



*Memorias
de mi
vida*

Francisco J. Sánchez Tamame

Memorias de mi vida

Francisco J. Sánchez Tamame

Memorias de mi vida

Francisco J. Sánchez Tamame

Edición a cargo de
Juan Andrés Blanco Rodríguez,
Rubén Sánchez Domínguez y
Arsenio Dacosta

Zamora, 2016



**Colonia
Zamorana
de Cuba**



Este trabajo forma parte de los resultados del proyecto de I+D *Las asociaciones en la emigración exterior española: del mutualismo a las comunidades transnacionales y virtuales*, dentro del Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia, subprograma Estatal de Generación del Conocimiento, ref. HAR2015-65760-P (MINECO/FEDER, UE).

© De la presente edición: *Centro de Estudios de la Emigración Castellana y Leonesa / UNED Zamora*.

© De las fotografías: familia Sánchez Tamame, *Agrupación de Sociedades Castellanas y Leonesas de Cuba, Colonia Zamorana de Cuba, Archivo Nacional de Cuba, Fototeca de la Oficina del Historiador de La Habana, Centro de Estudios de la Emigración Castellana y Leonesa / UNED Zamora, Filmoteca Nacional, Biblioteca Virtual de Prensa Histórica - Ministerio de Cultura y Deporte, Archivo Diocesano de Zamora, The National Scenic Byways Program is part of the U.S. Department of Transportation, Federal Highway Administration*.

Diseño y maquetación: TTZA. Diseño gráfico.

Portada: Francisco Sánchez Tamame pronunciando un discurso en La Habana el 16 de marzo de 1975. Fondo: Familia Sánchez Tamame.

ISBN: 978-84-617-4578-4

D.L.: ZA 158-2016

ÍNDICE

Presentación:	
Semblanza de una vinculación en la emigración castellana y leonesa a América	9
Notas a la presente edición	19
<i>Memorias de mi vida</i> , de Francisco J. Sánchez Tamame	
Dedicatoria manuscrita	21
Aclaración, por José Merino Martín	23
Prólogo	25
Introducción	29
Mi estancia en Almeida	33
El viaje	37
Mis primeros pasos en Cuba	41
La vida de casados	49
Dos años de prosperidad	57
La crisis del azúcar	59
Nuevos esfuerzos	63
Mi vida social en Cuba	73
Nuestra vida después de casados	75
Mi actuación en mi segundo periodo de mi segunda elección de presidente del <i>Centro Castellano</i>	83
Mi actuación en otras sociedades	91
Mis viajes a España	95
Mi segundo viaje	103
Tercer viaje	119
Cuarto viaje	125
Ahora relataré el viaje de Ana y mío a Miami	133
Mis palabras finales	139
Apéndice gráfico	147



PRESENTACIÓN: SEMBLANZA DE UNA VINCULACIÓN EN LA EMIGRACIÓN CASTELLANA Y LEONESA A AMÉRICA

Francisco Julián Sánchez Tamame fue un destacado empresario zamorano en Cuba en el campo de la mueblería y sin duda una de las figuras más sobresalientes del asociacionismo castellano en la Isla, sino la que más. Su trayectoria refleja bien la realidad de tantos castellanos y leoneses que con la ilusión de lograr la elevación social y económica que le negaba su tierra se trasladaron a Cuba en las primeras décadas del XX. Y su vida profesional y su actividad social muestran perfectamente el proceso seguido en una larga vida de trabajo y ahorro, sometido a los avatares económicos y políticos de la nueva República, así como la fortaleza de los lazos que unen a las familias a través del Atlántico y la extraordinaria importancia del asociacionismo que articulan los emigrantes castellanos en Cuba.

Nació en Alfaraz de Sayago (Zamora) en 1894, cuarto de los seis hijos de Ángel Sánchez Díez, natural de Ledesma (Salamanca) y de Ana Tamame Esteban, de Moraleja de Sayago. Ángel Sánchez era carpintero en un núcleo de población de unos 500 habitantes, casi todos pequeños propietarios, por lo que el trabajo escaseaba y la familia vivió alguna temporada casi sólo de la caza. Francisco aprendió el oficio de su padre y desde los trece a los diecisiete años estuvo trabajando con él en el vecino pueblo de Almeida de Sayago.

Con la finalidad de merecer a una novia de familia más pudiente, y habiendo sido destinado a Melilla su hermano Enrique para realizar el servicio militar, sus padres finalmente aceptaron su marcha a Cuba ante el temor por la guerra de África. Junto a otros dos jóvenes de su pueblo salió para La Habana el 15 de octubre de 1911 en el vapor *Babaria* perteneciente a una naviera alemana. Al llegar a la capital habanera mantuvo el primer contacto con el *Centro Castellano*, pues una carta

del mismo facilitó la salida de Triscornia de uno de sus amigos, ya que no disponían ni de los treinta pesos requeridos ni de ningún contacto familiar.

Los inicios fueron duros y decepcionantes y reflejan bien la situación por la que pasaron tantos emigrantes españoles que sólo cuentan con las herramientas del entusiasmo juvenil, capacidad de trabajo y ahorro. Sus compañeros volvieron antes del año. En su primer trabajo en un taller de la calle O'Reilly regentado por un español no ganaba ni para comer. En el primer año de estancia apenas ganaba un peso veinticinco centavos por día. Finalmente acabó trabajando en uno de los talleres propiedad de la empresa Gancedo y en 1913 percibía como operario 15,90 pesos semanales, lo que le permitió que al año y medio de estancia pudiera devolver a su padre las 500 pesetas adelantadas para el viaje.

Según menciona él mismo, había prometido a su padre que volvería para realizar el servicio militar, pero la obligación de casarse le inclinó a quedarse en Cuba. Se casó con una joven también de Almeida, Josefa Vicente Crespo, en 1914, teniendo en 1915 su primer hijo, Mariano Sánchez Vicente, médico-cirujano, que llegaría a director de la quinta de salud del *Centro Castellano*.

El conocimiento de la profesión, las nuevas obligaciones familiares y la comprobación de las dificultades como empleado le empujan a la actividad empresarial que inicia junto al canario Francisco García construyendo un taller de carpintería en la calle Marina, hoy Vía Blanca, en el barrio de Luyanó. Lamentablemente a primeros de enero de 1916 el taller sufrió un incendio, posiblemente provocado por el dueño de los terrenos en los que se asentaba. Contó con el apoyo de Gancedo y de otros proveedores, lo que les permitió alquilar un pequeño local en la Calzada de Jesús del Monte (hoy 10 de Octubre) y en poco más de medio año cancelaron todas las deudas. En ese mismo año compró una pequeña mueblería, *La Villa María*, situada en esa misma calle. En estas operaciones contó con el apoyo financiero de Demetrio Córdoba, dueño del *Banco Córdoba*.

Desde 1918 hasta enero de 1921 el progreso fue rápido, importando mercancías del extranjero y ampliando las ventas a toda la Isla, especialmente a las tiendas de los ingenios, estableciendo un sistema de crédito a noventa días en combinación con el *Banco Córdoba*. Según el balance a finales de 1920 su capital superaba los noventa mil pesos, se giraba con más de doscientos mil y contaba con amplio crédito nacional y extranjero.

En 1920 envían con su suegro a los dos hijos mayores para pasar un tiempo con sus padres en España. Las circunstancias determinarán que lo que debía ser una estancia de unos meses se convierta en varios años de separación familiar.

La crisis del azúcar, con la espectacular bajada de su precio desde los 23 centavos la libra a menos de uno, supuso la ruina de los centrales, arrastrando en la caída a muchos bancos, tiendas de ingenios y otros muchos negocios. Para Sánchez Tamame supuso la pérdida de todos los créditos concedidos a numerosos comerciantes y tiendas de ingenios, lo que ascendía a casi cien mil pesos. En la liquidación de las mercancías se perdía hasta el cincuenta por ciento de su valor. Sin embargo, no suspendió pagos.

La situación, como para muchos otros empresarios españoles, fue desesperada. Tardaría cinco años en pagar a todos los acreedores. En ese mismo año de 1925 unos amigos trajeron de vuelta a sus hijos y comienza su actividad empresarial casi de cero, comprando el terrero para la casa familiar y la fábrica de muebles que inaugura a principios de 1926. Sin embargo, el ciclón del 26 de octubre de 1926 destruyó la fábrica y parte de su maquinaria, debiendo hipotecar la casa y todo el edificio de la fábrica en 10.000 pesos al 10% anual. En 1927 cierra la mueblería *Villa María*, sujeta a un arrendamiento alto de 1919, y abre la *Nueva Villa María* en Belascoáin 462, también en arriendo. El gobierno del Presidente Machado tampoco ayudó a la situación económica. Las dificultades para pagar la hipoteca supusieron la entrega de la casa y la fábrica, que mantiene ahora como arrendatario con opción de compra. De 1933 a 1940 el negocio apenas si le dio para subsistir. Su elección como presidente del *Centro Castellano* le restaba también atención a su negocio. En 1946 abandona la presidencia y, una vez que cinco de sus hijos ya se han casado y los mayores se han licenciado en medicina, acomete la reestructuración del negocio. vende la fábrica en 4.000 pesos que invierte en muebles. De la *Beneficencia Castellana* obtiene una inversión de ocho mil pesos, avalados por destacados castellanos como Garcilaso Rey, José Alonso Franco, Claudio Luelmo (también zamorano) y el Dr. José María Vidaña. Vuelve a la venta a plazos y por medio del Dr. Vidaña, secretario del *Banco Comercial Pan Americano*, obtiene un crédito de 10.000 pesos. El negocio tuvo un auge espectacular y en 1959 cuenta con un capital de más de un millón de pesos, habiendo separado utilidades por más de otros trescientos mil que ha invertido en propiedades.

Esta próspera situación económica cimentó su amplia proyección profesional y social, ocupando importantes cargos de representación en la esfera económica y en el marco de la colectividad española. Además le permitió realizar en varias ocasiones (1949, 1954 y 1956) un sueño acariciado desde su llegada a Cuba: volver a España y estrechar la relación con la familia.

La revolución cubana de 1959 afectó rápidamente a su economía. La ley de alquileres supuso una rebaja de los mismos del 50%, lo que determinó una pérdida de 500 pesos mensuales, que acepta con responsabilidad y comprensión. La nacionalización de las propiedades urbanas le ocasionó una pérdida de más de cien mil pesos. Una nueva ley nacionaliza la industria, almacenes y talleres de madera que supone la pérdida de todo lo que tenía el esposo de su hija Eduarda, D. José Rivas, que ascendía a más de 500.000 pesos, sin indemnización, lo que da lugar al abandono del país con sus cinco hijos en 1962. La disgregación de la familia le afecta profundamente y su esposa muere en 1964. En ese mismo año el Gobierno cubano creó la empresa consolidada del mueble, a la que obligatoriamente debían hacer todas las compras de material y vender los productos a un precio fijado. Además, durante 40 meses no se les entregan muebles para vender. Sus gastos mensuales suponían los 10.000 pesos, lo que le supone una pérdida de casi 400.000 pesos. Finalmente, el 14 de marzo de 1968 se nacionalizan todos los negocios privados, lo que determinó para Sánchez Tamame la pérdida del trabajo y de más de un millón de pesos que valía el negocio fundado en 1915, con la ocupación de la mueblería y la intervención de sus cuentas bancarias, que pudo recuperar en una parte. En ese mismo año se le jubila con 150 pesos mensuales, cuando le correspondían 300 según la ley de retiro comercial y lo que había ingresado. En su opinión, “Todo el esfuerzo de una vida de sacrificio durante sesenta años, quedó reducido a la nada”. Ese mismo año abandonan el país su hija Josefa y su familia, pero Sánchez Tamame decide quedarse en Cuba.

En su larga actividad empresarial ocupó diversos cargos en las asociaciones empresariales del ramo del comercio, entre ellos, vocal de la *Asociación de Mueblistas de La Habana*, presidente de la *Asociación de Comerciantes de la calle de Belascoaín* (luego presidente honorario de la *Unión de Comerciantes* de la misma, tesorero del *Conjunto de Calles y Asociaciones Comerciales de Cuba* y luego delegado de la misma). A través de estos cargos ejerció una notable actividad dentro de la colectividad española.

Quizás su faceta más destacada tiene que ver con su extraordinaria dedicación en apoyo del asociacionismo que los castellanos y leoneses llevan a cabo en Cuba. La vinculación a sus coterráneos existe desde el primer día de su llegada a la Isla. Ya en el primer año de su estancia, en 1911, cuando su situación era más desesperada, se reunía con sus paisanos de Almeida de Sayago en una agencia de mudanzas de la calle Sol, 125. Desde su llegada a la Isla se hizo miembro del *Centro Castellano*, creado dos años antes, y de su quinta de salud “Santa Teresa de Jesús”,

donde nacen casi todos sus hijos. En 1926 es elegido vocal de la junta directiva del *Centro*, en la que tiene una notable actividad, por lo que en 1930 es nombrado presidente de la Comisión de Propaganda y posteriormente de las demás secciones, destacando la más importante, la de Sanidad, al frente de la cual tuvo una destacada actuación durante la huelga del personal médico de las quintas de salud españolas en 1934, instigada por la *Federación Médica de Cuba*. Este conflicto le llevó a abandonar todos sus cargos al decidirse el cierre del hospital *Santa Teresa de Jesús* en contra de su opinión, lo que supuso la reducción drástica de la masa social del *Centro Castellano*, pues la atención médica constituía su principal atractivo. La reapertura de la quinta supuso su elección como vicepresidente segundo y presidente de nuevo de la sección de Sanidad. Su actuación enérgica pero dialogante en la dirección de esta sección, clave para el mantenimiento del *Centro Castellano*, le valió la elección por unanimidad como presidente en 1940, cargo que ocupará hasta 1945, con notable aumento de socios paralelo a la ampliación de los servicios de la quinta de salud y la renovación del personal médico. Será nombrado presidente de honor al tiempo que se le concedía licencia en la presidencia efectiva por un tiempo. A partir de ese momento, durante 10 años se mantendrá al margen de las luchas sociales en el *Centro* y se dedicará a sus negocios.

Estando en España en 1956 será propuesto de nuevo como presidente, al frente del partido “Acción Castellana”, frustrando su aspiración de viajar anualmente a España. La inestabilidad política impide la financiación bancaria de la amplia deuda del *Centro*, lo que le lleva a proponer un modelo original centrado en la creación de la figura del “socio vitalicio” con una sola cuota de 513 pesos, tomando la iniciativa de hacer tales socios a los 26 miembros de su familia, con una aportación de su patrimonio particular de 13.338 pesos, cantidad muy respetable para la época.

En diciembre de 1958 fue renovado su mandato como presidente, iniciando la construcción de un nuevo pabellón en la quinta de salud en abril de 1960, con la revolución del 59 ya en marcha. En el periodo convulso de estos primeros años de la revolución, situación que deriva en un mayor enfrentamiento entre los dos partidos presentes en el *Centro Castellano* (“Acción Castellana” y “Superación Castellana”), siguió al frente de la institución hasta su intervención por el Gobierno Provincial de La Habana en 1961.

Tras la incautación de la quinta de salud y los locales del *Centro Castellano*, y su desaparición por tanto, estuvo al frente de la *Agrupación de Sociedades Castellanas*, para la que consiguió de la Reforma Urbana un local en la calle 10 de Octubre, nº 17.

De esta forma, como el propio Sánchez Tamame afirma, se pudo salvar de una muerte segura a las siguientes asociaciones castellanas: *Sociedad Castellana de Beneficencia*, *Colonia Leonesa*, *Colonia Salmantina*, *Colonia Zamorana*, *Colonia Palentina* y *Sociedad Benéfica Burgalesa*. Siguió al frente de la *Agrupación de Sociedades Castellanas*, que de hecho no estaba constituida, y en 1969 tuvo que bregar con el Consejo Superior de Reforma Urbana para que se le concediese a la *Agrupación* un nuevo local en San Rafael 609 al tener que ceder a la Empresa Consolidada de Muebles y Envases el que ocupaba en 10 de Octubre. En 1971 se constituirá oficialmente la *Agrupación* que de hecho presidía Francisco Sánchez Tamame, que será elegido por unanimidad presidente de esta institución, en la que se había integrado también el *Club Villarino*. Será asimismo socio de todas estas sociedades y vocal de sus juntas directivas.

Francisco Sánchez Tamame sin duda jugó un papel central en la vida de la asociación castellana más relevante de su emigración exterior, el *Centro Castellano* de Cuba, que llegará a contar con casi 10.000 asociados. En la misma, además de los cargos ya mencionados, será asimismo socio de mérito y presidente honorario. En su larga etapa como presidente efectivo saneó económicamente la institución, liquidando las deudas hipotecarias que, entre intereses y capital, superaban los doscientos mil pesos, cifra más que respetable para la primera mitad del siglo XX. Como tantos otros castellanos, implicó su propio patrimonio en apoyo de la actividad de la asociación y su casa de salud. Por su iniciativa se construyeron dos pabellones de ésta: el pabellón “Inocencio Blanco” y la Unidad Quirúrgica, con un coste de más de cien mil pesos, recaudados con las aportaciones extraordinarias de los socios, en particular mediante la creación de la mencionada figura del “socio vitalicio”. Sánchez Tamame será figura clave de la institución castellana desde los años cuarenta. Como lo será también, como hemos visto, de su continuación, la *Agrupación de Sociedades Castellanas*. Durante décadas será, pues, la auténtica alma del asociacionismo castellano en Cuba. Por esta actividad será distinguido en 1972 con la “Cruz de Isabel la Católica”. Sánchez Tamame fue uno de los siete delegados que representarán a la emigración española en Cuba en la llamada *Operación España* en 1969. En 1978 el Presidente del Gobierno de España, D. Adolfo Suárez, le impuso la Medalla de Oro de la Emigración. También todas las asociaciones castellanas le otorgaron algún título de honor (presidente y socio de Honor) de los contemplados en sus reglamentos. Siendo zamorano y durante años presidente de la *Colonia Zamorana de Cuba*, obtendrá reconocimiento de su labor por parte de la Diputación Provincial de Zamora, reconocimiento demandado por numerosas sociedades españolas en Cuba.

Particular atención prestó a las labores asistenciales que ofrecían las asociaciones castellanas. En 1925 ingresó en la *Sociedad Castellana de Beneficencia* y perteneció a su Junta Directiva desde 1936 a 1948, siendo designado en esta última fecha vicepresidente hasta 1952 en que fue nombrado presidente general. Desempeñó este puesto hasta 1977. Posteriormente fue nombrado presidente honorífico de esta asociación. Durante su mandato como presidente la *Beneficencia Castellana* incrementó su padrón social, se construyó un edificio de viviendas cuyas rentas ampliaron los fondos disponibles para socorros y se adquirió el panteón social. Cuando se fundó la Junta Consular de Beneficencia representó en la misma a la *Beneficencia Castellana*, desempeñando los cargos de tesorero primero y presidente después.

Su condición de zamorano determinó que prestará particular atención a la *Colonia Zamorana de Cuba* a la que se afilió desde su creación en 1916, hace justamente ahora 100 años. Fue directivo de la misma varios años, después tesorero durante 16, y finalmente presidente durante una década. Su vinculación con Zamora fue muy estrecha. En sus visitas a España no dejó de relacionarse con las autoridades de la provincia y la capital y siempre visitó el pueblo donde nació, Alfaraz, y donde vivió, Almeida, ayudando a su familia a resolver distintas vicisitudes y también aportó distintas ayudas a favor de esos pueblos zamoranos.

Perteneció al *Comité de Sociedades Españolas con Sanatorio* desde su fundación hasta su disolución en 1961. Por su labor benefactora la Cruz Roja de Cuba le concedió el diploma y la medalla de reconocimiento al mérito el 3 de enero de 1936.

Sánchez Tamame creó una amplia familia en Cuba que sigue vinculada a las asociaciones castellano-leonesas y a la *Colonia Zamorana*. Dos de sus hijos serán destacados profesionales en la sociedad habanera. Uno de ellos, el Dr. Ángel Sánchez Vicente, especialista en anatomía patológica, será jefe del Laboratorio de Anatomía Patológica del Hospital Ortopédico de La Habana y profesor de Química y Biología de las Escuelas Pías de Guanabacoa, dirigiendo asimismo el laboratorio de la quinta castellana “Santa Teresa de Jesús”. Otro de sus hijos, Mariano Sánchez Vicente pasó, como su hermana Ana, parte de su niñez en Sayago. Tras regresar a Cuba culminará sus estudios como especialista en Cirugía General y Urología. Fue cirujano y jefe de Internos del Hospital de Nuestra Señora de las Mercedes de La Habana, cirujano y director de la Quinta de Salud “Santa Teresa de Jesús” del *Centro Castellano* y vicepresidente primero del Colegio de Médicos de La Habana. Como los varones, las hijas de D. Francisco estarán muy vinculadas a las instituciones castellanas, comenzando por la mayor, Ana, Josefa, Gloria y Eduarda estudiarán en el

Plantel “Cervantes” del *Centro Castellano* y mantendrán una estrecha relación con las asociaciones castellanas y zamorana en Cuba. Toda su familia refleja el cariño que D. Francisco supo inculcar en la misma hacia España, Castilla y Zamora.

Francisco Sánchez Tamame representa como pocos las virtudes de lo mejor de nuestros emigrantes. Demostró con pocos años una notable capacidad de iniciativa arriesgándose a iniciar una empresa emigratoria de éxito muy impredecible, como él mismo relata al dar cuenta de la actuación de varios de sus compañeros de viaje a Cuba. Supo sobreponerse a las dificultades de la incorporación a un nuevo país, distinto aunque muy cercano por la común cultura. Con su capacidad de trabajo y honradez laboral y empresarial supo granjearse el apoyo de coterráneos y cubanos para levantarse cada vez que los avatares del mercado, que afectan de manera tan profunda a una economía cubana centrada en el negocio del “dulce”, desbaratan el éxito producto de su enorme capacidad de iniciativa, trabajo y ahorro. Así pasa al inicio de los años veinte y también en los treinta, cuando Cuba se ve sacudida por los efectos de la crisis de 1929.

Es un buen ejemplo de emigrante que, adaptándose a las circunstancias de la patria de adopción donde ha establecido una amplia familia, sin embargo no ha dejado ni por un momento de seguir vinculado a su familia española, a su pueblo, su provincia y su patria de origen. Francisco Sánchez Tamame entendió muy pronto el significado de las asociaciones creadas por los emigrantes para apoyarse mutuamente, para combatir la nostalgia, para mantener la relación con lo que dejó atrás buscando mejores expectativas de vida para él y su familia, y para integrarse con normalidad en la nueva patria que lo acogió. En sus memorias, conservadas mecanografiadas en el archivo de la *Agrupación de Sociedades Castellanas y Leonesas de Cuba*, refleja perfectamente esa constante preocupación por esas asociaciones que le son cercanas: el *Centro Castellano* y su continuación en la *Agrupación de Sociedades Castellanas*, la *Beneficencia Castellana*, el conjunto de sociedades del entorno de aquel y de ésta, y la *Colonia Zamorana de Cuba*. Todas tienen un deber de gratitud para con este zamorano que supo estar junto a ellas y al frente de algunas en los momentos de bonanza y, lo que es más importante, en los de dificultad y cuando se jugó su pervivencia. Y demostró también su amor por España, como refleja su trayectoria desde el momento que llega a Cuba en los difíciles años de la guerra de África hasta la recepción del primer presidente del gobierno español que visita en 1978 la patria en la que decidió, por gratitud, quedarse.

Porque Sánchez Tamame demostró siempre una profunda honradez laboral, empresarial y también personal, como se puso de manifiesto cuando cambiaron

las cosas con la revolución de 1959 y como refleja con serenidad el propio D. Francisco en estas memorias. Su actitud estuvo siempre dirigida por el agradecimiento a una tierra que le ofreció unas posibilidades de progresión personal y profesional que no ofrecía la España que dejó buscando una nueva vida. Una España que dejó pero no olvidó, y a cuyos hijos y descendientes en Cuba se sintió cada vez más unido hasta el momento de su muerte.

Esa coherencia de vinculación con lo que el emigrante deja atrás al emigrar y también con la realidad que enfrenta es relativamente mucho menos complicada hoy, cuando las posibilidades de relación y conexión están tan facilitadas por las tecnologías de la comunicación y las posibilidades del transporte. Pero no era tan fácil en esa época de la larga etapa de la vida de Francisco Sánchez Tamame en Cuba. Desde el *Centro de Estudios de la Emigración Castellana y Leonesa* vinculado al Centro de la UNED de Zamora hemos puesto mucho énfasis en el conocimiento de la vinculación que la emigración salida de estas tierras ha producido y sigue produciendo, ahora también con emigrantes y descendientes. Por ello, nuestro especial interés en resaltar con la reedición de sus memorias la trayectoria de quienes, como Francisco Sánchez Tamame, supieron y saben poner de manifiesto los puentes que se establecen entre zamoranos y castellano-leoneses de allá y de acá, a partir de ese fenómeno que sin duda es uno de los más importantes de estas tierras de Castilla y León en la época contemporánea, la emigración.

Juan Andrés Blanco Rodríguez

Director del *Centro de Estudios de la Emigración Castellana y Leonesa* / UNED de Zamora.

19 de julio de 2016

**MEMORIAS
DE
MI VIDA**



FRANCISCO J. SANCHEZ TAMAME

NOTAS A LA PRESENTE EDICIÓN

Francisco J. Sánchez Tamame culmina sus memorias en 1984 cuando contaba 90 años de edad. Las memorias ven la luz ese mismo año en una edición de tirada corta, sencilla, realizada a partir de un original mecanografiado en tamaño folio, e impresa probablemente con un ciclostil, que la sociedad distribuyó entre sus socios. El original tan solo aporta una imagen del protagonista, una fotografía formato carnet, publicada en la página siete, tras la *Aclaración* y el *Prólogo*, que representa al autor de las memorias de mediana edad.

La presente edición se realiza a partir de una copia facilitada por el archivo de la *Agrupación de Sociedades Castellanas y Leonesas de Cuba*. Hemos creído importante incorporar en ella la dedicatoria manuscrita que firmaba el autor el 27 de mayo de 1984 en la que expresivamente se dirigía a todos los miembros de las colectividades castellanas y leonesas en Cuba.

Se ha respetado el original con una mínima intervención sobre el mismo. Se han normalizado algunas formas de la presentación y se han subsanado algunos errores de mecanografía. Puntualmente se ha introducido alguna corrección que señalamos entre corchetes cuadrados.

Siguiendo los criterios empleados en los 3 volúmenes editados del *Premio Memoria de la Emigración Zamorana* y de los seis del *Premio Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa* se ha optado por incluir notas aclaratorias al pie cuya autoría corresponde a los editores. El texto se ha anotado para facilitar la comprensión de algún pasaje o detalle del texto a los lectores contemporáneos, particularmente a los españoles.

Hemos creído igualmente interesante intercalar el texto con fotografías alusivas a la vida personal, profesional y asociativa del autor. Algunas de ellas han sido facilitadas por la *Agrupación de Sociedades Castellanas y Leonesas*, o se han obtenido de distintos archivos y hemerotecas. Otras se custodian en el archivo digital del *Centro de Estudios de la Emigración Castellana y Leonesa*. Finalmente, otras han sido aportadas por la familia de Francisco Sánchez Tamame a quien expresamos desde aquí nuestro más sincero agra-

decimiento. Algunas de estas fotografías ya habían visto la luz en uno de los relatos presentados al *II Premio Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa*, el firmado por Annia Marichal¹. Dicho relato utiliza ampliamente las presentes memorias pero es un interesante contrapunto a las mismas desde la perspectiva de la bisnieta de Francisco Sánchez Tamame.

Rubén Sánchez Domínguez
y Arsenio Dacosta

¹ “Mi emigrante: Francisco Sánchez Tamame”. En: BLANCO, Juan Andrés; BRAGADO, José María; DACOSTA, Arsenio (eds.). *II Premio Memoria de la emigración castellana y leonesa*. Zamora: Junta de Castilla y León / UNED Zamora, 2011, págs. 199-218. Otras semblanzas biográficas sobre Sánchez Tamame en: GALACHE, Begoña. “La forja de un líder”, *La Opinión-El Correo de Zamora*, 26 de junio de 2009; y ALONSO VALDÉS, Coralia; BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés. *Zamoranos en Cuba*. Zamora: Ayuntamiento / UNED Zamora / Archivo Nacional de Cuba, 2007, págs. 131-132.

[DEDICATORIA MANUSCRITA]

Dedico este libro de
Memorias de mi vida
a todos los asociados de las
distintas sociedades castellanas
que radican en esta Casa de
Castilla que deseen leerlo.

A todos los que las lean
les doy las más expresivas
gracias.
Atentamente.

Francisco Sánchez Tamame
Mayo, 27
de 1984



ACLARACIÓN

La emigración española en Cuba ha contado, en el transcurso de los años, con figuras valiosas que, con sus buenas intenciones y su voluntariosa constancia, desarrollaron y aún desarrollan una meritoria labor en beneficio de todos los miembros de la Colonia Española.

Relacionar sus nombres sería tarea ardua y prolija, pero nos gozamos hoy en presentar las memorias de uno de ellos: el Sr. D. Francisco Sánchez Tamame, que fue presidente del *Centro Castellano de La Habana* por seis periodos de dos años cada uno y es actualmente Presidente Magnífico de la *Sociedad Castellana de Beneficencia*: a quien consideramos representativo de esta estirpe y de esta época.

La *Sociedad Castellana de Beneficencia* quiere creer que, patrocinando la publicación de estas memorias, honra, en la persona del Sr. Sánchez Tamame a todos los españoles emigrantes que hicieron de Cuba su segunda patria, pero, sin olvidar nunca con el amor, respeto y veneración debida, la tierra que los vio nacer.

Ciudad de La Habana, Enero 20 de 1979.

José Merino Martín

Presidente General de la *Sociedad Castellana de Beneficencia*.



PRÓLOGO

Francisco Sánchez Tamame, nació en Alfaraz de Sayago, provincia de Zamora, España, el 25 de enero de 1894.

Llegó a Cuba en octubre de 1911, como parte de la crecida corriente emigratoria, ejemplarmente honesta y trabajadora, que vino de España a Cuba durante gran parte del siglo pasado y de este.

Teniendo sobre sí cada vez, mayores responsabilidades y deberes, lleva más de setenta y cinco años de actividades sociales, sin que el paso del tiempo haya debilitado su energía, sino que, al contrario, ha fortalecido su entusiasmo y capacidad de trabajo.

A su llegada a tierra cubana, se hizo asociado del *Centro Castellano* y de su Casa de Salud “Santa Teresa de Jesús”. Paso a ser miembro de su junta directiva el año 1925. Fue presidente de la sección de propaganda en 1928. Desde esa fecha hasta 1936 siempre fue presidente de alguna sección.

En este último año, fue nombrado vicepresidente general, ocupando además la presidencia de la sección de Sanidad. Desempeñó ambos cargos hasta 1940 que fue electo Presidente General: desempeñando este cargo durante tres periodos consecutivos de dos años cada uno.

El año 1956 fue electo nuevamente por gran mayoría de votos y reelecto para tres periodos más hasta que fue intervenido el *Centro Castellano* y su Casa de Salud por el Gobierno de Cuba.

Entre su gran labor durante este tiempo, pueden destacarse dos ejemplos de su energía creadora y su entusiasta desprendimiento.

1.- Liquidó todas las deudas hipotecarias que, entre intereses y capital, pasaban de doscientos mil pesos.

2.- A su iniciativa, se construyeron dos pabellones: Inocencio Blanco y Uni-

dad Quirúrgica, a un costo de más de cien mil pesos, recaudados entre los asociados, sin gravar, en forma alguna, la institución, mediante la condición de socio vitalicio, que adquiriría todo aquel que abonara la cantidad de \$513.00 o más. Predicando con el ejemplo hizo socios vitalicios a toda su familia, 25 en total. Es decir, que desembolsó \$13,338.00 de su peculio particular, haciendo posible, con su ejemplo, recaudar lo necesario para liquidar las deudas hipotecarias y construir los pabellones que tan necesarios eran para darle atención a los asociados en sus enfermedades.

Pero la actividad de D. Francisco Sánchez Tamame, aunque merecedora de su reconocimiento por sólo lo hecho en el *Centro Castellano* y su Casa de Salud “Santa Teresa de Jesús”, no se limitó sólo a esa institución.

Ingresó como asociado de la *Sociedad Castellana de Beneficencia* el año 1925. Perteneció a su junta directiva desde 1936 hasta 1948, siendo designado en esa fecha vicepresidente hasta el año 1952, en que fue nombrado vicepresidente General. Desempeñó este puesto hasta el año 1977. Durante su mandato esta sociedad experimentó un auge en todos los sentidos: aumentó el número de asociados, se construyó un edificio de cuatro viviendas, cuya renta sirvió para ampliar los fondos disponibles, para socorrer a los castellanos que lo necesitasen. También se adquirió el panteón social.

En la *Colonia Zamorana de Cuba*, ingresó como asociado, cuando se fundó la sociedad el año 1916. Fue directivo durante varios años, después tesorero dieciséis años consecutivos, luego Presidente durante diez años.

Desde hace muchos años es asociado de todas las sociedades castellanas, además de las ya mencionadas. La *Colonia Leonesa*, la *Colonia Palentina*, la *Benéfica Burgalesa*², el *Club Villarino* y el *Centro Montañés*, por su gran labor en todas ellas, unas le han hecho Presidente de Honor y otras Socio de Honor. Todas le han concedido títulos honoríficos en agradecimiento a su cooperación y ayuda.

Perteneció al Comité de Sociedades Españolas con Sanatorio desde su fundación hasta que se disolvió en el año 1961. Por su labor benefactora, la Cruz Roja cubana le concedió el diploma y la medalla de reconocimiento al mérito el 3 de mayo del año 1936.

Su persona ha estado siempre a la disposición de la Embajada y del Consulado de España en todas las épocas. Cuando se fundó la Junta Consular de Beneficencia, representó a la *Sociedad Castellana de Beneficencia* y desempeñó en ella los cargos de tesorero primero y presidente después. Fue uno de los siete delegados que representaron a los españoles en la Operación España en 1969.

Con verdadero amor y desinterés ha actuado en todas las sociedades. Nunca ha percibido cantidad alguna, ni como sueldos, ni como gastos de representación,

² Se refiere a la *Sociedad Benéfica Burgalesa*.

ni gastos de viajes. Siempre ha renunciado en favor de las sociedades a todas las cantidades asignadas a su favor.

Le han concedido los siguientes títulos honoríficos: Presidente de Honor del *Centro Castellano*, Presidente Magnífico de la *Sociedad Castellana de Beneficencia*, Socio de Honor de la *Colonia Leonesa*, Socio de Honor de la *Colonia Zamorana*, Socio de Honor de la *Colonia Salmantina*, Socio de Honor de la *Colonia Palentina*, Socio de Honor de la *Benéfica Burgalesa*, Socio de Honor del *Club Villarino* y Presidente de Honor de la *Agrupación de Sociedades Castellanas*.

Además el Gobierno Español, como recompensa a sus méritos, le nombró Caballero de la Real Orden de Isabel la Católica y el Presidente del Gobierno Español, el Excelentísimo Sr. D. Adolfo Suárez, le condecoró con el título y la Medalla de Honor de la Emigración colocándole personalmente la medalla personalmente en el viaje que hizo a La Habana³.

Durante más de sesenta y cinco años que lleva en esta República, toda la actuación del Sr. D. Francisco Sánchez Tamame, ha estado consagrada, con perjuicio de su propia economía, al socorro de los hermanos castellanos y de otras regiones de España; a la defensa de los intereses y al mayor auge de las sociedades españolas y, especialmente de las castellanas. Al mayor prestigio y engrandecimiento de España y Cuba, y a estrechar las relaciones entre españoles y cubanos, poniendo su tiempo, su cariño, su peculio y su palabra al servicio de tan noble causa.

Roberto Soto Santana
Secretario S. *Agrupación de Sociedades Castellanas*.

³ La Medalla de Honor de la Emigración, establecida mediante la Orden de 27 de abril 1970, es una condecoración civil española que tiene como objetivo premiar personas o entidades públicas o privadas, por la realización de servicios eminentes a emigrantes o a la propia España. Posee las categorías de oro, plata y bronce. A Francisco J. Sánchez Tamame le fue concedida la medalla -categoría bronce- en 1978 y la recibió de manos del presidente D. Adolfo Suárez, en el viaje que éste realizó a la Isla en septiembre de 1978.

Francisco Julian Sanchez, de
Argel y Ana Tamame

En la Iglesia parroquial de Santa Catalina del pueblo de Alfara,
y Obispado de Zamora a veintiocho de Enero de mil ochocientos
setenta y cuatro, por el infrascripto Cura párroco del mismo
bauticé solemnemente a un niño, que había nacido el
día veintinueve de dicho mes y tuvo sobre los brazos y me
de la mañana, hijo legítimo de Argel Sanchez, natural
de Ledesma y Ana Tamame natural de Moraleja de
yago y mis feligreses. Abuelos patern. Agustín Sanchez
y Francisca de un de Ledesma; Maternos, Tomás de
me y Francisca de un de Ledesma, naturales del referido Moraleja
Se le puso por nombre Francisco Julian siendo padrinos
Francisco Dolores y Catalina Prieto, de esta vecindad,
quienes adverti el parentesco espiritual y oblig. que con
trajeron, siendo testigos Fernando Vizueta y otros de esta
vecindad. Y para que conste lo firmo y otorgo
para Julian Muertos
Gobernador

Felix Alvarez Velasco,
de Pascual y Aniceta

Contrajo
matrimo-
nio con
Maria la-
zos por
quer. en la
parroquia
de Argel
el día tres
de febrero
de 1919
y
quien
de que
certifico

En la Iglesia parroquial de Santa Catalina del pueblo de Alfara,
y Obispado de Zamora, a cuatro de febrero de mil ochocientos
setenta y cuatro, por el infrascripto Cura párroco del mismo, bauticé solemnemente
a un niño que había nacido el día tres de dicho mes y hora
de la tarde, hijo legítimo de Pascual Alvarez y Aniceta
Velasco mis feligreses naturales, et de Mayalde yella de Alfara
Abuel. patern. Lino Alvarez e Isabel Vizueta de Mayalde; Matern.
Manuel Velasco y Paula Caballero, naturales de la Villa de Semor
selle. Se le puso por nombre Felix siendo padrinos Felix Velasco
y Aniceta Calbo de esta feligresía y vecindad, a quienes adverti el
parentesco espiritual y oblig. que contrajeron, fueron testigos
Ayacancio Mayago, Fernando Vizueta y otros vecinos de esta
vecindad. Y para que conste lo firmo y otorgo
para
Julian Muertos
Gobernador

INTRODUCCIÓN

Muchas veces he pensado escribir algo sobre mi paso por la vida, no por vanidad o con fines lucrativos, y mucho menos pensando en hacer una obra literaria: solamente porque creo que todos los seres humanos tenemos el deber de dejar constancia de nuestro paso por la Tierra y, si todos tenemos ese deber, lo menos que yo puedo hacer, es cumplir con las tres cosas que todo hombre debe realizar y que son: tener un hijo, plantar un árbol y escribir un libro. Yo he cumplido con las dos primeras. He tenido diez hijos, he plantado muchos árboles, pero no había escrito un libro.

Es por esto que, después de vencer mi pereza y mi cobardía como escritor, me dispongo a escribir, rogando a mis lectores perdonen mi pobre sintaxis y mis faltas de ortografía, pues yo solamente estudié la Primera Enseñanza, habiendo los golpes de la vida, de enseñarme todo lo demás.

Dedico este libro a mis nietos, a mis biznietos y a mis tataranietos. Es mi ambición, en este momento, llegar a conocer a los tataranietos. En este momento tengo seis hijos, trece nietos y diecisiete biznietos, para los que dedico mis mejores y más cariñosos pensamientos y de los que espero que sabrán cumplir todos, con honor y dignidad, los deberes que la vida impone, y también sabrán reclamar los derechos que a todo ciudadano le corresponden, honrando así a sus padres y a todos sus antepasados.

Alguien podrá preguntarse por qué no dedico este libro a mis hijos. Quiero dejar bien sentado que a mis hijos y a mi familia, he dedicado toda mi vida. Ellos lo saben, ellos lo han visto. Me siento altamente satisfecho de haber cumplido con mi deber como padre y considero que todos están contentos y conformes con el proceder de sus padres, como yo lo estoy con ellos. Son personas decentes, están casados y proceden como buenos padres y buenos hijos. En fin, me siento orgulloso de ellos. Dicho esto, aquí están mis memorias.

El día 25 de enero de 1894 nació en un pequeño pueblo de la provincia de Zamora, España, llamado Alfaraz de Sayago, situado en la carretera que va de la provincia de Zamora a la villa de Ledesma, en la provincia de Salamanca. Es un pequeño pueblo de labradores con unos quinientos habitantes⁴. Allí todos los vecinos son dueños de sus casas y de sus tierras de labranza. Los únicos que no trabajaban en el campo eran: el Sr. Cura, el Médico, el Maestro, mi padre que era carpintero, el herrero, un sastre y un zapatero. Los demás, aunque había dos taberneros, dos pequeños comerciantes que allí vivían, también trabajaban el campo.

De mis primeros cinco años no guardo ningún recuerdo. A partir de esa edad, muchos fueron grabándose en mi mente y moldeando mi vida. Yo era el cuarto de mis hermanos. La mayor era Agustina, que tenía doce años, el segundo Lucio con once años, el tercero Enrique con nueve años, el quinto Tomás con cinco años y el sexto Constantino, el más pequeño, con un año. Yo tenía por entonces seis años.

Una cosa que nunca olvidé fue que, allá por los años 1899 o 1900, debido a la gran crisis económica que estaba sufriendo España, mi padre no tenía trabajo y muchos días no comíamos, a menos que mi padre lograra cazar alguna liebre o algún conejo, para lo cual, salía todos los días al campo. Como mi madre no tenía para darnos de comer hasta que él no regresaba, unos vecinos sin hijos, me llamaban todos los días para que los acompañara a almorzar: pero un día, al pasar por el corral, una vaca recién parida, me embistió y me hubiese matado de no ser por la pronta intervención de la señora Bernarda, que así se llamaba aquella buena mujer, poniendo punto a la buena obra de caridad que aquellas dos personas buenas, D. Miguel y Dña. Bernarda, estaban haciendo. Y como mi padre ya estaba trabajando, no me dejó ir más.

Una vez, teniendo yo ocho años, un muchacho, un poco mayor, me invitó para ir a comer uvas a un huerto y creí que él estaba autorizado, pero resultó que íbamos a robarlas y, estando en ello, llegó el dueño. El otro muchacho, como estaba acostumbrado, se escapó. A mí me atrapó. Me llevó a casa contándole a mi padre lo sucedido. Fue la única vez que mi padre me pegara. Nunca más volví a hacer tal cosa.

Mi padre se llamaba Ángel Sánchez Díez. Era natural de Ledesma, una villa de la provincia de Salamanca. Aunque no había estudiado ninguna carrera, tenía bastante cultura. Pasó toda su juventud en Salamanca ejerciendo el oficio de sus antepasados. Mi madre se llamaba Ana Tamame Esteban. Era hija de una familia de trabajadores del campo. Nació en un pueblo de la provincia de Zamora, llamado Moraleja de Sayago, pasando su juventud en Salamanca, donde conoció a mi padre, pudiendo estudiar lo suficiente para tener una cultura poco común en aquellos pueblos. Tenía un carácter muy agradable: trataba a todos los vecinos del pueblo ayudándoles todo lo que podía.

Tomaba parte en todos los actos religiosos y, si algún vecino celebraba alguna

⁴ La localidad cuenta con municipio propio en el que se integra también el pueblo de Viñuela de Sayago. Según las estadísticas oficiales de 2015 ambos suman una población total de 149 habitantes.

fiesta, boda o bautizo, siempre la llamaban a ella para organizarla y preparar la comida. Todos la querían.

Como hijo suyo, pienso que, por sus virtudes como mujer, madre, esposa y católica, debía ser Santa. Todos los días oía misa, ayunaba y cumplía todos los preceptos de la Iglesia.

En este humilde, pero muy feliz hogar, fui creciendo. Tan pronto cumplí cinco años fui a la escuela, que quedaba muy cerca de casa, a menos de cien metros. Debido a eso, nunca perdía clases ni llegaba tarde. El maestro, D. Manuel Ledesma, era muy enérgico con los niños que no asistían a clases, pero como veía que yo nunca faltaba y, además tenía mucho interés por aprender, se esmeraba conmigo. Siempre me designaba para contestar a las preguntas cuando había inspección.

No tuve tiempo para jugar como hacían otros niños. Cuando no estaba en la Escuela o estudiando en casa, se me encontraba en el taller de mi padre aprendiendo a trabajar en el oficio de carpintero, que siempre me gustó desde pequeño.

Recuerdo que un día, teniendo yo diez años, el maestro, que tenía que abrir el colegio a las ocho de la mañana, no había llegado, siendo ya las diez. Todos los niños acordamos ir al campo en busca de nidos, después de yo pedirle permiso a mi padre y dármele él, fui. Gran sorpresa se llevó el maestro cuando llegó y no encontró ningún niño. Por la tarde los puso a todos en fila y como entre los niños se comentaba que a mí nunca me pegaba, parece que me tomó para dar ejemplo y me preguntó por qué nos habíamos ido, yo le conteste que como era ya muy tarde y él no había llegado.

D. Manuel me pegó tan fuerte que yo me asusté, me escapé y me fui corriendo para mi casa. Como mi padre me vio llorando, me preguntó que qué había pasado. Al contarle lo sucedido, la reacción de mi padre fue muy violenta, fue al colegio y el incidente pudo haber terminado muy mal, intervinieron los vecinos y el alcalde. El maestro reconoció que había hecho mal, mi padre se calmó y como ambos eran buenas personas, se dieron un abrazo terminando así lo que pudo haber sido una gran tragedia.

Desde aquel día el maestro me quiso más, esmerándose más en enseñarme. Al cumplir los doce años, terminé de estudiar a pesar de la insistencia del maestro para que siguiera asistiendo a la escuela.

Como mi padre tenía la fama de ser el mejor carpintero de aquella zona, casi siempre estaba trabajando en otro pueblo mayor que era el centro comercial de aquella comarca llamado Almeida de Sayago y había decidido mudarse para él. Al trasladarse yo empecé a trabajar a su lado en el oficio de carpintero; mis dos hermanos mayores ninguno quiso ser carpintero, el mayor fue herrero, el otro quiso ser agricultor, pero luego se fue al servicio militar y se quedó en la Guardia Civil⁵.

⁵ Se refiere a su hermano Enrique a quien en 1919 se concede el traslado desde la Comandancia de Vizcaya a la de Zamora (*Revista técnica de la Guardia Civil*. 2/1919, n° 108, página 41). En 1923 figura entre los guardias promocionables a cabo de infantería (*Revista técnica de la Guardia Civil*. 3/1923, n° 108, página 48).



MI ESTANCIA EN ALMEIDA

El cambio efectuado en mi vida al mudarnos fue radical. Al principio no conocía a nadie de mi edad, pasaba el día trabajando. Por las noches no tenía amigos con quien salir. Al poco tiempo de estar en Almeida fue de visita a nuestra casa el maestro de Alfaraz y fueron mi padre y él a tomar unas copas de licor a una taberna del pueblo. Comentando allí el maestro, que era una lástima que yo no estudiara, porque en aritmética yo sabía más que él, que cualquier problema que me ponían yo lo resolvía. Un amigo que estaba allí dijo: “Yo le voy a poner uno que no podrá resolverlo”. Mi padre y el maestro enseguida reaccionaron; concertaron una apuesta de medio cántaro de vino para tomarlo entre todos los que allí estaban, me fueron a buscar, me dieron el problema y me dejaron solo en una habitación, dándome un plazo de dos horas para resolverlo. El problema era el siguiente: un comerciante fue a una feria y compró con cien duros, cien cabezas de ganado: vacas, carneros y ovejas. Las vacas las compró a cinco duros, los carneros los compró a un duro, y las ovejas las compró a cinco centavos de duro⁶ cada una. ¿Cuántos animales de cada especie compró?

Al examinar el problema, estuve un gran rato sin saber que hacer, todas las operaciones que hacía no daban resultado, no encontraba regla alguna para resolverlo, en vista de eso me puse a hacer cálculos por tanteo, después de muchas vueltas encontré las cantidades correspondientes a cada especie y que son:

19 vacas a cinco duros	95.00
1 carnero a un duro	1.00
80 ovejas a cinco centavos	4.00
100 animales, igual a	100.00 duros.

⁶ El autor alude a la moneda oficial española, la peseta, entre 1868 y 1999, año en que se abandonó por el euro. El “duro” era el nombre popular con el que se conocía la moneda de 5 pesetas. La moneda fraccionaria oficial de la peseta no era el “centavo” que dice el texto, que sí lo era y es del peso cubano, sino el céntimo. El acertijo original está formulado en pesetas, “duros” y “reales” (monedas de 25 pesetas). El reto que se plantea al muchacho es la conversión del valor de las fracciones monetarias, ya que no es real en términos de precios de la época.

Cuando después de una hora salí con el resultado, el primero en abrazarme fue el que había perdido. La alegría fue tan grande que todos los que allí estaban salieron borrachos, pues mi padre y el maestro pagaron otro medio cántaro de vino cada uno. Claro que yo no sabía álgebra, lo que me habría evitado el trabajo de tanto para resolver el problema.

En Almeida tardé mucho tiempo en relacionarme con los jóvenes de mi edad, lo que pude hacer gracias a que mi padre tenía trabajo en distintas casas, me llevaba, me presentaba y me dejaba solo trabajando en lo que yo sabía hacer; al principio no les gustaba a las familias, pero cuando llevas unos cuantos días, les gustaba más que fuera yo, porque les hacía las cosas como ellos querían. Por esta causa, me relacioné con los hijos de estas familias en las que había jóvenes de mi edad de ambos sexos; yo tenía trece años pero como ya era muy alto, todos creían que tenía dieciséis o diecisiete. Así comenzó mi vida de joven en aquel pueblo que tanto influyó en el resto de mi existencia. Allí pasé los mejores días de mi juventud; me divertía, no tenía preocupaciones, no me faltaban algunas pesetas, aunque mi padre no me daba nada de lo que cobraba por mi trabajo, él me había autorizado para hacer pequeños trabajos en horas extras pagándole los materiales que gastara. Del dinero de mi trabajo yo nunca le pedí nada a mis padres. Todo lo que mi padre cobraba por mi trabajo era para él, ellos me daban ropa, comida y cuanto necesitaba.

Mis hermanos mayores estaban celosos de mí, porque siendo ellos mayores, y aunque mis padres les daban algunas pesetas todos los domingos, siempre tenía yo más que ellos. Algunas veces querían ir a alguna fiesta y no tenían dinero. Me pedían que les prestara quince o veinte pesetas, luego no me pagaban, me disgustaba, les decía que nunca más les prestaría nada, pero pasaba el tiempo, cuando necesitaban, volvían, les decía que no, discutíamos pero siempre se las daba.

El tiempo fue pasando, ya tenía diecisiete años, asistía a todas las fiestas, bailes y reuniones, estaba bien relacionado con toda la juventud del pueblo; cuando terminaban las fiestas, acompañaba a alguna joven a su casa, como hacen todos los mozos; no tenía novia, de todas las jóvenes de mi edad, la que más me agradaba era hija de una familia de las más ricas del pueblo; tenían fábrica de harinas; ella me trataba y se complacía estando conmigo, nunca le dije que me gustaba, yo tenía el complejo de que yo era pobre y ella era rica. En aquella época, en esos pueblos, se miraba mucho la riqueza de cada familia, esto me hizo pensar en ir a América y, cuando tuviera capital, volver y casarme con ella. Creía yo en mis sueños de juventud que en América se ganaba dinero fácilmente.

Desde que hice ese propósito, empezaron mis dificultades. Cuando le hablé a mis padres que me quería ir, se disgustaron mucho, su reacción fue que no me darían permiso, que tenía que ir primero al servicio militar y ser mayor de edad; mucho tuve que suplicar, durante casi un año, y si no hubiera sido que mi hermano

Enrique fuera al servicio militar, siendo destinado a Melilla, y esto les tenía muy disgustados temiendo por su vida; la guerra de Marruecos estaba ocasionando muchas bajas al ejército español, por ese motivo que mi padre cedió dándome el permiso para ir a Cuba⁷.

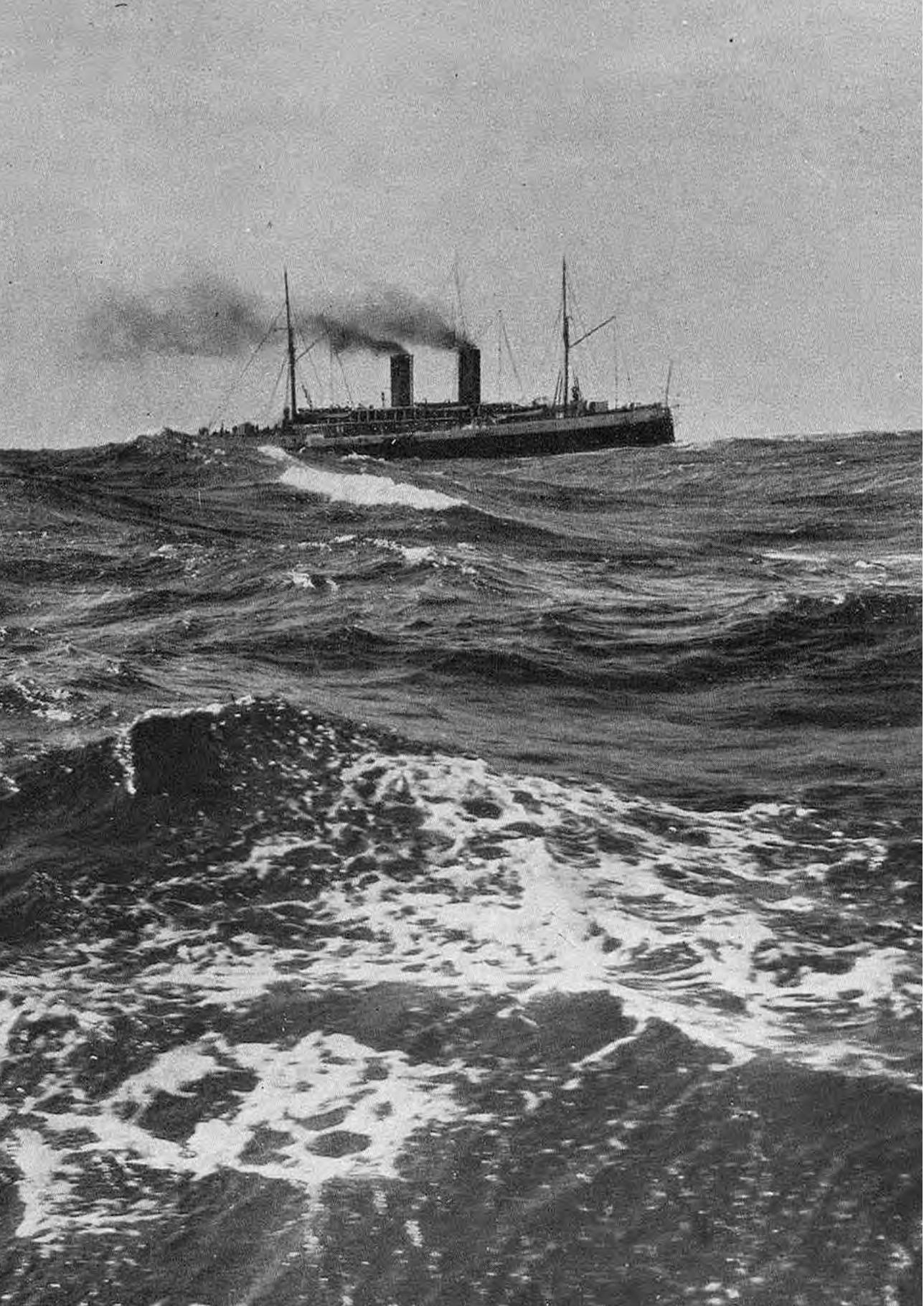
Entonces empecé a saber lo difícil que es y el valor que hay que tener para dejar toda la familia y todas las amistades; todos los vecinos me aconsejaban que no me fuera. Cuando ya se estaba acercando la fecha de salida, varias veces encontré a mi madre llorando. Tres días antes de salir fui a despedirme de mi abuela al pueblo [de] Moraleja de Sayago donde ella vivía, fue una despedida muy triste, abrazándome muy fuerte me dijo que ya no me volvería a ver nunca más. La víspera de salir fui a despedirme de muchas familias amigas, entre ellas a casa de Martina, así se llamaba la muchacha por la cual yo tenía simpatía. Después de despedirme de su familia, ella salió de la casa acompañándome alguna distancia, grande fue mi emoción al ver que ella estaba llorando, entonces comprendí que también ella sentía por mí la misma simpatía que yo sentía por ella, me besó y me pidió que siempre le escribiera, prometiéndole yo hacerlo, así fue nuestra separación.

La salida de mi casa, despidiéndome de mis padres y hermanos, fue algo terrible. Mi madre llorando y ella y mi padre abrazándome y todos llorando. Creo que si aquella escena hubiera durado algo más, me hubiese arrepentido, pero el carro que nos llevaría a Zamora estaba esperando con otros dos jóvenes, que también se marchaban, y no podían esperar más; así de triste fue la salida.



- Ángel Sánchez y Ana Tamame, padres de Francisco J. Sánchez Tamame; Alfaraz / Almeida de Sayago, s/f.

⁷ En el *Boletín Oficial de la Provincia de Zamora*, nº 91, de 30 de julio de 1915, Francisco Sánchez Tamame figura en la "relación nominal de mozos declarados prófugos del actual reemplazo". En 1923 se publicaba desde el 9º Regimiento de Artillería Ligera de Zaragoza una requisitoria contra Sánchez Tamame ofreciendo la siguiente descripción de nuestro autor: "hijo de Angel y de Ana, natural de Alfaraz, Ayuntamiento de Alfaraz, provincia de Zamora, su estado soltero, profesión carpintero, de veintinueve años de edad, estatura 1750 milímetros, domiciliado últimamente en Almeida (Zamora)" (*Boletín Oficial de la Provincia de Zamora*, nº 66, de 1 de junio de 1923). Contra su hermano Constantino se emite una requisitoria similar por parte del Regimiento de Infantería La Victoria nº 76 de Salamanca (*Boletín Oficial de la Provincia de Zamora*, nº 43, de 9 de abril de 1926).



EL VIAJE

Salimos de madrugada, éramos cinco personas, los tres que íbamos para Cuba y el que guiaba el carromato y su ayudante. Llegamos a Zamora a las tres de la tarde, el carretero nos dejó en la estación del ferrocarril; yo era el más joven de los tres, pero estaba más acostumbrado a tratar con personas desconocidas; los otros eran hijos de campesinos y casi no sabían leer ni escribir, si yo no preguntaba, ellos no se atrevían a nada. Después de estar un buen rato sin saber que hacer, le pregunté a un empleado a qué hora salía el tren para Vigo, me contestó: -“Para Vigo no hay tren directo, tienen que hacer dos cambios, uno en Astorga y otro en Monforte”⁸-, y que salía a las once de la noche. Estos cambios y estas esperas en las estaciones, a nosotros, que nunca habíamos viajado en tren, nos parecían que el mundo se nos caía encima. Muchas veces pensamos regresar a casa: por vergüenza, y por temor a nuestros paisanos, que nos llamarían cobardes, no lo hicimos.

Después de varios tropiezos y vacilaciones, llegamos a Vigo. Allí todo salió bien. Yo había escrito a una compañía de vapores, fuimos a sus oficinas, y en tres días nos resolvieron todos los documentos del viaje, saliendo el día 15 de octubre de 1911 para La Habana en el vapor *Babaria*, de la compañía alemana⁹. En aquella

⁸ Se refiere a Monforte de Lemos (Lugo).

⁹ El vapor *Bararia* pertenecía a la *Compañía Hamburguesa Sud-Americana* que era el nombre que recibía en España la *Hamburg Amerikanische Packetfahrt Actien Gesellschaft* (HAPAG), en inglés *Hamburg America Line* (y a la que se le solía denominar la *Compañía Hamburguesa*, la *Hamburg-Amerika Linie* o *Hamburg Line*). Con sede en la ciudad alemana de Hamburgo y fundada en 1847, se dedicó al transporte de personas y bienes a lo largo del océano Atlántico. El tráfico que generó durante comienzos del siglo XX hizo de la *Hamburguesa* una de las navieras más grandes del mundo. Operaba con frecuencia a través de puertos españoles y no era infrecuente encontrar sus anuncios en los diferentes diarios del país. El vapor en el que viajó Sánchez Tamame, tercero de nombre *Bararia* que poseerá la compañía, fue construido en 1905 y realizaba habitualmente la línea de México y Cuba. El precio del pasaje en 3ª clase para La Habana estaba en torno a las 211 pesetas. El diario *El Noroeste* de La Coruña informa que el *Bararia*, procedente de Hamburgo y Gijón, arribó al puerto de esa ciudad el viernes 13 de octubre, saliendo ese mismo día a las 21:00 h. Haría escala en Vigo durante el sábado 14, partiendo para Cuba, tal y como refiere Sánchez Tamame en su memoria, el domingo 15.



- Emigrantes esperando para embarcar. Puerto de Vigo; hacia 1920.

época, daba pena como se trataba a los pasajeros de tercera clase; no había camarotes ni para la mitad de los pasajeros que viajábamos; la comida nos la servían en calderos para siete personas; no había mesas. A cada uno nos daban un plato y una cuchara de hoja de lata y nada más. Así que entre la mala comida y el peor servicio, no comíamos. Si no fuera por lo que nuestras madres nos dieron para el viaje, habríamos llegado enfermos. En el barco cada día aumentaba nuestra desesperación; por fin, a los catorce días de navegación, llegamos a La Habana. Grande fue nuestra alegría al ver las luces. Nos parecía que todos los apuros que tan acobardados nos tenían, ya habían terminado, y, ¡qué equivocábamos estábamos!

Tan pronto el barco paró en medio de la bahía, llegaron las autoridades de emigración. Nos habían dicho que el que tuviera documentos de desembarque o alguna persona que lo reclamase, o si tenía treinta pesos, saldría para La Habana, o de lo contrario saldría para Tricornia. Nosotros ninguno de los tres teníamos algún familiar, ni los treinta pesos. Como no sabíamos lo que era Tricornia, estábamos asustados: por fin determinamos reunir el dinero de los tres y así reuníamos los treinta pesos.

Con ellos en la mano, me presenté yo ante los delegados de la autoridad; me hicieron varias preguntas, si tenía algún familiar; le contesté que no. Si tenía oficio; les dije que sí. Si tenía algún dinero para pasar los primeros días, mientras en-



COMPANIAS HAMBURGUESAS
 HAMBURGUESA-SUB-AMERICANA, HAMBURG AMERICA LINE
 Viajes rápidos por el mundo vapores rápidos

Francia y Galicia (RÍO VEGAS)
 Para Río Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires saldrán de Vigo los vapores correo según las 6a siguientes:
 Octubre 3 correo rápido KONIG F. AUGUST. Precio al Brasil 251 pesetas y a Plata 256.
 Octubre 15 vapor CAJ. ORTEGA. Precio a Río Janeiro y Santos 471 pesetas y a Montevideo y Buenos Aires 241.

Para Montevideo y Buenos Aires
 Octubre 3 vapor correo BELORUSS. Precio del Brasil, con torceda 156 pesetas.
 Octubre 14 vapor correo NAVARRA. Precio pesetas 210.
 Octubre 3 vapor correo SILVIA. Precio pesetas 210.
 Servicio continuado a los puertos de LA PATAGONIA y TIERRA DEL FUEGO.

Para Habana, Veracruz y Tampico saldrán de Vigo los vapores correo:
 Octubre 2 vapor correo BARBARA. Precio a la Habana 312 y a México 321.
 A Santiago de Cuba via Habana 88 pesetas más.
 Los correos rápidos de correspondencia y telegramas tienen excelente y buena acomodación de pasajeros a precios 142 y 146 a la Habana y Veracruz respectivamente.

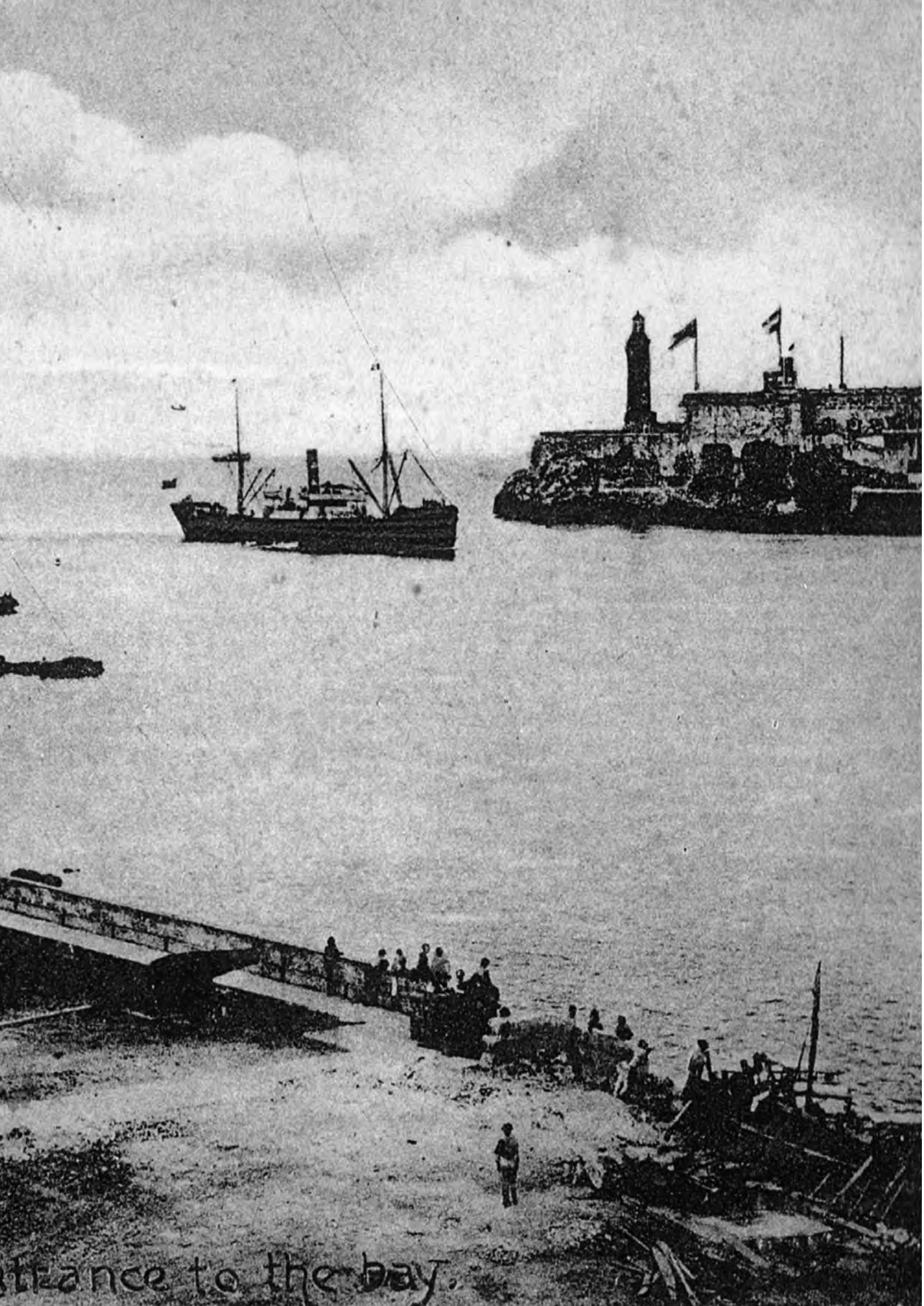
Para Para y Manao
 Octubre 3 vapor correo RIO GRANDE. Precio a Para 106 y a Manao 221.
 Octubre 20 vapor correo RUDOLF. Precio con torceda a Para 100 y a Manao 218.
 Noviembre 2 vapor correo RIO DALGO. Precio a Para 200 pesetas y a Manao 236.
 Los precios arriba dados son susceptibles de variación.
 Los vapores extraordinarios para Sud-América, se anunciarán oportunamente.
 Salidas mensuales para el Havre:
 1.º a Southampton.
 2.º a Buenos Aires.
 3.º a Montevideo y los puertos de la Patagonia.
 4.º a Río Janeiro y Santos.
 5.º a Montevideo y Buenos Aires.
 6.º a Montevideo y Buenos Aires.
 7.º a Montevideo y Buenos Aires.
 8.º a Montevideo y Buenos Aires.
 9.º a Montevideo y Buenos Aires.
 10.º a Montevideo y Buenos Aires.
 11.º a Montevideo y Buenos Aires.
 12.º a Montevideo y Buenos Aires.
 13.º a Montevideo y Buenos Aires.
 14.º a Montevideo y Buenos Aires.
 15.º a Montevideo y Buenos Aires.
 16.º a Montevideo y Buenos Aires.
 17.º a Montevideo y Buenos Aires.
 18.º a Montevideo y Buenos Aires.
 19.º a Montevideo y Buenos Aires.
 20.º a Montevideo y Buenos Aires.
 21.º a Montevideo y Buenos Aires.
 22.º a Montevideo y Buenos Aires.
 23.º a Montevideo y Buenos Aires.
 24.º a Montevideo y Buenos Aires.
 25.º a Montevideo y Buenos Aires.
 26.º a Montevideo y Buenos Aires.
 27.º a Montevideo y Buenos Aires.
 28.º a Montevideo y Buenos Aires.
 29.º a Montevideo y Buenos Aires.
 30.º a Montevideo y Buenos Aires.
 Además de los documentos habituales de quincena, oficio personal, etc., que son necesarios para poder embarcar, proveamos el certificado de no mala conducta.



- Anuncio del Vapor *Barbara* que llevó a Francisco J. Sánchez Tamame a Cuba / Muelle de entrada al campamento de Triscornia, La Habana, hacia 1920.

contrábamos trabajo. Mostré los treinta pesos y me pusieron el cuño¹⁰ para La Habana. Le entregué el dinero al otro compañero, les dije lo que tenían que contestar; el más joven se presentó, le contestó bien las preguntas y también fue para La Habana. Le entregamos el dinero al tercero que era el mayor de edad de los tres, también era el más cobarde, a pesar de las instrucciones y del ánimo que le dimos, se acobardó y se puso nervioso y lo mandaron para Triscornia. Cuando nos despedimos de él, yo creí que se moría. Al día siguiente fuimos a ver a un paisano que llevaba en Cuba mucho tiempo. Presentó una carta del *Centro Castellano*¹¹ y fuimos a buscarlo, quedando así terminado el viaje.

¹⁰ Sello.
¹¹ El *Centro Castellano* se funda en 1909 con el objetivo de "fomentar y mantener la más estrecha unión entre los castellanos, sus descendientes y el pueblo de Cuba; propender al mayor realce del nombre de Castilla y sus dieciséis provincias; proporcionar a sus asociados asistencia en sus enfermedades, instrucción, recreo y protección; procurar se establezcan relaciones de amistad y compañerismo con las sociedades de igual índole de Cuba y de fuera de ella; y para dar cumplimiento a los fines que señalara un mayor desarrollo de la institución".



Entrance to the bay.

MIS PRIMEROS PASOS EN CUBA

Al desembarcar, fuimos a parar a una fonda y posada llamada *La Paloma*, situada en la calle Santa Clara, cerca de los muelles. Era un hospedaje bastante económico, pero el dinero que teníamos no nos alcanzaba para más de dos o tres días. Teníamos que tomar una determinación: los compañeros de viaje determinaron irse a trabajar con un paisano que tenía una colonia de caña, cerca del pueblo de Rodas, en las Villas: no los vi más en Cuba. Transcurrieron treinta y ocho años, y al dar yo mi primer viaje a España, en el año 1949, los vi; no estuvieron en Cuba ni un año, se fueron enseguida.

Al quedarme solo, no tenía dinero para más de tres días si seguía en el hospedaje. Fui a ver a un paisano que llevaba tres años en Cuba: la esposa me había entregado un encargo para él. Era un hombre de alguna edad, tenía dos hijos que estaban colocados; ganaban poco, pero no tenían gastos, comían y dormían en la colocación. El padre era zapatero, pero como tenía bastante edad, no consiguió trabajo en ninguna zapatería, por lo que puso un cajón en el zaguán de una casa de vecindad (un solar), ganándose la vida como zapatero remendón. Le conté lo que pasaba, le conté mi situación. Me dijo que fuera a vivir a su cuarto hasta que encontrara trabajo. Así lo hice, al día siguiente, bastante angustiado, salí a recorrer las calles sin conocer la ciudad, con la esperanza de encontrar algún taller; temía alejarme mucho por miedo a perderme, el cuarto donde dormía estaba en la calle Sol nº 125, casi esquina a Egidio. Recorrí casi todas las calles próximas; no encontré ningún taller. Llegué por la noche muy cansado, pensando que no tenía dinero para comer al día siguiente. Se lo dije al tío Pepino -así lo llamaban en el pueblo de Almeida-, él se llamaba Andrés Pérez, me dijo que no me apurara, él me lo daría para comer y me aconsejó que dejara el oficio y me colocara como estaban sus hijos. Esto me disgustó mucho, yo estaba enamorado de mi oficio, no quería dejarlo. Al

día siguiente salí dispuesto a conseguir trabajo de cualquier manera y como fuera, después de recorrer mucho encontré un taller en la calle de O'Reilly n° 16, casi esquina a San Ignacio. Pedí trabajo, el dueño era un español (gallego), se llamaba Manuel Pérez. Nunca olvidaré su nombre. Me miró de arriba a abajo, me preguntó si sabía trabajar, que cuándo había llegado. Después de contestarle, me dijo que fuera a trabajar al día siguiente; trabajé cuatro días de aquella semana. El sábado no pagó. Tenía la costumbre de pagar cada quince días; el sábado siguiente me dio cinco pesos y me dijo que ya ganaba tres pesos a la semana. Poco me faltó para llorar.



- Francisco Sánchez Tamame, en una de sus visitas a España, junto a la casa paterna; s.f.

Aquello no me alcanzaba ni para comer, aunque fuera a las fondas más baratas. Me fui de aquel taller. El lunes siguiente salí dispuesto a no regresar sin encontrar trabajo; hallé varios talleres grandes en la calle Vives, pero cuando pedía trabajo de operario me miraban, se reían y me contestaban que no necesitaban más personal; ya por la calle de Estrella n° 6, vi que había varios jóvenes, al parecer recién llegados de España, entré y pregunté por el dueño, me dirigieron a él. Tampoco olvidé nunca su nombre, Pedro Lorigado, también era español (y gallego), como yo estaba perdiendo la confianza en mí mismo pedí el trabajo de aprendiz, pero cuando él vio que sabía trabajar, me hizo trabajar de operario como era natural, yo me esforzaba. Llegó el sábado y también tenía la costumbre de pagar por quincena. Pasaron las dos semanas; yo esperaba que, como trabajaba de operario, me pagaría más; los otros eran aprendices y les pagaba cuatro pesos semanales, comían un rancho que ellos mismos cocinaban allí, pagándome a mí los mismos cuatro pesos que les pagaba a los demás. Yo le dije que yo ganaba más y que ese no era mi jornal, la contestación fue que si no me convenía que me fuera y, si quería quedarme, que comiera igual que los demás; no quise aceptar y me fui.

Por las noches me desvelaba, pensaba en lo que soñaba en el pueblo, hacerme rico y volver enseguida; lo que pensaba era porque había salido de casa de mis padres.

Por las noches me desvelaba, pensaba en lo que soñaba en el pueblo, hacerme rico y volver enseguida; lo que pensaba era porque había salido de casa de mis padres.

A mi llegada a La Habana les escribí a mis padres y también le escribí a Martina. A todos les decía que estaba muy contento y que pronto volvería.

No habían pasado tres meses y ya mis ilusiones estaban perdidas. Aún así

seguía aferrado a mi oficio. El tío Pepino seguía aconsejándome que lo dejara y me colocara; uno de sus hijos se había colocado en la droguería Sarrá para barrer y cargar paquetes, ganaba 15 pesos al mes y dormía y comía en la colocación; me tenía conseguido otro puesto igual para mí. En vista de tantas dificultades, les dije que aceptaba; tenía que empezar el día primero de mes. Llegué a la puerta de la farmacia pensando en mi oficio, no se que pasó, lo cierto es que seguí caminando por la calle Teniente Reuy hacia el mar, encontrando en la cuadra siguiente un taller muy pequeño. Pedí trabajo y me dijeron que tenían trabajo para mí una o dos se-



- Carné de socio del Centro Castellano de La Habana de Francisco J. Sánchez Tamame.

manas. Trabajé doce días. Me pagaron a un peso veinticinco centavos cada día.

En esas condiciones pasé el primer año en La Habana, no ganando ni para los gastos más indispensables. Muchos fueron los talleres que recorrí; en todos ellos existían las mismas condiciones de explotación a los emigrantes recién llegados.

Encontrándome en esas condiciones, no tenía deseos de escribir a España para no decir mi situación, que era desesperada; no había podido mandarle a mis padres las quinientas pesetas que me habían dado para el viaje y esto para mí era un gran compromiso que tenía que cumplir.

Después de mucho peregrinar, llegué a pedir trabajo a los grandes talleres Gancedo. Esta industria tenía muchos locales que les daba a los carpinteros para que trabajaran en ellos y le compraran a ella la madera. Recorrí varios pidiendo trabajo; en uno de ellos, el encargado, era un viejito negro, le pedí trabajo. Recuerdo que me miró por debajo de unas gafas que usaba; me preguntó si sabía trabajar, le dije que sí, pero que si me daba trabajo que me pagara de acuerdo con lo que él creyera que ganaba. Me dijo que llevara la herramienta y fuera a trabajar al día siguiente. Como no tenía herramientas se lo dije, y también le dije que hacía poco tiempo que había llegado de España y no había podido comprarlas. El me contestó que estaba bien, que fuera a trabajar, que él me prestaría las suyas. Al día siguiente llegué temprano, estaba allí el dueño del taller, que era natural de Islas Canarias; se

llamaba Juan Mesa, me hizo varias preguntas y me pusieron a trabajar en el banco de al lado de aquel viejecito negro. Lo tendré siempre en mi memoria: se llamaba Eusebio Pujol. Enseguida se dio cuenta que yo sabía trabajar; no solamente me prestó sus herramientas, fue el más justo y honrado de todos los encargados de los muchos talleres que recorrí. El sábado, cuando me pagaron la semana, me dieron diez pesos cincuenta centavos, \$ 1,75 diarios. Si tuviera herramientas me habría pagado más. Aquello fue para mí como si me hubieran abierto las puertas del cielo. Volví a tener confianza en el oficio. Cuando llevaba cuatro o cinco semanas trabajando, fuimos con otros operarios a terminar en lo que hoy es la Manzana de Gómez, un teatro de madera que se llamaba el Politeama Chico: allí había dos teatros de madera, el Politeama Grande y el Chico. Cuando terminamos el teatro, volví para el taller: me seguían pagando los mismos diez pesos cincuenta centavos a la semana. A los tres o cuatro días de haber vuelto, observé que el dueño y el encargado no podían calcular el importe del trabajo hecho en el teatro; ellos nos habían ajustado por metro cuadrado de obra, no sabían hacer los cálculos necesarios. Como yo estaba trabajando a su lado, se me ocurrió decirle si querían que yo se lo calculara; me preguntaron si yo sabía hacerlo, les dije que sí; me dieron los planos y les hice la liquidación que ellos presentaron. No me dijeron nada más. El sábado siguiente, cuando fui a cobrar, encontré en mí sobre tres centenos de oro, el valor nominal de cada moneda era cinco pesos, pero por ser oro, tenía una prima de treinta centavos cada una, por lo que allí había quince pesos noventa centavos. Fui a devolver el sobre; como no estaba el dueño se lo dí a aquel viejecito que tan bueno había sido conmigo. El me dijo: “Sí, ese sobre es tuyo, tu sabes trabajar y tienes más conocimientos que todos los que trabajan aquí, por eso tienes que ganar el jornal más alto de todos los operarios que trabajan en este taller”.

Desde entonces siempre tuve trabajo, cuando a ellos les escaseó me recomendaron a otro taller.

Por fin pude al año y medio, mandarle a mi padre las quinientas pesetas que él me dio cuando salí de mi casa para el viaje a Cuba. También le escribí a Martina, a cuya carta, en lugar de contestación, recibí la noticia que me mandó mi padre de que Martina había muerto, que había ido a Zamora, fueron de visita al cementerio y que había dicho: “Me gustaría morirme para que me entierren aquí”, y aquel día murió. Terminando así aquella ilusión que fue la causa de que yo viniera a Cuba.

A los dos meses de estar en Cuba, un paisano que era sacristán en la iglesia del Convento de las monjas Ursulinas, situado en Egido y Sol, que era del pueblo de Almeida de Sayago, y se llamaba Matías Crespo, me pidió que hiciera el favor de ir a Tricornia con los papeles de inmigración para sacar a un cuñado que llegaba de España con una hija y un hijo, ese día él no podía ir porque no podía abandonar la iglesia. Como yo no estaba trabajando ese día fui, siendo así como yo conocí a



- Vista de La Habana, s/f. Archivo Nacional de Cuba.

la que, tres años después, sería mi esposa; no pasando por mí, entonces, otro pensamiento, que el de acompañarlos hasta casa de su pariente.

En aquel tiempo había en la calle de Sol, al lado de donde yo vivía, una agencia de mudadas¹² y adquirimos la costumbre de reunirnos allí los domingos por la tarde casi todos los paisanos del pueblo de Almeida. En aquellas reuniones manteníamos las relaciones entre nosotros y el recuerdo de aquel pueblo que tanto queríamos todos. Así pasaron los dos primeros años. Algunas tardes, al terminar aquellas reuniones, yo acompañaba a Josefa hasta la casa donde trabajaba, siendo así que, sin llevar relaciones amorosas, fuimos compenetrándonos hasta llegar a convertirnos en novios. Desde ese día las visitas eran más frecuentes; casi todos

¹² Mudanzas, término reconocido en el *Diccionario de la Lengua Española*.



- Retrato de Francisco Sánchez Tamame, La Habana, hacia 1939.

los días había algún pretexto para vernos.

El día 20 de mayo de 1914, Fiesta Nacional, se conmemoraba la implantación de la República Cubana, estuvimos reunidos casi todo el día y toda la noche, surgiendo como era natural, el compromiso de casarnos enseguida. No pensamos en las muchas dificultades que nos presentarían, que fueron muchas. En primer lugar teníamos que hablar con el padre de ella, que estaba en Santiago de las Vegas y ni siquiera sabía que éramos novios. Al darle conocimiento de nuestros propósitos, como yo estaba delante, no se atrevió a decir que no, pero trató de aplazar la boda. Nosotros insistimos; él comprendió que era inevitable y aceptó; pero lo más difícil era que yo era menor de edad, tenía

que tener el consentimiento de mi padre para poderme casar. Le escribí enseguida pidiéndole el permiso; a los cuarenta días recibí la carta negándomelo. Aquello nos colocó en una situación muy difícil. Me faltaban cuatro meses para ser mayor de edad, pero no era posible esperar. Consulté mi situación con el cura de las monjas Ursulinas D. Santiago G. Amigo. Me contestó que él no me podía casar, pero si conseguía dos testigos que juraran que me conocían desde niño y que tenía veintiún años, que me podía casar en otra parroquia. Conseguí los dos testigos que me sirvieron por amistad, salvando así aquel obstáculo.

Mientras todo esto se resolvía pasaron tres meses, que aproveché para hacer de noche y en horas extraordinarias, los pocos muebles primeros con que nos ca-

samos; pero, para poner un hogar, por muy humilde que sea, como el nuestro, se necesitaban muchas cosas más que muebles que todas cuestan dinero; ni Josefa ni yo lo teníamos; ella porque todo lo que ganaba se lo entregaba a su padre, y yo, porque todos los años le mandaba a mi padre todos mis ahorros. Mi situación era muy difícil, pero ya lo dice el refrán, que Dios aprieta pero no ahoga. El taller en que trabajaba estaba construyendo una casa en Caibarién¹³, tenía que mandar un carpintero para colocar todas las puertas, le pedí que me mandara, fui complacido, le ajusté el trabajo en ciento cincuenta pesos más los gastos de viaje y del hotel de los días que estuviera allí trabajando; así fue que en quince días que estuve trabajando a todas horas, me encontré con casi doscientos pesos; con ellos pude alquilar el pequeño apartamento y resolver los gastos más necesarios, hasta el día de la boda. Mi amigo, Mariano de la Iglesia, que fue el padrino de la boda, me prestó ciento cincuenta pesos para completar los gastos de aquel día.

En esas condiciones económicas, contrajimos matrimonio el día 10 de octubre de 1914, en la iglesia del Salvador del Cerro¹⁴, Habana.

¹³ Ciudad, municipio y puerto de Cuba ubicada en la zona central de la isla, perteneciente a la provincia de Villa Clara.

¹⁴ Se refiere a la parroquia de El Salvador del Mundo del Cerro en Santo Tomás entre Peñón y Arzobispo, en el municipio de La Habana.



LA VIDA DE CASADOS

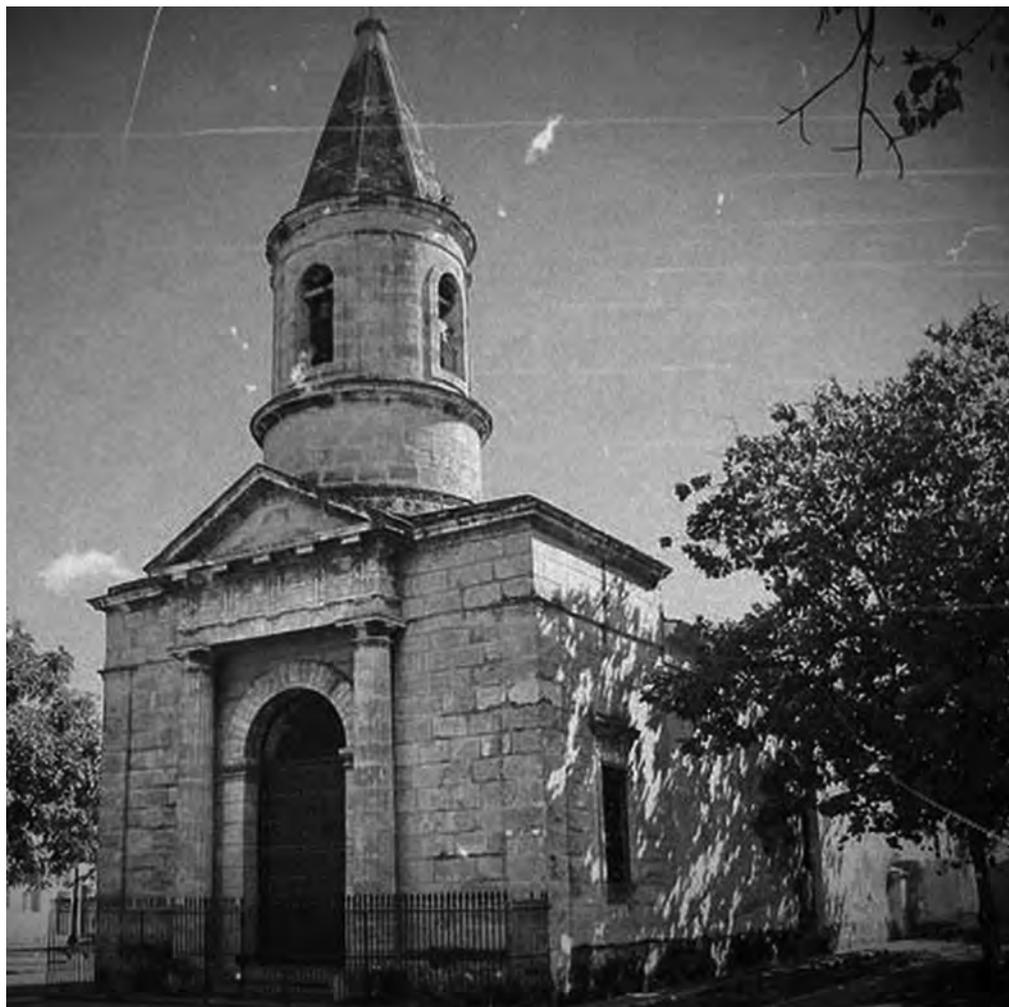
Antes de entrar a narrar nuestra larga vida de casados, quiero hacer una pequeña semblanza de mi esposa; se llamaba Josefa Vicente Crespo, nacida el día 5 de febrero de 1891 en el pueblo de Almeida de Sayago; sus padres se llamaban Fernando y Eduarda, todos eran de Almeida. Hacía muchos años que vivían en una finca llamada Dehesa de Valcuevo, cerca de la frontera de Portugal, en el término municipal de Fermoselle, provincia de Zamora; allí no había escuela, por ese motivo nunca fue al colegio de niña, solo aprendió a leer lo poco que su padre le enseñó. Tenía una gran inteligencia natural, era muy trabajadora y una excelente esposa; limpiaba la casa, cocinaba, lavaba la ropa y lo hacía todo; jamás llegué del trabajo que no tuviera mi ropa preparada para bañarme.

Después cuando tuvimos hijos, los cuidaba y atendía con gran esmero; era gran administradora, se cuidaba mucho para que todo costara lo menos posible, sin ser miserable ni ridícula en todo lo que fuera para la casa o la familia.

Ahora empezaré diciendo que yo trabajaba muy cerca de donde vivíamos, tan pronto salía del trabajo iba para casa; éramos felices, el tiempo pasaba y para colmar nuestra felicidad, el día 21 de febrero de 1915 nació nuestro primer hijo Mariano.

Aquel hijo que completaba nuestra felicidad, nos hizo pensar en el futuro de él y sirvió de acicate para luchar por la vida. Pensamos que éramos jóvenes y que vendrían más hijos, como así sucedió, pensamos que con un jornal nunca podríamos llevar una vida razonable.

Después de un minucioso exámen de todos nuestros ahorros y el importe de un trabajo que tenía ajustado y estaba determinado para la Iglesia de las monjas Ursulinas, consistente en 50 bancos para la iglesia, solamente reuníamos trescientos pesos.



- Iglesia de San Salvador del Cerro, lugar donde se celebró el matrimonio de Francisco J. Sánchez Tamame y Josefa Vicente Crespo, La Habana, s/f.

Con tan poco dinero no podía pensar en establecerme, pero yo estaba dispuesto a hacer cualquier cosa; les hablé a muchos compañeros de trabajo, todos tenían miedo, no querían arriesgarse a fracasar, perdiendo el trabajo que tenían y casi ninguno tenía recursos.

Después de muchas gestiones, pude convencer a uno, carpintero como yo, de nombre Francisco García, era natural de Canarias y tenía muy poca instrucción, escasamente sabía leer y escribir. Puestos de acuerdo, con los trescientos pesos míos y otros trescientos de él, y antes de dejar de trabajar en el taller que ambos trabajábamos, tratamos de conseguir un local donde empezar.

Mi socio tenía un paisano que era pariente de él, isleño, llamado Domingo Jarro, que tenía un tren de carros de mulos para sacar mercancías del muelle. El depósito de carros y el establo de mulos lo tenía establecido en la calle Marina y Acierto, hoy Vía Blanca, en el barrio de Luyanó¹⁵. Al lado del establo tenía un terreno que estaba completamente abandonado; al enterarse por su primo que íbamos a establecernos, nos dijo que cercáramos aquel terreno, hiciéramos un techo y trabajáramos allí, que él no lo necesitaba, que así no teníamos que pagar alquiler. Aquel ofrecimiento nos pareció magnífico (bien caro nos salió, como verán después).



- Francisco J. Sánchez Tamame y su esposa Josefa Vicente Crespo, La Habana, s/f.

Con nuestros conocimientos y con nuestro entusiasmo, aquel terreno abandonado se convirtió en menos de quince días en un magnífico taller de carpintería bien cercado y con una hermosa nave en el centro.

Todo marchaba muy bien, habíamos conseguido contrato para la carpintería de varias casas. La gran industria de maderas *Gancedo* nos había concedido crédito, la ferretería *La Principal* de Trueba y Compañía también; tal parecía que ya estábamos marchando sobre una base firme y que muy pronto tendríamos una gran industria.

Así pasaron los primeros meses, todo iba muy bien, terminamos los primeros trabajos y contratamos otros, todo cuanto ganábamos lo empleábamos en madera y otros materiales. Aún no llevábamos un año trabajando y aquel hombre que tan desinteresado creíamos que nos había tratado, se presentó y nos dijo que teníamos que dejarle el local que lo necesitaba para poner en él una venta de mulas. A mí me pareció que aquello era incorrecto, así que se lo hice saber; traté de convencerlo, haciéndole ver que no podíamos dejar el local, que pensara que estábamos empezando y que además habíamos hecho allí una gran inversión. Todo fue en vano, no entraba en razones, según él aquello era suyo y teníamos que dejarlo.

¹⁵ Barrio de La Habana situado en el municipio 10 de Octubre.

Ante aquella intransigencia, yo consideré que aquello era un atraco y le contesté que no nos iríamos y que me defendería con los tribunales.

Pasaron dos meses, yo pensaba que nos demandaría en desahucio, pero no fue así, después nos enteramos que había consultado con un abogado y le dijo que costaría sacarnos de allí, que teníamos pruebas de que nos lo había concedido, que además teníamos licencia del ayuntamiento para la industria, que si nos defendíamos, estaríamos dos o tres años y probablemente tendría que indemnizarnos de lo que habíamos invertido.

Enterados nosotros de esto, creíamos que ya estábamos seguros, el trabajo cada día nos aumentaba más, todo muy bien hasta el fin de 1915.

Pero el día 4 de enero de 1916 se declaró un incendio en el taller, era un lunes a las tres de la mañana, arrasó con todo lo que teníamos, dejándonos en la mayor miseria, sin dinero porque todo lo que teníamos estaba invertido en materiales, y en jornales. Sin herramientas y empeñados en más de dos mil pesos no teníamos seguro contra incendios y eso lo sabía el Sr. Jarro, dueño del terreno.

No teníamos pruebas pero en el ánimo de todos quedó que nos lo habían quemado. En las condiciones que se produce el siniestro no podía ser de otra manera. El sábado al terminar la semana, se limpió el taller perfectamente. El domingo no se trabajó y el lunes, a las tres de la mañana, se declaró el fuego; en nuestra mente quedó que el Sr. Jarro no estaba ajeno a este hecho.

Ante aquel desastre, muchos amigos se acercaron a darnos alientos, nos animaban a seguir, pero ¿con qué? y ¿cómo?

Pasados los primeros momentos y nuestro cerebro un poco sosegado, había que tomar una determinación. Nuestra situación se hacía insostenible si no se actuaba con rapidez. Ante aquel cuadro, determiné ir a ver al Sr. Enrique Gancedo, dueño de la maderera a la cual le debíamos más de mil pesos. Le planteé el problema, le dije que si arriba de lo que le debíamos nos seguía dando madera para seguir trabajando, le podíamos pagar, pero de lo contrario, tendríamos que regresar a trabajar a jornal y no podríamos pagarle. Aquel hombre, que muchos decían que era un usurero, poniendo una mano en mi hombro me dijo: “Muchacho, pide la madera que necesites para terminar todos los trabajos que tienes ajustados, esta madera me la pagas cuando termines y cobres, la que estás debiendo ya me la pagarás más adelante”.

El dueño de la ferretería, [al] que también le debíamos gran cantidad, no espero que yo fuera, fue a mi casa y me dijo, después de que yo le expliqué nuestra situación y como habíamos quedado: “Pidan todas las herramientas y los herrajes que necesiten, ya me los irán pagando poco a poco”.

Las palabras halagadoras de nuestros mayores acreedores, nos dieron ánimo y con algún dinero que conseguimos prestado por algunos amigos, alquilamos un

pequeño local en la Calzada de Jesús del Monte (hoy 10 de Octubre), cerca del puente de Agua Dulce, empezando nuevamente¹⁶.

Mucho trabajamos, tanto mi socio como yo, fue algo extraordinario; todos los días trabajábamos desde las siete de la mañana hasta las doce de la noche, descansando nada más que a las horas de las comidas el tiempo indispensable. En esa forma pudimos pagar, cumpliendo con todas las deudas y pérdidas que nos produjo el fuego, en poco más de seis meses.

Ya libres de deudas, en el último semestre de 1916, sucedieron varias cosas que tuvieron gran influencia en mi vida familiar y económica.

La primera fue que el día 27 de julio nació mi hija Ana, ella representaba un mayor esfuerzo, también era un mayor estímulo.

El otro fue que, a tres puertas de nuestro establecimiento, había una pequeña mueblería llamada *La Villa María*, y la anunciaron a la venta. Era de un señor bastante anciano llamado José María Fernández. Debido a su edad, no podía trabajar mucho, así que el negocio no iba bien. Como nosotros éramos dos hombres jóvenes dispuestos a luchar, hacíamos los muebles y los poníamos a la puerta del taller para su venta, se daba el caso que muchas veces teníamos un solo mueble y se vendían dos para entregar al día siguiente. Al cerrar la puerta por la tarde, nos poníamos a trabajar y por la mañana el mueble estaba hecho y terminado. Como era natural, aquel pobre hombre no podía competir con nosotros y puso su negocio en venta.

El local que tenía era mayor y mejor que el nuestro, no tenía muchos muebles, pero tenía algunos cobros de ventas a plazos realizadas antes. Calculé que contándolo todo podría valer cinco o seis mil pesos.

Nosotros no teníamos dinero, todo lo que teníamos estaba invertido y no representaba dos mil pesos. Nos pusimos al habla con aquel pobre viejo, convenimos comprarle en cinco mil pesos, dándole dos mil al contado y el resto y los otros tres mil restantes, pagárselos en seis plazos de quinientos pesos cada uno, pagaderos uno cada seis meses.

Como no teníamos dinero yo fui a ver al Sr. Demetrio Córdoba, dueño del *Banco Córdoba*, al que yo conocía, por haberle construido varias casas de madera. Le expliqué el negocio que quería hacer, me dijo que cerrara el trato que él me prestaba los dos mil pesos. Con esta promesa del *Banco Córdoba* cerramos el negocio, quedando autorizados para mudarnos enseguida, sin tener que dar ningún dinero hasta que pasáramos el balance de las ventas a plazos, que entraban en la operación y que según el Sr. Fernández pasaban de tres mil pesos.

¹⁶ La Calzada de Jesús del Monte, hoy Calzada de 10 de Octubre, nace en la Esquina de Tejas como prolongación de la Calzada de Infanta. Se extiende hasta el Entronque de La Palma, donde se bifurca en la Calzada de Managua y la Calzada de Bejucal, atravesando, enlazando o delimitando en su trazado las barriadas o repartos del Cerro, Santos Suárez, La Víbora, Luyanó, Lawton, Sevillano, Santa Amalia, Apolo, Víbora Park y Barrio Azul. Llegó a ser una de las principales arterias comerciales y de comunicación más importantes de La Habana. Hoy a pesar del declive comercial, continúa siendo una de las más extensas calzadas de la ciudad.

La gran sorpresa para mi fue que, ocho días después, cuando ya teníamos pasado el balance y teníamos que firmar la escritura de compra, se presenta mi socio y dice, sin haber tenido ningún rozamiento conmigo, que no quería seguir más en la sociedad, que teníamos que separarnos, que se quedaba el solo o me quedaba yo. Aquella actitud me pareció muy extraña; él sabía que yo no tenía dinero y yo sabía que él tampoco lo tenía. Enseguida pensé que detrás de todo aquello estaba la mano de su pariente Jarro; más tarde lo comprobé; le dije que tenía que pensarlo, que teníamos ocho días, los dos determinamos lo que podíamos hacer. Al día siguiente fui a ver al Sr. Córdoba, le conté lo que pasaba, él me contestó que si yo me retiraba del negocio, él no daba los dos mil pesos pero si me quedaba sí me los daba.

Con esta promesa en firme, me dediqué a conseguir entre mis amistades mil pesos más, que yo estimé que debía sacar de donde saliera.

Mi socio tenía el ofrecimiento de su pariente de darle la cantidad que él me ofrecería para que yo me fuera y que parece que eran quinientos pesos.

Cuando pasaron los ocho días convenidos, mi socio no presentó ninguna proposición. Yo presenté la mía que fue la siguiente: el socio que se vaya, tiene que salir con mil pesos en efectivo, el que se quede tiene que pagar los dos mil pesos al antiguo dueño; los mil al que se fuera y responsabilizarse con los tres mil aplazados. Dándole a él para que escogiera si quería irse o quedarse.

Al recibir mi proposición, quedó sorprendido, pareció que creía que sería yo el que tendría que irme y aceptando lo que él me ofreciera. En enseguida fue a consultar con el *Banco de Córdoba*, allí le dijeron que allí el que tenía crédito era yo, que él no; después fue a ver a su pariente Jarro, que le había metido en aquel lío, pero cuando su pariente vio que tenía que dar tres mil pesos y además mi socio quedaba debiendo tres mil pesos más, le dijo que tanto dinero no podía darle, que él creía que solo eran quinientos pesos, dejándolo embarcado en esas condiciones.

El disgusto que sufrió fue muy grande, no se si se enfermó o se hizo el enfermo, sí sé que ingresó en la Quinta Canaria¹⁷ y estuvo ocho días hasta que el Sr. Fernández, que estaba muy apurado por recibir los dos mil pesos y terminar el negocio, me propuso hacer la escritura a mi nombre, cosa que no acepté, pero fuimos los dos a verlo a la Quinta y le dijimos que si no salía, haríamos la escritura de compra a mi nombre.

Al otro día salió, fue a ver a su pariente tratando de convencerlo, cosa que no logró, regresando entonces y aceptando irse él, pero tratando de convencerme de que siguiéramos en sociedad, contestándole yo que había conocido sus inten-

¹⁷ La *Asociación Canaria de La Habana*, fundada en 1906, comienza a prestar servicios médicos a sus asociados en 1907. Tuvo distintas sedes, siendo la última la casa de salud "Nuestra Señora de la Candelaria", popularmente conocida como *Quinta Canaria*, en la que hoy se localiza el Hospital Psiquiátrico 27 de Noviembre, en Arroyo Naranjo. En la época a la que se refiere el relato, la *Quinta Canaria* se localizaba en el Palacio de Carneado, en El Vedado, desaparecido tras la ampliación del Malecón

ciones y que no quería exponerme a que en cualquier momento pudiera sorprenderme; terminando así la sociedad que teníamos denominada Sánchez y García. De esta manera surgió la mueblería *La Villa María* de Francisco Sánchez.

Al quedarme solo en el nuevo local, me encontré que el nombre de “Mueblería la Nueva Villa María” estaba registrado en el registro mercantil. Pensé no modificarlo para no entrar en gastos.

Como se podrá apreciar, mi situación económica era muy difícil con seis mil pesos de deuda y sin ningún efectivo para hacerle frente al vencimiento de los compromisos adquiridos. ¿Cómo podría salir de aquella situación? Únicamente trabajando mucho sin descanso y con entusiasmo, se podría vencer. Mucho se trabajó, fueron tres años de gran sacrificio; no se gastaba un centavo en diversiones, había que economizarlo todo, menos en la alimentación; mi esposa, comprendiendo la gran lucha que yo mantenía, gastaba lo menos posible, ella lo hacía todo a pesar de tener dos niños, siempre estaba atenta a que yo me alimentara bien; muchas veces me decía que no trabajara tanto que me iba a enfermar. Al terminar los tres años, de una lucha sin tregua, se pudo decir “todo está pagado, hemos triunfado”.

Antes de seguir narrando mi continuo batallar, quiero dejar constancia de mi agradecimiento a dos que me auxiliaron grandemente en estos dos años de gran lucha; el primero, Juan José Vicente Crespo, hermano de mi esposa, al enterarse de mis dificultades, dejó de trabajar donde estaba y se unió a mí sin condiciones y sin remuneración alguna, solamente tomaba para los gastos más indispensables. Esta unión duró toda la vida hasta que murió en el año 1978. El segundo fue el Sr. Demetrio Córdoba, que cuando no podía pagar los jornales o las compras que realizaba, siempre me facilitaba las cantidades que necesitaba.

En abril de 1918, estando mi esposa en estado de cinco meses, sufrió una caída y de resultas de ella se le desprendió la criatura, teniendo un mal parto, que afortunadamente no tuvo más consecuencias.

ANA Calzada del Monte. Monte Avenue.



DOS AÑOS DE PROSPERIDAD

A partir de 1918, ya sin deudas, el progreso fue muy rápido. Se montaron las primeras máquinas en el taller y se empezó a importar mercancía del extranjero para dar salida al incremento de la producción del taller y a la mercancía importada. Se estableció la venta a toda la república, especialmente a las tiendas de ingenios. En combinación con el *Banco Córdoba* establecí un sistema de crédito a noventa días, con letras de cambio; esto fue un gran éxito, siendo así que al pasar el balance al final de 1920, el capital de la casa paraba de noventa mil pesos y se giraba con más de doscientos mil pesos; el crédito era ilimitado, tanto nacional como extranjero.

También la familia había aumentado, nuestro hijo Ángel había nacido el 25 de agosto de 1919, así las cosas, mi suegro había decidido irse para España; al enterarse mis padres del viaje, nos piden que les mandemos los dos hijos mayores para tenerlos allí un año y al siguiente fuéramos mi esposa y yo a buscarlos; así los conocerían a ellos y podrían abrazarnos a nosotros, después de tanto tiempo. La idea de mis padres, también la hicieron suya mis suegros, mi suegra no conocía a los niños ni a mí. Aunque la idea era muy dura para nosotros, no pudimos desairar a nuestros padres, siendo así que en el mes de abril de 1920 saldrían para España nuestros dos hijos mayores, Mariano y Ana, acompañados de su abuelo, quedando nosotros pensando que solo sería por un año nuestra separación. La realidad sería muy distinta.

El 25 de enero de 1921, nace otro niño, Matías. Nace enfermo y no llega a caminar, está casi paralítico. Se lucha cinco años por salvarlo, todo fue inútil; a esa edad muere.



LA CRISIS DEL AZÚCAR

Al poco tiempo de salir para España nuestros hijos, se produce la crisis del azúcar; inmediatamente el precio desciende de veintitrés centavos a menos de un centavo la libra, ocasionando la ruina de todos los centrales azucareros, arrastrando en caída a todos los bancos, tiendas de ingenios y casi todos los negocios¹⁸.

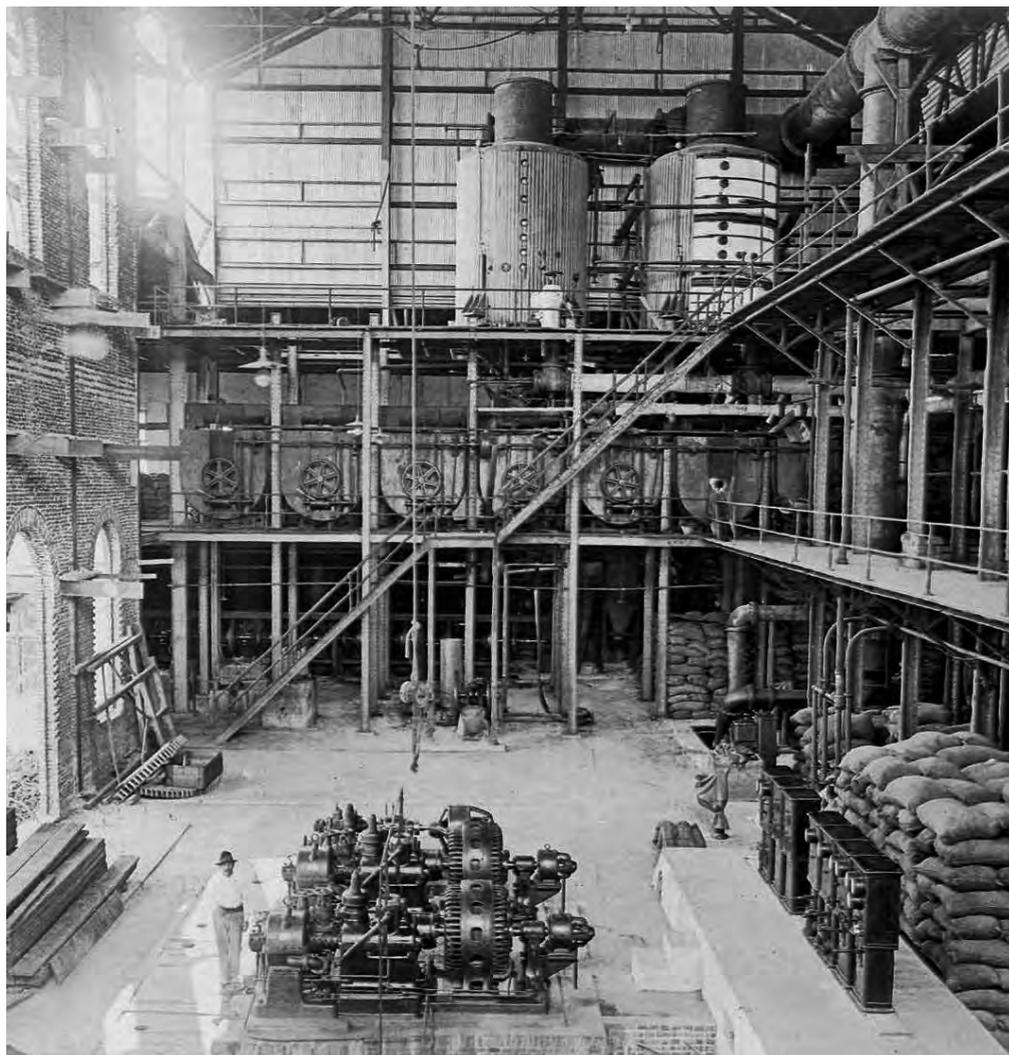
A consecuencia de esta crisis, todos los créditos concedidos por mi casa a muchos comerciantes y a las tiendas de ingenio no [se] me pagaron. Estos créditos ascendían a casi cien mil pesos, las mercancías nadie las quería, teniendo que liquidarlas perdiendo en ellas, en muchos casos, hasta el cincuenta por ciento de su valor.

Yo pude haber resuelto mi situación suspendiendo pagos, como hicieron muchos comerciantes, pero pensé que no debía hacerlo, que yo era muy joven y podía luchar hasta vencer sin manchar mi nombre.

Muy difícil fue la lucha que tuve que sostener; los que me debían no me pagaron y yo tenía que pagarle a todos. Las letras que venían del extranjero en cobro de las mercancías recibidas traían orden de protesto si no se pagaban a su vencimiento, se agotaron todos los fondos disponibles, el crédito bancario, con el que yo siempre había contado, ya no existía; todos los bancos habían quebrado.

Mi situación era desesperada, si no fuera porque mi esposa me daba ánimos y me hacía pensar en los hijos, me habría suicidado. Más de una vez tuve el revólver preparado para hacerlo. Por si esto fuera poco, mi esposa que estaba en estado, se

¹⁸ La crisis del azúcar se produce por una caída espectacular en la demanda y el precio del azúcar cubano que, como dice Sánchez Tamame, arruina a los ingenios azucareros y arrastra con ellos a los bancos y empresas subsidiarias. Desde 1909, la demanda y los precios del "dulce" cubano, que dependían del mercado internacional, subieron desorbitadamente provocando la llamada "Danza de los Millones". En 1920 se produjo un desplome en los precios tal que provocó una gran crisis en la economía de Cuba.



- Interior de un central azucarero, s/f. Archivo Nacional de Cuba.

le presentó el parto y como había tantas dificultades, pensé que en lugar de ir ella a dar a luz a la Quinta, que era mejor que la comadrona fuera a casa. Esa decisión por poco le cuesta la vida; el niño estaba muy desarrollado, la comadrona se descuidó y no podía dar a luz. Al cabo de tres días, fue cuando dijo que llamara al médico, ya era tarde, el niño había muerto en el claustro materno y mi esposa estaba totalmente agotada, sin fuerzas y en muy malas condiciones. Al llegar el médico, el Dr. Alejandro Martínez, médico del *Centro Castellano*, me dijo: “Vamos a tratar de salvarla a ella, el niño está muerto desde hace rato, la situación es muy grave”. Para ganar tiempo se improvisó una mesa de operaciones, inmediatamente empezó a

trabajar, logró sacar bien la criatura, pero ya casi en estado de descomposición. La gran infección que adquirió la tuvo entre la vida y la muerte durante cuarenta días, al final de los cuales, el Dr. Martínez me dijo: “Ya está salvada”.

Cinco años duró mi lucha desesperada hasta finales de 1925, en esa fecha ya le había pagado a todos los acreedores, pero en esa lucha había perdido todo el capital que tenía, tendría que volver a empezar nuevamente.

Una familia que venía de España nos hizo el favor de traernos a los hijos; en las condiciones que estábamos, no era posible pensar en dar nosotros un viaje para traerles.



NUEVOS ESFUERZOS

Una vez liquidadas todas las deudas, con lo poco que poseía y el crédito que había conservado, pensé que debía comprar un terreno a plazos y fabricar una casa para la familia y una nave para montar la fábrica de muebles. La familia también había aumentado; nuestra hija Eduarda había nacido el día 8 de noviembre de 1923, teníamos cuatro hijos y necesitábamos una casa mayor.

No fue difícil realizar aquel proyecto; [en] todos los comercios de los distintos materiales y maquinarias donde solicité, me fue concedido el crédito necesario, todos conocían mi honradez y la gran lucha que había sostenido.

Con una gran satisfacción pudo ser inaugurada la casa y la fábrica puesta en marcha el día primero de enero de 1926. Otra vez se presentaba el frente claro en nuestra lucha por la vida; ese año 1926 aparecía con grandes perspectivas, todo era felicidad en la casa. Teníamos cuatro hijos, el negocio se estaba desarrollando muy bien, estábamos pagando las deudas adquiridas para la construcción de la casa y la fábrica de muebles y el día 3 de abril nace nuestra hija Gloria.

Pasaba el tiempo, teníamos mayores esperanzas, pero dice el refrán que la dicha en casa del pobre dura poco y, parece que esto es verdad.

El 20 de octubre de ese año 1926, sufre La Habana una de las mayores catástrofes de su historia. Un enorme ciclón azota la Nación y su centro pasa por La Habana; los daños materiales de la ciudad fueron enormes; murieron cientos de personas¹⁹. Aquella

¹⁹ El llamado "Ciclón del 26", que afectó La Habana, Pinar del Río, Matanzas y la Isla de Pinos, arrasó la capital de Cuba el 20 de octubre de 1926 durante siete horas. Su categoría fue de SS-4, con vientos que alcanzaron al menos los 196 km/h. aunque se estima que pudieron llegar hasta 250 km/h. acompañados de una fuerte marea de tormenta. Los daños materiales fueron estimados en unos 100 millones de pesos de la época y ocasionaron aproximadamente unos 600 muertos. La violencia del viento destrozó cultivos y afectó seriamente a la infraestructura industrial de capital. Miles de viviendas fueron destruidas. Decenas de cadáveres fueron arrastrados al mar por las aguas. Se elaboró una expresiva memoria del desastre titulada *El Ciclón de 1926 sobre La Habana* (La Habana: Secretaría de Obras Públicas de la República de Cuba / Compañía Litográfica de la Habana, 1926).



- Anuncio de la mueblería "La Nueva Villa María". En Centro Castellano de la Habana (1909-1930). *Vigesimonono aniversario de su fundación*, La Habana, 1939.

1927. Debido a los meses que no se trabajó, al deterioro de las máquinas y a que el personal era nuevo, no se pudo desarrollar la producción como antes.

El 4 de junio nace nuestro hijo Francisco, nace enfermo, estando siempre muy grave hasta que muere a los cinco meses.

El 29 de agosto de 1928, nace nuestra hija Josefa, la más pequeña de todos nuestros hijos; igual que el anterior, nace enferma, ocasionando muchos gastos y malos ratos para salvarla, lo que se logró gracias al mucho interés que puso el médico y los muchos cuidados y desvelos que tuvo que pasar mi esposa; su enfermedad duró más de tres años.

Debido a que la fábrica seguía teniendo muchas dificultades, y a los muchos gastos por enfermedades y a que la mueblería *La Villa María* tenía muchísimos gastos porque el contrato de arrendamiento está hecho en 1919, basado en lo que se llamó la época de las vacas gordas, no se cubrían los gastos. En vista de eso, el 27 de julio de 1927 se cerró la mueblería *La Villa María*, que por espacio de once años estuvo en la calzada de Jesús del Monte, y se abrió *La Nueva Villa María* en Belascoaín 462. Esta casa era más pequeña; en alquiler se ahorran trescientos pesos mensuales, pero así y todas las economías, escasamente se cubrían los gastos.

fábrica, que con tanto anhelo fue construida, se derrumbó y las máquinas fueron averiadas unas y destruidas otras. Nuevamente la desgracia se ensaña con nosotros, otra vez la situación difícil, pero no podía desmayar, teníamos cinco hijos y no podía permitir que pasaran hambre.

Para levantar nuevamente la fábrica, tuve que hipotecar la casa y todo el edificio de la fábrica en diez mil pesos al diez por ciento de interés anual, pagaderos a los cuatro años, con una prórroga de dos años más. Con esta carga tan pesada se empezó a levantar nuevamente la fábrica, bien pesada si se tiene en cuenta que teníamos cinco hijos y teníamos que alimentarlos y educarlos.

Después de vencer muchas dificultades, se logró echarla a caminar nuevamente a finales del mes de mayo de

El tiempo iba pasando, llegó el año 1930, la situación del país se estaba agravando debido a la resistencia del pueblo al gobierno del General Machado; los negocios estaban casi paralizados, la resistencia aumentaba y la represión era violenta. Muchas vidas costó aquella lucha; por fin en agosto de 1933, después de una huelga general que duró varios días, cayó el gobierno, huyendo al extranjero Machado y gran número de sus colaboradores.

En diciembre de 1932 se vencieron los seis años de hipoteca y la prórroga. Como no se podía pagar, le entregué al hipotecario la propiedad de la nave donde estaba la fábrica y la casa de vivienda, mediante un contrato de arrendamiento con opción de compra, quedándose pagado el alquiler por la nave y por la casa.

A partir del año 1933 hasta el 1940 estuvimos cubriendo gastos, pero las utilidades²⁰ eran muy pocas, no fue posible emprender nada en esos años.

En diciembre de ese año, a instancias de varios amigos, fui proclamado presidente del *Centro Castellano de La Habana*, sociedad esta a la cual venía prestando mi cooperación desde hacía muchos años. Este puesto ocasionaba gastos y mucha pérdida de tiempo. En otra parte de este libro hablaré de mis luchas sociales: ahora seguiré hablando solamente de mi economía y de mi familia.

En enero de 1946, dejaba la presidencia del *Centro Castellano*, me propuse reorganizar mi negocio, dedicándole toda mi atención.

Mis hijos Mariano y Ángel ya se habían recibido de médicos y se habían casado, y mis hijas Ana, Eduarda y Gloria también se habían casado. Solamente quedaba soltera la más pequeña, Josefa.

La carga tan pesada que representaba el mantenimiento y la educación de tantos hijos ya había cesado; física y mental me encontraba bien, podía volver a luchar, gozaba de gran salud.

Para darle el primer impulso se necesitaba algún dinero. Al analizar bien, las condiciones, tanto de la fábrica como de la mueblería, se pudo comprobar que las utilidades que dejaba la mueblería las perdía la fábrica, por lo que decidí venderla.

Después de muchas gestiones y no encontrando quien me diera más, se vendió en cuatro mil pesos que fueron invertidos en muebles, dando con esta mer-



- Francisco J. Sánchez Tamame con el Dr. José Manuel Vidaña en un homenaje a este último, La Habana, s/f.

²⁰ Ganancias.



- Francisco J. Sánchez Tamame como presidente del *Centro Castellano de La Habana*. En *Centro Castellano de la Habana (1909-1930). Vigésimono aniversario de su fundación*, La Habana, 1939.

cancía el primer impulso ascendiente al negocio.

Esta cantidad no era suficiente, se necesitaba más capital para triunfar. Si bien el *Centro Castellano*, por poco ocasiona mi ruina, también es verdad que en él adquirí muy buenos amigos.

El Sr. Garcilaso Rey y el Dr. J[osé] M[anuel] Vidaña, presidente y secretario de la *Sociedad Castellana de Beneficencia*, sociedad esta a la que yo también prestaba mi cooperación, conocían mi situación económica, ellos dos pertenecían a la directiva del *Centro Castellano*.

Dicha sociedad de beneficencia tenía ocho mil pesos para invertir en algo que le produjera algún interés, ellos pensaron en que yo los tomara, de esta manera me ayudaban; al proponérmelo les dije que mucho les agradecía su proposición, pero que yo no era garantía suficiente para esa operación, y la sociedad no podía correr riesgo de ninguna clase.

Dos días después fui llamado para que fuera al bufete del Dr. Vidaña; al llegar me encontré allí reunidos al Sr. Garcilaso Rey, al Dr. Vidaña y a otros dos grandes amigos, Sr. José Alonso Franco y a Claudio Luelmo, los cuales se habían convertido en fiadores míos; tenían hecha la escritura y me llamaron para firmarla y para entregarme el dinero, dándome muchas facilidades para pagar. Este préstamo fue una gran ayuda para poner mi negocio en el camino del triunfo.

Como se hizo con los cuatro mil de la venta se hizo con éstos: se invirtieron en muebles inmediatamente. Esto me permitió establecer en las ventas a plazos una cantidad suficiente para que el cobro mensual cubriera los gastos y la reposición de las mercancías vendidas.

El éxito ya estaba asegurado, [pero] para que el progreso no fuera tan lento hacía falta más dinero; yo conocía la preocupación del Dr. Vidaña y su buen deseo de ayudarme. Con frecuencia teníamos reuniones; en ellas estudiábamos la marcha de mi negocio; yo le explicaba que se estaba ganando, que iba muy bien, pero el ascenso era muy lento.

Un día me llamó por teléfono y me dijo: “Te espero mañana en mi bufete a las nueve”. Al día siguiente fui, me dijo que lo acompañara al *Banco Comercial Panamericano*, del cual él era secretario. El presidente era un señor de apellido Torricella. Al hacerle mi presentación le dijo: “Te presento a mi amigo Francisco Sánchez Tamame, te garantizo que es una persona decente y tengo gran interés que le prestes la mayor ayuda posible”.

Aquellas palabras fueron suficientes para que momentos después, saliera de aquel banco con una libreta de cuenta corriente con diez mil pesos en ella.

Mi más sincero recuerdo para estos cuatro amigos y mi gratitud, Dr. J[osé] M[anuel] Vidaña²¹, Garcilaso Rey²², José Alonso Franco²³ y Claudio Luelmo²⁴ por aquella gran ayuda demostrada y su gran amistad y generosidad. Hoy, después de haber pasado más de treinta años y cuando han muerto tres de aquellos admirables amigos, solo queda el Dr. Vidaña y se encuentra aislado en los Estados Unidos; dedico en su honor y como imperecedero recuerdo, estas humildes palabras. Escritas estas palabras y cumplido con este deber, sigo narrando los hechos más importantes ocurridos en el transcurso de mi larga vida.

Puedo decir que, a partir de la ayuda que me prestó el *Banco Comercial Panamericano*, mi economía siguió en franco progreso y desarrollo, hasta llegar aquella mueblería que se fundó en el año 1916 a tener según balance pasado al final del año 1959 más de un millón de pesos de capital, sin tener deudas de ninguna clase y de haber separado utilidades por más de trescientos mil pesos que se habían empleado en propiedades.

Si la parte económica estaba resuelta por haber triunfado, en la parte familiar el triunfo había sido aún mayor; todos los hijos e hijas estaban casados y eran personas formales y buenas, toda la familia gozaba de gran salud, todos éramos felices.

Al triunfar la revolución, hecha por el Dr. Fidel Castro, el primero de enero de 1959, todo el pueblo de Cuba recibió con gran alegría y júbilo aquel triunfo; parecía que ya se habían acabado todas las penas, la alegría se veía en todas partes. En mi casa todos nos alegramos mucho, ninguno de mis hijos ni yo estábamos de

²¹ Además de sus cargos directivos y honorarios en el *Centro Castellano*, la *Beneficencia Castellana* y la *Colonia Leonesa*, y su labor como asesor jurídico de las mismas, Vidaña era en 1954 delegado del Rotary Club en La Habana.

²² El empresario leonés Garcilaso Rey —en el ramo del vestido, pero también con negocios hoteleros— fue, durante décadas, el principal dirigente de la *Sociedad Castellana de Beneficencia* y uno de los fundadores del *Centro Castellano* y la *Colonia Leonesa de Cuba*. Aparte de su vinculación con las sociedades castellanas y leonesas, Garcilaso Rey será reconocido como Presidente de Honor del *Centro Gallego* y del *Casino Español*. En 1954 viajará a España como representante del Centro Castellano en la expedición de periodistas y directivos de centros españoles en Cuba (*ABC*, 10 de octubre de 1954). En 1959 será uno de los tres representantes de la emigración española en Cuba en el *II Congreso de la Emigración Española a Ultramar* a celebrar en La Coruña, según informa el diario *ABC* del 28 de septiembre de 1959.

²³ Comerciante leonés del ramo de la alimentación. Fue vicepresidente del *Centro Castellano* y miembro destacado de la *Colonia Leonesa de Cuba*.

²⁴ Zamorano de Fermoselle, Luelmo tuvo una empresa de transportes y mudanzas en La Habana. Fue fundador de la *Colonia Zamorana de Cuba* y presidente de la misma en 1919 y entre 1933 y 1950, año en que le sustituye nuestro protagonista. Fue promotor del panteón de la *Colonia* en el Cementerio Colón. Fue también un destacado miembro del *Centro Castellano*.

acuerdo con la dictadura de Batista, todos deseábamos que todo el pueblo de Cuba fuera tan feliz como era mi familia, pero bien pronto empezamos a sufrir.

Muchas han sido las emociones y angustias sufridas desde entonces. Mi salud y mi espíritu han sido sometidos a una prueba de resistencia. Mi organismo ha salido triunfante de tantos contratiempos, hoy, a mis ochenta y seis años, me encuentro con buena salud y mi mente está completamente clara, permitiéndome desempeñar todos los cargos que desempeñé en las distintas sociedades a las que pertenezco.

Algunas veces, me he sentido desfallecer, sobre todo al contemplar como tantos amigos no han podido sobrevivir los contratiempos y a la pérdida de todo el trabajo, de una vida de trabajo y sacrificios. Yo, en todos esos casos de desesperación, logré sobreponerme pensando que todos nacimos desnudos. Si estamos vestidos, todavía estamos ganando, no debemos acobardarnos, ante los contratiempos que se presentan.

El 31 de diciembre de 1958, como teníamos por costumbre, nos reunimos la familia, para esperar el año nuevo; allí estaban todos mis hijos con sus respectivos cónyuges y todos los nietos, así esperamos el año 1959. Estábamos desayunando el día siguiente cuando recibimos la noticia de que Batista con toda su familia y gran número de sus amigos se habían marchado, abandonando el Gobierno de la Nación. La noticia causó gran alegría en todos los presentes, pensamos que a partir de entonces, todo sería paz y bienestar para todo el pueblo de Cuba.

El año 1959 fue recibido con gran alegría por todo el pueblo de Cuba y con muchas esperanzas; muy grande era el entusiasmo de todos los cubanos, Cuba entera estaba dispuesta a dar cuanto el Dr. Castro pidiera. En el recorrido que hizo de Santiago de Cuba a La Habana, para tomar posesión del gobierno, lo mismo en las ciudades que en los pueblos, grandes o pequeños, que en los caseríos, el pueblo se aglomeraba, para ver pasar al héroe nacional.

Al llegar a La Habana el Jefe de la Revolución se formó el primer gobierno revolucionario, nombraron presidente de la República al Dr. Urrutia, un magistrado de audiencia de Santiago de Cuba, pero el Dr. Castro era el jefe de la Revolución y era el jefe del Gobierno; dictaba las leyes que se le ocurrían sin un detenido estudio y el pueblo se lanzaba a hacerlas cumplir desorbitadamente ocasionando muchos trastornos innecesarios.

[Una de] las primeras disposiciones del Gobierno Revolucionario fue mandar detener a todos los que habían sido auxiliares, defensores o cómplices del anterior gobierno. Los mayores responsables de gran parte de los crímenes cometidos huyeron al extranjero; pronto empezaron los fusilamientos, se dictaron las primeras leyes económicas. Una de estas fue la ley de alquileres por la cual se rebajaron al cincuenta por ciento de lo que se cobraba anteriormente. Por esta ley perdí qui-

nientos pesos mensuales. A pesar de esta pérdida, yo, como casi todos los propietarios, aceptamos gustosos esas pérdidas y las primeras leyes revolucionarias, por considerarlas beneficiosas para la Nación. Todos estábamos dispuestos a sacrificar parte de nuestras economías en beneficio de Cuba.

Las medidas gubernamentales se sucedían continuamente. El Presidente Dr. Urrutia no estaba conforme y al no estar de acuerdo, fue sacado de la presidencia; en su lugar se nombró al Dr. Dorticós; se disolvió el ejército anterior, se crearon las fuerzas armadas revolucionarias y las milicias; también se crearon los Comités de Defensa de la Revolución; con otras medidas se controlaron los gremios, las federaciones y la Confederación Obrera de Cuba; así mismo se intervinieron todos los planteles de enseñanzas, los institutos y las universidades; también se controlaron todas las organizaciones estudiantiles.

Los cubanos que se habían marchado para el extranjero trataban de organizar la contrarrevolución, vinieron un pequeño grupo de hombres en avión, aterrizaron en Trinidad, los prendieron a todos. La segunda invasión fue mucho mayor. Vinieron varios miles de hombres, trajeron barcos, aviones, tanques, lanchas de desembarco y otros armamentos; desembarcaron en Playa Girón. Fue una expedición grande.

El Gobierno de Cuba le hizo frente con gran decisión, movilizó a las milicias, las fuerzas armadas revolucionarias y todo el pueblo; a las setenta y dos horas ya estaban completamente derrotados y presos o muertos todos. Esta derrota fue un gran triunfo para el gobierno, no solamente militar, fue un gran triunfo moral.

Otras muchas leyes se dictaban continuamente; unas gravando la economía con grandes impuestos, otras como las leyes de reforma agraria y reforma urbana, nacionalizando la tierra y las propiedades urbanas. Esta última me ocasionó una pérdida de más de cien mil pesos, posteriormente fueron nacionalizados los bancos, las grandes industrias y los grandes negocios.

Por una de estas leyes fue nacionalizada la industria y almacenes y talleres de madera que tenía el esposo de mi hija Eduarda, Sr. José Rivas, perdiendo todo lo que tenía, más de quinientos mil pesos, no siendo indemnizado a pesar de las diligencias que se hicieron. Ante aquel cuadro, teniendo cinco hijos menores, deciden marcharse del país con mi hija y sus cinco hijos.

Hasta ese momento, las medidas tomadas por el Gobierno Revolucionario, aunque nos habían afectado grandemente en nuestra economía, no la sentimos tanto, pero la próxima disgregación de la familia sí era un golpe moral que recibíamos.

Después de varios meses en espera de su salida, llegó por fin la separación. Ese día salieron todos para Miami. A mi esposa le afectó tanto esa separación, que desde ese día su corazón fue afectado; los hijos, como médicos, hicieron todo lo que pudieron por salvarla, todo fue inútil. El 6 de abril de 1964 murió, dejándonos



- Francisco J. Sánchez Tamame y Josefa Vicente Crespo en España, 1956.

a los de la familia en el mayor dolor. Para los hijos era la pérdida de la madre y para mí la de la esposa y compañera de toda la vida. Llevábamos cincuenta años de casados. Nunca podré olvidarla, fue la gran esposa, la gran madre. Que Dios la tenga en su Gloria, bien la merece.

Ese funesto año 1964, el gobierno dictó otra ley por la cual creó la Empresa Consolidada del Mueble; todas las compras teníamos que hacérselas a la empresa formada por el Estado y venderlas al precio fijado, no dejando margen para poder subsistir; pero lo más grave fue que nos mantuvo más de cuarenta meses sin entregarnos muebles para vender; prácticamente para mi negocio, como para los demás, era la ruina; los gastos entre nómina, impuestos, mantenimiento y otros pasaban de diez mil pesos anuales ocasionando una pérdida de más de cuatrocientos mil pesos.

El 14 de marzo de 1968, el gobierno nacionalizó todos los negocios privados que quedaban en todo el País, sin indemnización alguna.

Esta última medida representó para mí la pérdida del trabajo y el sacrificio de toda mi vida; más de un millón de pesos se perdieron. Aquel negocio lo había fundado en 1915, hacía 53 años.

Muchas y más grandes fueron las emociones sufridas por mí estos años; mi corazón y mi sistema nervioso fueron sometidos a una prueba muy difícil de vencer; la pérdida de la mueblería me ocasionó varios trastornos, varias noches sin

dormir, mis hijos me vigilaban por temor no fuera a hacer alguna locura, particularmente mi hija Ana, yo sentía que de noche se acercaba a mi habitación para ver si dormía; yo procuraba ocultar mi nerviosidad [sic], así pasaron varios días hasta que me fui tranquilizando.

Pasados aquellos días y vencida en parte la crisis nerviosa, pude examinar mi situación viendo que me habían ocupado la mueblería, también me habían intervenido todas las cuentas bancarias. Hice la reclamación, la que tenía a nombre del negocio, no más de ciento ochenta y siete mil pesos, no me la devolvieron, pude recuperar la cuenta particular de ahorros.

Dos meses después fuimos notificados que mi cuñado Juan José Vicente, jubilado con ciento cincuenta pesos mensuales, mi yerno David Pines, con ciento veinticinco, y yo con ciento cincuenta, correspondiéndome trescientos de acuerdo con lo que yo había pagado, pero había que conformarse o irse del País; yo no quería irme. Todo el esfuerzo de una vida de sacrificio durante sesenta años, quedó reducido a la nada.

Hoy, mi espíritu está completamente satisfecho y conforme de mi actuación. Si es verdad que no tengo capital, me quedan otras cosas que moralmente para mí tienen más valor que todo el dinero del mundo, que son, el cariño de todos mis hijos, nietos y biznietos, el aprecio de muchos amigos y sobre todo, mi conciencia de haber cumplido con mi deber en la tierra y en mi vida.

Aquí doy por terminada la parte económica, pasando a relatar mi vida social en Cuba y mis viajes a España, al final de este libro diré unas palabras como resumen.

LIBRO DE AGUAS



DEL

CENTRO

MI VIDA SOCIAL EN CUBA

Como expliqué anteriormente, llegué a La Habana en octubre de 1911, el primer año nada pude disfrutar, escasamente ganaba para comer. Mi vida fue de desesperación, en mi continuo peregrinar de taller en taller, conocí bien la ciudad y los barrios. Los únicos ratos de distracción eran los domingos, que nos reuníamos por la tarde en la agencia de mudadas de Sol 125 casi todos los paisanos del pueblo de Almeida de Sayago. El segundo año, como yo expliqué, empezaron las relaciones con la que más tarde sería mi esposa. La vida comenzó a ser más agradable, paseábamos, íbamos al cine y al teatro, nos divertíamos y así llegó el día 10 de octubre que fue nuestro matrimonio.



CENTRO CASTELLANO

EL YUMURI
BAR Lunch

UN DIA
CASTILLA

Un Dia
CASTILLA

NUESTRA VIDA DESPUÉS DE CASADOS

Después de nuestro casamiento, éramos felices y solo pensábamos en nuestro bienestar, sin descuidar nunca nuestra salud; los dos éramos socios del *Centro Castellano*, desde que llegamos de España; asistíamos a las veladas y fiestas que esta sociedad daba, íbamos al teatro o al cine.

Estas eran nuestras diversiones por varios años. En el año 1919 compre el primer automóvil. Casi todos los domingos dábamos excursiones por los repartos²⁵ y pueblos de la provincia de La Habana.

Todos nuestros hijos nacieron en la Casa de Salud “Santa Teresa de Jesús” del *Centro Castellano*, por este motivo adquirí amistad con muchos directivos y empleados de la sociedad; por esta causa en las elecciones celebradas en diciembre de 1926, fui electo vocal de la junta directiva.

No sé si por mi carácter o porque yo no podía transigir con las cosas que yo consideraba que no se hacían bien, en casi todas las sesiones yo tomaba parte en las discusiones; debido a esto, adquirí algunos amigos entre los vocales y los que combatían me respetaban.

Cuatro años más tarde fui nombrado presidente de la sección de Propaganda, posteriormente desempeñé la presidencia de todas las secciones.

En el año 1934, se produce en Cuba la huelga²⁶, pero antes de abandonar a nuestros enfermos, tuvieron una reunión con un grupo de la junta directiva: allí estaban el presidente general D. Elías Rada²⁷, estaba yo como presidente de la sección de Sanidad y estaban todos los presidentes de todas las secciones: nos infor-

²⁵ Barrios.

²⁶ Se refiere a la gran huelga médica que se inicia en La Habana el 19 de enero de ese año en la que es asesinado el dirigente de la Federación Médica, el Dr. José Elías Borges.

²⁷ Oriundo de Liébana, Cantabria, este comerciante fue presidente del *Centro Montañés de La Habana* entre 1922 y 1927, y durante algunos años presidente del *Centro Castellano*.



- Quinta de Salud "Santa Teresa de Jesús" del *Centro Castellano de La Habana*, La Habana, h. 1925. En: *Album Cuba en 1925*. Cigarros Susini / Henry Clay and Bock and Co. Ltd. La Habana, 1925.

maron que nuestros enfermos no estarían abandonados, que ellos siempre tendrían un *team*²⁸ de guardia por si se presentaba alguna urgencia, que a nosotros no nos reclamaban nada, que ellos así lo habían expuesto en la Federación Médica.

El momento era muy difícil para los que estábamos al frente de las sociedades; la presión de los asociados exaltados de una parte y de la

otra el comité de sociedades españolas, se mantenía con un quijotismo intransigente y formaron un frente común. El presidente Sr. Rada creyó más suave reunirse con el comité; la sociedad era muy pequeña y no podría mantenerse mucho tiempo. El presidente ejerciendo el derecho que le concedía el reglamento, convocó a la junta general de asociados; como era natural, asistieron todos los socios exaltados, siendo así que a pesar de los muchos razonamientos que expuse y del peligro que representaba, la junta general acordó cerrar la Quinta.

En virtud de aquel acuerdo, que yo consideré que era la sentencia de muerte de la sociedad, presenté la renuncia de todos los cargos que desempeñaba. Bien pronto los hechos me dieron la razón.

Muchos asociados se negaron a pagar; antes de tres meses, aquellos que me habían combatido me daban la razón, se vieron obligados a abrir la Quinta.

El cuerpo médico que pudieron formar era muy deficiente; los asociados estaban muy disgustados, algunos componentes de la junta directiva propusieron que una comisión me viera para que me hiciera cargo nuevamente de la sección de Sanidad: me explicaron las dificultades que estaban pasando, que si no cooperábamos todos el *Centro Castellano* se hundiría definitivamente; ante aquel cuadro yo

²⁸ Voz inglesa: equipo.

acepté que en las próximas elecciones que se celebrarían dos meses después, aceptaba ir de vocal.

Debido a mi actuación y al fracaso del gobierno social, muchos asociados me pidieron que me postulara para presidente, los socios estaban divididos; yo pensaba que en aquellas condiciones no debía haber lucha política, así llegó el día de la junta preparatoria de elecciones, asistió gran número de asociados. Esta junta la presidía el Sr. Vicente Bayón²⁹, vicepresidente, él era muy ecuánime, no era político, los socios casi no lo conocían. Antes de entrar a la sesión, encargué a un amigo, el Sr. Ulpiano López³⁰, para que tan pronto como se abriera la junta, pidiera la palabra y propusiera al Sr. Vicente Bayón para presidente. Trabajo me costó para que lo hiciera. Él era de mis partidarios, yo le dije que tan pronto él hablara, yo pediría la palabra y me encargaría de todo lo demás. No le dije lo que me proponía.

De acuerdo con mis instrucciones, Ulpiano pidió la palabra y propuso a Vicente Bayón, sin dar tiempo a que nadie hablara. Pedí la palabra, dije por qué no debía haber elecciones; hice un llamamiento a todos los asociados, ofrecí ponerme a las órdenes de Bayón en el puesto que me señalara, pedí a los contrarios que hicieran lo mismo, a mis partidarios les dije que les agradecía mucho aquella manifestación de amistad que me daban, pero lo que todos deseábamos era la salvación del *Centro Castellano* y que eso lo conseguiríamos si todos nos uníamos para defenderlo.

Mi actitud desarmó a todos; nadie se atrevió a oponerse. El Sr. Bayón, que no sabía nada y nunca había pensado en ser presidente, fue el único en oponerse y dijo que eso tenía que pensarlo, pero un aplauso cerrado de todos, lo obligó a aceptar. Se le dio un voto de confianza para que el nombrara los vices [*sic*], nombrándome a mi vicepresidente segundo, que, por tradición tenía aparejada la presidencia de sanidad, como le había ofrecido ponerme a sus órdenes, no pude negarme.



- D. Vicente Bayón, presidente del Centro Castellano. En *Centro Castellano de la Habana (1909-1930). Vigésimo aniversario de su fundación*, La Habana, 1939.

²⁹ Comerciante destacado en el ramo de la joyería, socio de la empresa *Bayón y Ruisánchez*, fue presidente del *Centro Castellano* entre 1936 y 1939. Fundó junto a otros leoneses la *Sociedad Hijos de Cofñal*.

³⁰ Zamorano como Sánchez Tamame, sería presidente de la *Colonia Zamorana de Cuba* en 1930.

Tan pronto como tomamos posesión de los cargos fui a la Quinta, hablé con el director, el Dr. Gaspar Nodarse. Yo sabía que tendría oposición del cuerpo médico que había sido nombrado por el gobierno anterior; desde el primer momento de la entrevista demostró su oposición; como yo tenía el apoyo de los asociados, le hablé con serenidad pero con firmeza, le dije que yo no iba en son de guerra, que yo iba a tratar de resolver las muchas dificultades que había, pero si ellos se oponían y no cooperaban, tomaríamos las medidas que fueran necesarias.

El domingo siguiente, fue presentada a la sesión todo el personal de la casa de salud. Para ese acto se mandaron invitaciones a todo el cuerpo médico, enfermeras y enfermeros, a todos los empleados y a toda la junta directiva.

En aquella presentación, pedí la cooperación de todo, expliqué que la nueva sección llevaba las mejores intenciones, que haríamos cuanto fuera necesario para que el *Centro Castellano* se acreditara como la Quinta que daba el mejor servicio. Mis palabras surtieron gran efecto, todos prometieron cooperar.

En aquellos cuatro años de Bayón algo se hizo. Aquel cuerpo médico que al principio lo tenía frente a mí, trató de ayudar a la sección lo que pedía, al ver que tanto la sección como la junta directiva, nos esforzábamos para que el *Centro* prosperara.

En diciembre de 1940, de acuerdo con el reglamento, había que renovar la junta directiva; los asociados formaban grupos, alrededor de algunas figuras sociales. A petición del Sr. Elías Rada se reunieron un grupo de personas de gran relieve social; entre el grupo se encontraban el Sr. Rada, el presidente Bayón, Garcilaso Rey, José Alonso Franco, Indalecio Cimadevilla³¹, el Sr. J. M. Vidaña y otros muchos más, casi todos del grupo que años antes se oponían a mí. En aquella reunión a la que no me invitaron a mí, después de [un] cambio de impresiones, el Sr. Rada al ver que todos se manifestaban a favor de que yo fuera el presidente del *Centro Castellano*, se expresó en la forma incorrecta siguiente: “¿Será posible que todos ustedes estén dispuestos a llevar a la presidencia del *Centro Castellano* a un comunista?”. Aquella expresión desafortunada hizo que el Sr. Cimadevilla, en una de sus manifestaciones características de él, agarrándose de los pelos con las dos manos dijera: “¿Qué ese es comunista? Si ese es comunista, que venga el comunismo mañana mismo”. Terminando así aquella reunión.

Pocos días después se celebró la junta preparatoria de elecciones, siendo yo proclamado por unanimidad presidente.

En los primeros días del mes de enero de 1941 tomaba posesión del cargo en unión de toda la nueva junta directiva.

La actuación de los dos primeros años fue muy activa, todos los compo-

³¹ Colaborador de Sánchez Tamame en el *Centro Castellano*, promovió con éste el proyecto de balneario de playa del *Centro* que, finalmente, no llegó a ponerse en marcha. Directivo de la *Colonia Leonesa* desde 1920, fue presidente de la misma entre 1936 y 1939.



- Francisco J. Sánchez Tamane y toma de posesión de la directiva del *Centro Castellano*, La Habana, 1941.

nentes del gobierno social y de todas las secciones actuaban con entusiasmo. Se dotó de agua la Quinta mediante la construcción de un pozo y la instalación de una bomba, se pavimentó la calzada, se embelleció la Quinta, se compró ambulancia, se mejoraron los servicios que se prestaban a los asociados y se hizo el proyecto de fabricar el pabellón de enfermedades infecciosas. Esta labor trajo aumento de asociados.

Pasaron los dos primeros años de mi mandato, había que celebrar elecciones, fue proclamada toda la junta directiva por dos años más, teníamos el compromiso de fabricar el pabellón de infecciosos proyectado. Como no teníamos dinero, ideé una emisión de bonos de voluntarios, que se liquidarían, con el importe de los seis meses primeros de la cuota de nuevos asociados.

El éxito fue magnífico, se recogió el dinero suficiente para fabricar el pabellón y amueblarlo y se aumentaron mucho los socios. Cuando se estaba terminando el pabellón, había que celebrar nuevas elecciones. Pasaron otros dos años, yo veía que mi negocio no andaba bien por falta de atención, pensaba dejar la presidencia, pero la junta directiva primero y la general después, puestos en pie, me pidieron que continuara un periodo más. Ante tanta presión de los socios y de tantos amigos, no me quedó más remedio que continuar.



PABELLÓN "INOCENCIO BLANCO". CONSTRUIDO ESPECIALMENTE PARA ENFERMEDADES INFECCIOSAS, DE ACUERDO CON LOS MÁS REGENTES ADELANTOS DE LA CIENCIA MÉDICA.



MEJORÍSIMA AMBULANCIA, CON TODAS LAS COMODIDADES NECESARIAS PARA REALIZAR A LA PERFECCIÓN SU HUMANITARIO COMETIDO.

- Pabellón y ambulancia de la Quinta de Salud "Santa Teresa de Jesús" del *Centro Castellano de La Habana*, La Habana, hacia 1940. En *El Centro Castellano*, La Habana, 1940.

En febrero de 1945 se inauguró el pabellón "Inocencio Blanco"³², dotado de muebles, camas, colchones, instrumental y todo lo necesario completamente nuevo.

Nos quedaba otro gran problema que resolver, el problema de la falta de médicos.

Al aumentar los socios, como no se podían aumentar los médicos, porque los no federados eran muy pocos y los que teníamos prestaban servicio en otras quintas, el servicio que dábamos a los asociados era muy deficiente y cada día peor. En vista de eso, había que hacerle frente y resolverlo a ese efecto, me puse en contacto con la *Federación Médica de Cuba*. Después de muchos días de reuniones y conferencias, se pudo llegar a un acuerdo, venciendo muchos problemas y pasando muchos disgustos.

Gran número de asociados y muchos directivos, tenían recomendados que querían que me nombraran de cualquier manera. Yo seguía mi plan sin mirar los muchos compromisos, quería nombrar médicos jóvenes pero de gran capacidad y experiencia a cuyo efecto me puse en contacto con el Dr. Banet, presidente de la *Federación Médica* y nombramos los médicos jóvenes que más se habían distinguido en los hospitales Calixto García y Nuestra Señora de las Mercedes.

El día que presentamos los nuevos médicos en la casa de salud, los disgustados, porque no se les había complacido en sus recomendaciones y la propaganda hecha por los médicos que salían, al ver los médicos jóvenes, los nuevos médicos, corrieron entre los enfermos que llevaban estos muchachos para que practicara con ellos, tratando de organizar una protesta en contra mía. Al enterarme de tal bajeza, me ocasionó gran disgusto, haciendo entonces el propósito de renunciar inmediatamente.

Al saberse mi intención, muchos amigos trataron de convencerme para que desistiera; yo estaba decidido a dejar el puesto y entregué la renuncia al vicepresidente.

³² Inocencio Blanco fue uno de los socios más generosos e involucrados en la puesta en marcha de la Quinta del *Centro Castellano*, sociedad de la que había sido fundador. En 1925 será nombrado Socio de Mérito.

Convocaron a junta directiva y junta general. Ambas acordaron no aceptar la renuncia y darme una licencia por tiempo ilimitado, concederme el título de Presidente de Honor y que fuera entregado en un gran banquete.

Aquellos muchachos³³ que decían los malintencionados que iban a practicar con nuestros enfermos, obraron con gran diligencia. Los tres cirujanos, el Dr. Rogelio Barata que era el primero, mi hijo, el Dr. Mariano Sánchez Vicente, que era el segundo y el Dr. Eugenio Torroella (hijo), que era el tercero, escogían cada uno un caso, casos graves, que los médicos anteriores habían desahuciado por no atreverse a operarlos.

Después de prepararlos cuidadosamente, cada cual operó al suyo, todos el mismo día. Grande fue la sorpresa de todos los enfermos. Al día siguiente de la operación, al pasar visita, los mandaron levantarse y sentarse en un sillón: al segundo día los hicieron dar unos pasos por el pasillo; a los cuatro días estaban caminando por el pabellón. Quince días después todos estaban en sus casas; todos los demás médicos y especialistas también obtuvieron grandes éxitos en sus especialidades.

Aquellos triunfos de los médicos, también lo fueron para mí, no solamente por haber triunfado de los críticos, más que por eso, por tener la satisfacción de haber dejado resuelto aquel gravísimo problema.

Unos días después se celebró el banquete, para entregarme el título de Presidente de Honor. Fueron tantos los asociados que querían asistir, que fue necesario suspender la venta de cubiertos porque no cabían más en los grandes salones de la sociedad.

Así salí a descansar de aquel primer periodo de cinco años de presidente del *Centro Castellano*.

³³ En la época en que se narra, los doctores Sánchez Vicente y Torroella Martínez-Fortún tenían 30 y 34 años respectivamente.



MI ACTUACIÓN EN MI SEGUNDO PERIODO DE MI SEGUNDA ELECCIÓN DE PRESIDENTE DEL *CENTRO CASTELLANO*

Encontrándome en España en el año 1956, un grupo de amigos socios del *Centro Castellano* acordaron que yo debía volver a ser presidente. Ellos sabían que yo regresaba en el mes de noviembre; las elecciones deberían celebrarse el primer domingo de diciembre; yo llegué el 29 de noviembre acompañado de mi esposa, mi hija Gloria y mi yerno Claudio Surribas³⁴.

Gran sorpresa fue para nosotros encontrar en los muelles un gran número de asociados para recibirnos, como candidato a la presidencia del *Centro Castellano*. Yo nada podía hacer, aquellos amigos lo habían hecho todo, cumpliendo lo que el reglamento ordenaba.

Mi situación era comprometida; si aceptaba me echaba una carga arriba por varios años, y si no aceptaba, le haría un gran desprecio a mis amigos, porque además los dejaba indefensos, ya no podían presentar otra candidatura por haber terminado el periodo reglamentario.

Tenía que escoger entre echar abajo mis planes de ir todos los años a España o quedar bien con los amigos y exponerme a si salía electo no saber cuando iría. Decidí quedar bien con mis amigos, pensé que no saldría electo; el candidato contrario era el presidente general en aquel momento; tenía a su favor la fuerza que da el gobierno en cualquier institución y además yo llevaba diez años alejado de las luchas sociales.

Llegó el día 3 de diciembre, fecha señalada para celebrar las elecciones.

³⁴ Claudio Surribas fue directivo de la *Colonia Zamorana de Cuba*. En 2009, durante la celebración del centenario del *Centro Castellano*, sociedad a la que estuvo vinculado desde los 16 años, se le entregó el premio “Francisco Sánchez Tamame” que concede la *Agrupación de Sociedades Castellanas y Leonesas de Cuba* (*Diario de Burgos*, 17 de mayo de 2009). Con este premio se ha distinguido a D. Julián Gutiérrez Torre, último de los emigrantes burgaleses en Cuba, a D. Juan Vicente Herrera, presidente de la Junta de Castilla y León, a D. Eusebio Leal Spengler, Historiador de la Ciudad de La Habana, y a D. Sergio Rabanillo Dámara, antiguo presidente de la *Colonia Zamora* y de la *Agrupación*.



- Candidatos y acto electoral de los comicios a la presidencia del *Centro Castellano*, La Habana, 1956.

Desde las primeras horas se veía, jamás se había visto en el *Centro Castellano* cosa igual, llegaban delegaciones de todos los pueblos de la provincia.

Al cerrarse la votación a las seis de la tarde habían votado más del ochenta por ciento de los votantes. Los salones estaban repletos de asociados, la expectación era muy grande. Tan pronto dio el comienzo del escrutinio, se vio que la mayoría de los asociados votaban por nuestra candidatura; por cada papeleta que salía de la candidatura contraria, salían tres o cuatro de la nuestra. Al terminar los escrutinios, los votos acumulados por nosotros eran más de tres veces que los contrarios. Mi candidatura sacó treinta y dos vocales, la de los contrarios solo sacó diez vocales.

Aquel triunfo tan arrollador, solo podía atribuirse a que los asociados no habían olvidado lo mucho que yo trabajé anteriormente cuando desempeñé la presidencia y como agradecimiento por aquel cuerpo médico que yo había nombrado y los socios tanto querían. La responsabilidad de aquella demostración de confianza era para mí un gran compromiso. ¿Podría yo corresponder a ese compromiso y a esa gran confianza depositada en mí?

Al tomar posesión en enero de 1957, nos encontramos con que no habían pagado los intereses de los cien mil pesos de la deuda hipotecaria de la fabricación de la *Quinta* y los dieciséis mil de las casas viejas y además tenían quince mil de deuda flotante. Desde hacía años que le estaban ofreciendo a los socios la fabricación de un pabellón pero la promesa nunca se cumplía. Yo quería realizar esa obra, no por complacer a los socios, sino porque era una necesidad social. Para poder llevar adelante

esa obra, traté de hacer una operación de quinientos mil pesos, con la cual pagaríamos toda la deuda y construiríamos el pabellón. Después de muchas gestiones, logramos ponernos de acuerdo con la empresa constructora y el *Banco Pedroso*.

Cuando ya creíamos que todo estaba resuelto, debido a la situación política que estaba agravándose en el país, el banco nos pidió que la operación se aplazara, y días después fuimos notificados que por el momento no se hacía la operación. En vista que ningún banco quería hacer la operación a largo plazo, teníamos que pensar en otra cosa.

El entusiasmo de los asociados me hizo pensar que si hiciéramos trescientos socios vitalicios que pagaran a quinientos trece pesos cada uno, o sea la cuota de quince años, facilitaría lo necesario para construir el pabellón. El sacrificio era grande, pero el entusiasmo de los socios también lo era.

Convoqué a junta general, para exponer el plan; expliqué las gestiones hechas, dije que yo tenía plena confianza de que de esa forma podríamos recaudar lo necesario para construir el pabellón que se necesitaba y que para demostrar mi confianza, abría la lista de socios vitalicios a toda mi familia, veintiséis, o sea, mis hijos, sus esposas y esposos, a mis nietos, esposa y yo. Mi ejemplo entusiasmó a muchos de los presentes; hicieron socios vitalicios a sus familias, quedando inscritos ese día más de ochenta mil pesos.

Creí que todo estaba resuelto y podríamos edificar el pabellón que se necesitaba, pero surge otra dificultad. Los abogados de la sociedad, en vista de que no se habían pagado los intereses de las deudas hipotecarias, aconsejan [no] invertir más dinero en la Quinta; sin liquidar las deudas, que no se pagaban los intereses, los hipotecarios podían ejecutar el crédito.

Ante tal informe, yo no quise correr ese riesgo, había que esperar, no quedaba más remedio; teníamos que liquidar las hipotecas antes de fabricar. Muchas gestiones hube de hacer para localizar los bienes y muchas más para poder comprarlos a bajo precio. Como no se pudieron localizar todos, fue necesario seguir un juicio por caducidad, para los que no se encontraron. A pesar de estas dificultades, las comisiones seguían haciendo socios vitalicios con gran entusiasmo.

Para todas esas gestiones se necesitaron dos años, por tanto había que celebrar nuevas elecciones. El partido contrario aprovechaba esta circunstancia para atacarnos diciendo que no podíamos hacer nada, pero todos los servicios habían mejorado: la dotación de medicinas era notable, se habían comprado colchones y almohadas de goma para todas las camas y pudimos demostrar que teníamos pagadas casi todas las deudas y teníamos en caja el dinero sobrante y que muy pronto empezariamos el pabellón.

El día de las elecciones, los asociados no solamente repitieron la votación anterior, sino que la mejoraron. En la votación anterior nuestro partido sacó treinta



- Presentación de candidatos de las elecciones a la presidencia del Centro Castellano, La Habana, 1959 / Banderín electoral del partido de Francisco J. Sánchez Tamame.

y dos vocales, el contrario sacó diez y en esta votación, nuestro partido sacó treinta y tres y el contrario sacó nueve solamente.

Al tomar posesión nuevamente en enero de 1959, ya la sociedad estaba en franco periodo de progreso; todos los servicios estaban muy bien dotados y estábamos a punto de liquidar todas las deudas. En los dos años anteriores, mucho se trabajó, pero teníamos que seguir luchando.

En pabellón proyectado costaba ciento veinte y cinco mil pesos, más el costo de la dotación. Nuestro entusiasmo aumentaba al vernos respaldados por los asociados; a cada llamamiento que hacíamos, los socios siempre respondían. Ante aquel respaldo, nos decidimos a empezar las obras del nuevo pabellón.

Como el dinero que teníamos era poco, acordamos sacar por etapas la subasta de las obras de construcción. Después de correr los trámites necesarios de proyectos, planes, subastas y licencias, se dio comienzo a las obras en los primeros días del mes de abril de 1960.

En el resto del año se trabajó intensamente. Según avanzaban las obras, estaban recaudándose el importe de ellas, así en octubre, el edificio estaba muy adelantado, la estructura de concreto, todas las paredes y la azotea estaban termi-

nadas; ya habíamos gastado más de sesenta mil pesos; todo estaba pagado, no se debía nada a nadie, la deuda hipotecaria también se había liquidado.

En esas condiciones llegó otro periodo electoral, había que celebrar nuevas elecciones; los componentes de mi partido se disponían para la campaña electoral.

La situación política del país había cambiado, las leyes revolucionarias se sucedían unas a otras, manteniendo a la nación en constante agitación. Yo entendía que en aquel ambiente no era beneficioso para el *Centro Castellano* desarrollar una campaña electoral, por lo que aconsejé a los dos partidos que se pusieran de acuerdo para hacer una sola candidatura. Se nombraron dos comisiones, una por cada partido; no se pusieron de acuerdo y después de varias reuniones, rompieron las negociaciones, agravándose las relaciones entre ambos partidos.

En aquellas condiciones era muy peligroso para la sociedad celebrar elecciones con los ánimos y las pasiones muy exaltadas de ambos grupos. Después de una gran labor logré convencer a los dirigentes de nuestro partido, para que no presentaran candidatura; yo pensaba que al no presentar nosotros candidatura, tampoco la presentarían ellos, pero no fue así.

El partido *Superación Social*, contrario al nuestro, presentó y como no había presentada más que una, de acuerdo con lo dispuesto en el reglamento, había que proclamarla y así se hizo, cumpliendo este requisito reglamentario. Cuando todo estaba preparado para darles posesión de sus cargos, en la primera quincena de enero de 1961, la víspera del día señalado para hacerles entrega del gobierno social, presentaron la renuncia con la firma de todos los componentes de la candidatura proclamada. Aquella acción fue juzgada por todos los asociados como la más pobre, ruin y cobarde que podía hacerse.

Como era mi deber, para no dejar al *Centro Castellano* al garete y sin gobierno, convoque de acuerdo con lo que ordena el reglamento, la junta de gobierno provista para estos casos. Esta junta la forman reglamentariamente todos los que hayan sido presidentes y los primeros cincuenta asociados. Al reunirse esta junta, me nombró por unanimidad presidente general para que convocara en tres meses a nuevas elecciones.

Al llegar los tres meses, se convocó nuevamente a elecciones. El partido contrario no presentó candidatura, siendo proclamada por el partido *Acción Castellana*.

En esas condiciones y ante las presiones del partido y de muchos asociados, que decían que si yo no continuaba, que el pabellón que se estaba construyendo no se terminaría; por lo que tuve que aceptar nuevamente.

Dejo constancia de mi agradecimiento para todos los empleados, médicos, enfermeras de la casa de salud y del *Centro Castellano*, que organizaron un gran



- Acto electoral en el *Centro Castellano*, La Habana, s/f.

banquete en mi honor, para que no me fuera. A este banquete que me dieron en el nuevo pabellón, asistieron toda la empleomanía³⁵ y gran número de asociados, para todos, mis más expresivas gracias.

Al tomar posesión nuevamente, todos los componentes de la sociedad trabajaban con gran entusiasmo, se seguían haciendo socios vitalicios, los médicos y todos los demás empleados acordaron donar la mitad del sueldo de un mes y a petición de muchos asociados se acordó crear una emisión de bonos de quince pesos, que podían ser liquidados con nuevos asociados igual que se hizo cuando se construyó el pabellón “Inocencio Blanco”.

Así actuamos hasta el día 3 de julio de 1961, que el gobierno nacional dictó la orden de nacionalización de nuestra querida sociedad.

Terminando así, mi labor de más de treinta años en esta institución, a la cual dediqué mis mayores esfuerzos, mentales, físicos y económicos, con el mayor desinterés.

³⁵ Conjunto de empleados que componen la nómina o plantilla de una entidad (*Diccionario de la Lengua Española*).

En esta fecha el nuevo pabellón estaba muy adelantado, ya se habían empleado más de noventa mil pesos en él. Uno de los momentos más tristes de mi vida fue el momento de hacer entrega de la sociedad después de tantos sacrificios.



COLONIA ZAMORANA
DE CUBA

OCTUBRE 1967

PLAQUE 1: *[Faint, illegible text]*
PLAQUE 2: *[Faint, illegible text]*
PLAQUE 3: *[Faint, illegible text]*

On Xmas
De To
Palms
3rd
on S
Olivier
1944

PLAQUE 4: *[Faint, illegible text]*

PLAQUE 5: *[Faint, illegible text]*

MI ACTUACIÓN EN OTRAS SOCIEDADES

Mi actuación en otras sociedades, también me llevó a puestos destacados en varias de ellas.

Por espacio de cuatro años fui presidente de la *Sociedad de Comerciantes de la calle de Belascoáin* de La Habana. También desempeñé el cargo de tesorero de calles y asociaciones del comercio de la ciudad de La Habana.

A la *Colonia Zamorana de Cuba* también dediqué parte de mis actividades, en ella fui tesorero dieciséis años y presidente; después, ocho años más presidente. Mientras fui presidente mi actuación también fue promover la construcción de panteón social en el Cementerio Colón.

La *Sociedad Castellana de Beneficencia* puede decirse que con el *Centro Castellano* compartió la mayor parte de mis actividades sociales. Fui primero vicepresidente, varios años, y desde 1951 hasta 1976 fui presidente general. En los primeros nueve años se logró un gran progreso y mi actuación fortaleció muchos ingresos. Se construyó un grupo de viviendas y ya estábamos en condiciones de construir otro que aseguraría una entrada mensual, que sería lo suficiente para cubrir todos los gastos y el importe de los socorros para ayudar a los castellanos que estuvieran necesitados.

Al triunfar la Revolución, el gobierno nacional por la *Ley de reforma Urbana*, se hizo cargo de todas las propiedades, paralizando la marcha progresiva de la *Beneficencia Castellana*.

Sin embargo, si esta sociedad no ha ganado en capital, en los últimos años, sí ganó en prestigio y consideración, y goza de gran autoridad entre todas las sociedades españolas.

Al fundarse la *Junta Consular de Beneficencia* en el Consulado español, fueron llamados los presidentes de las nueve beneficencias españolas que hay en La Ha-



- Recepción del nuevo estandarte de la provincia por parte de la *Colonia Zamorana de Cuba*, La Habana, 1955.

bana, para que nos hiciéramos cargo de su administración. A mí me nombraron tesorero, cargo que desempeñé hasta que fui nombrado presidente en 1974.

En el año 1961 todas las sociedades que tenían las oficinas en el *Centro Castellano* estuvieron a punto de ser desalojadas y sus pertenencias llevadas al depósito municipal. Al intervenir el *Centro Castellano* varios sindicatos trataron de ocuparle revolucionariamente. Enterado yo cuando ya tenían los camiones en la puerta para llevarse los muebles de las sociedades castellanas, de las cuales yo era asociado, me personé allí, les pregunté que con que permiso se llevaban desalojando aquellos muebles, contestándome ellos que no necesitaban permiso.

En vista de eso, fui al Gobierno Provincial, hablé con el gobernador, que debido al trato que tuvimos al intervenir el *Centro Castellano*, se había convertido en un buen amigo mío. Al enterarse de lo que estaba pasando, se personó en mi compañía y paralizó aquella injusticia que se estaba cometiendo.

Pocos días después, me concedieron un local en la calle de 10 de octubre n° 17 para alojar aquellas sociedades. Formalizando un contrato con la Reforma Urbana que yo firmé como presidente de la *Agrupación de Sociedades Castellanas*.

De esta forma pude salvar de la muerte las sociedades siguientes: *Sociedad Castellana de Beneficencia*, *Colonia Leonesa de Cuba*, *Colonia Salmantina*, *Colonia Zamorana*, *Colonia Palentina* y *Sociedad Benéfica Burgalesa*. Actuaba en representación de estas sociedades, que de hecho constituyeron la *Agrupación de Sociedades Castellanas*, aunque oficialmente no estaba constituida en ese momento. Continué así hasta que, en el año 1969, nos fue pedido aquel local por la *Empresa Consolidada de Muebles y Envases*, viéndonos en la necesidad de hacer las gestiones necesarias para que nos conce-

dieran el local que hoy ocupan, reconociéndonos la Reforma Urbana, el derecho de propiedad.

De acuerdo con el contrato que yo había celebrado, con la Reforma Urbana ya habíamos liquidado. Fue necesario hacer muchas diligencias, para que el Consejo Superior de R[eforma] U[rbanda] reconociera el derecho de propiedad del local de San Rafael n° 609, que hoy, a nombre de la *Agrupación de Sociedades Castellanas*, alberga a todas estas sociedades.



- Reunión con los presidentes de las diferentes sociedades castellanas y leonesas de Cuba, La Habana, s/f.

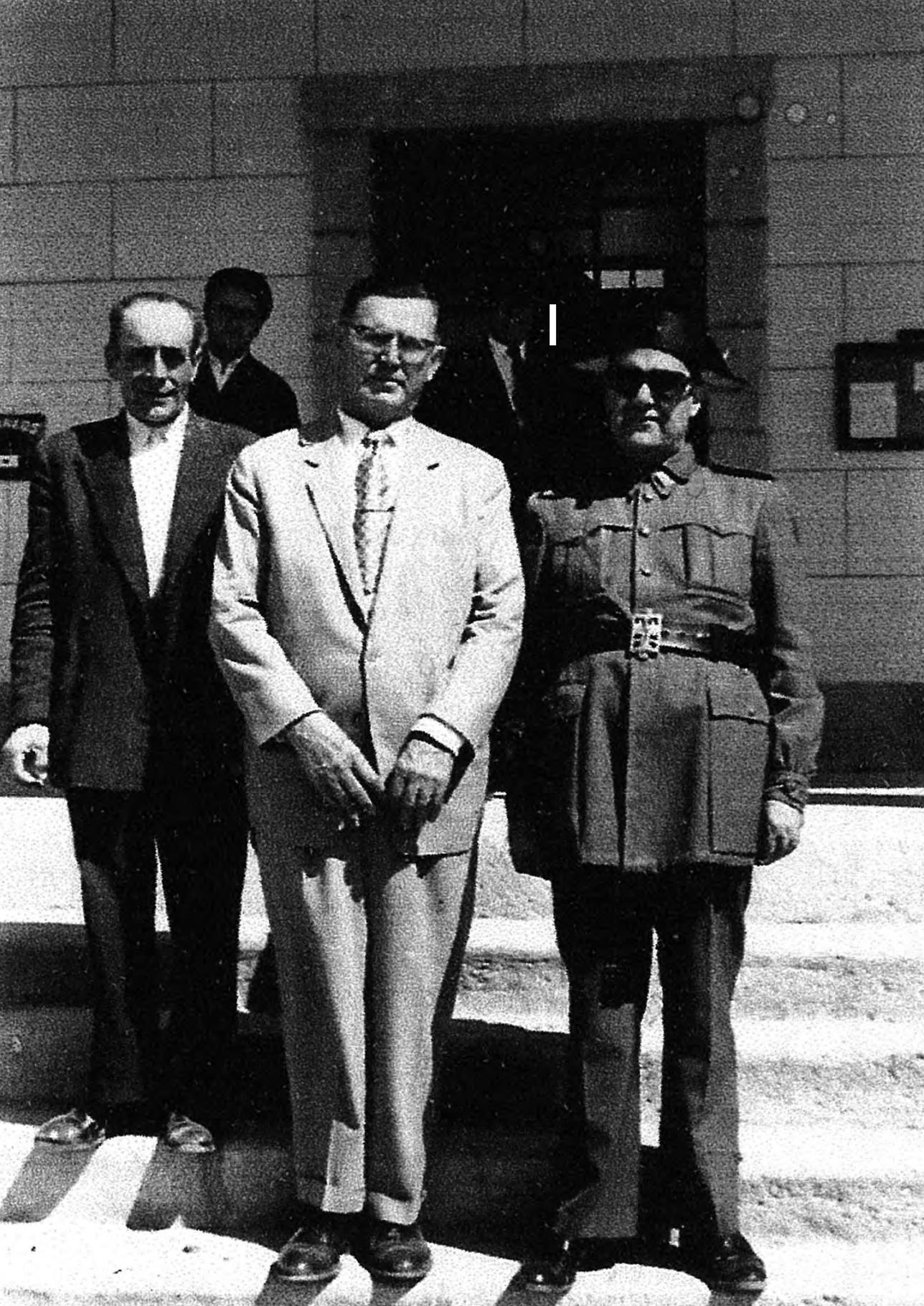
En vista de no estar legalizada la *Agrupación de Sociedades Castellanas* y tener que actuar yo en su representación y como presidente de una entidad que oficialmente no existía, convoqué a las sociedades y a sus presidentes, mencionadas anteriormente y al presidente del *Club Villarino*³⁶, para tratar este asunto; poco después de varias reuniones se acordó constituir oficialmente la *Agrupación de Sociedades Castellanas*.

Inmediatamente se procedió a estudiar una ponencia de reglamento que yo presenté, la que fue reformada para adaptarla a las ordenanzas del Departamento de Sociedades del Ministerio del Interior. Después de ser estudiado y aprobado por la comisión gestora que yo presidí, fue remitido al Ministerio del Interior para ser aprobado, cuyo requisito fue cumplido, quedando así legalizada la sociedad *Agrupación de Sociedades Castellanas*.

En la junta de constitución, en la que estaban representadas por los cinco delegados de cada una de las siete sociedades, fui elegido por unanimidad presidente de la asamblea y del ejecutivo.

A las otras sociedades castellanas, *Colonia Leonesa*, *Colonia Salmantina*, *Colonia Palentina*, *Benéfica Burgalesa*, y *Club Villarino*, aunque no les he prestado tanta atención, pero sí les he prestado mi cooperación y las he defendido cada vez que han necesitado o han tenido alguna dificultad; siempre he sido socio de todas ellas. En la actualidad soy vocal de la junta directiva de todas ellas.

³⁶ Sociedad de carácter microterritorial que agrupa a los naturales del pueblo salmantino de Villarino de los Aires en Cuba. Fundada en 1923, sigue vigente.



MIS VIAJES A ESPAÑA

Para hablar de mis viajes a la patria que me vio nacer he querido dedicar una gran parte de mis memorias, con el más entrañable y cariñoso recuerdo.

Mis mayores anhelos y mis más fervientes deseos, siempre fueron regresar a España: muchas eran las causas de mis deseos. En primer lugar quería ver a mi familia; mi padre había muerto y no lo pude ver más. No quería que mi madre muriera sin poderla abrazar y darle la inmensa alegría que fue para ella volver a verme. Anteriormente expliqué como, en el año 1921, tenía pensado el viaje y la crisis que frustró mis deseos y mis planes. Después muchas fueron las causas que me impidieron realizar mis deseos por muchos años, primero [la] economía, después la Guerra Civil Española, más tarde la Guerra Mundial. Mi desesperación crecía, temía que mi madre muriera sin darle el gusto que tanto ella anhelaba; yo quería que mi esposa me acompañara, pero las dificultades se presentaban constantemente.

Al recibir una carta de mi hermano Enrique en la que me decía: “Si es verdad que quieres ver a nuestra madre, tienes que apresurarte, ella está muy viejecita y muy enferma”. Esto me decidió, y sin esperar más, hice las diligencias necesarias y el 25 de agosto de 1949 salí por avión, vía Miami, Nueva York, Gander, Lisboa y Madrid.

Muy grandes fueron las emociones recibidas en este viaje. La primera fue la despedida en el aeropuerto de La Habana; allí estaban mi esposa, mis hijos y mis nietos. Mucho trabajo cuesta despedirse de los seres queridos, siempre piensa uno si los volverá a ver.

Pasado el mal rato de la separación, en unos minutos ya estábamos en Miami. Allí pasé dos días; tuve la suerte de encontrar al llegar al *Hotel Lexington*,



- Herald Square y Broadway, Nueva York, hacia 1919. En *Compañía Transatlántica Española. Libro de información 1919-1920 (América)*, Barcelona, 1919.

donde me hospedé, con un amigo de La Habana que se había establecido en aquella ciudad: el Sr. Eduardo Rodríguez, antiguo comerciante de la calle Belascoaín y compañero de directiva de la *Asociación de Comerciantes* de dicha calle, de la que tanto el como yo, habíamos sido presidentes. Mucho me atendió en los dos días que estuve allí. En su automóvil me paseó por toda la ciudad y sus playas. Después Nueva York, también allí un amigo y paisano del pueblo de Almeida, Gumersindo Rodríguez, se convirtió en mi guía. Desde el primer momento, gracias a él, pude ver los tres días que estuve allí, gran parte de las muchas maravillas de esa gran ciudad. Después de paradas de poco más de media hora, una en Gander (Canadá), y la otra en Lisboa, y llegada a Madrid, la capital de España, mi Patria, la que tanto deseaba volver a ver.

Llegamos a las diez de la noche. Las autoridades del aeropuerto nos dispensaron toda clase de atenciones, ni siquiera nos examinaron el equipaje.

Como mi mayor interés era llegar a Córdoba, donde estaba mi madre, pregunté como yo podría llegar a Córdoba al día siguiente. Varios me contestaron que no era posible, que el tren salía a las diez de la noche y no podía tomarlo hasta el otro día. Aquello me disgustó, yo tenía interés en ver a mi madre lo antes posible,

Como siempre hay quien discurre, surgió un señor que dijo: “Sí, él puede estar en Córdoba mañana; y dio la solución” -dijo- “Esté Vd. aquí, a las seis de la mañana;

a las siete sale el avión para Sevilla; estará Vd. a las nueve, y a las cinco de la tarde sale un tren de Sevilla para Madrid; pasará por Córdoba a las siete de la tarde”.

Con esta información salí del aeropuerto a las once en el ómnibus de la empresa *Iberia*³⁷ que nos llevó al Hotel Palas [*sic*]. Este era mi primer contacto con Madrid y con España.

Sin haber visto nada de la hermosa ciudad madrileña, salí para el aeropuerto y a las siete salimos para Sevilla.

Al llegar a esta ciudad, como el tren no salía hasta las cinco de la tarde, alquilé un coche de caballos guiado por un simpático andaluz, el que con la gracia característica de todos los sevillanos, me llevó a ver las cosas más notables de la ciudad; solamente menciono algunas: la catedral con su famosa Giralda y el sepulcro de Colón, el Alcázar, el Barrio de Santa Cruz y el Parque de María Luisa con su maravillosa Plaza de España.

Desde Sevilla puse un telegrama a mi hermano diciéndole: “Estoy en Sevilla, salgo en el tren rápido hoy”. Y resulta que de Sevilla salen dos trenes, el *Express*, que sale a las cinco y llega a las siete, y el *Rápido*, que sale a las siete y llega a las nueve; como yo dije que salía en el *Rápido*, no me esperaron.

Al encontrarme desorientado, tomé un taxi diciéndole que me llevara a la calle Deanes n° 11, domicilio de mi hermano; el taxista me dijo: “¿Dónde está la calle Deanes?”. No pude contestarle y le dije: “Así que Vd. que es taxista y no sabe donde está la calle Deanes, cómo puedo saber yo que es la primera vez que estoy aquí?”.

Le di la orientación que yo tenía: mi hermano, por carta, me había dicho que mi madre oía misa en la catedral. Desde su casa, con estos datos, llegamos a la calle Deanes; es una calle estrecha, apenas cabe un pequeño automóvil y, una nueva sorpresa, llegamos al número nueve, del nueve salta al diecinueve; el chófer se apea y me manda esperar. Me dice: “¿Por quién hay que preguntar?”. Le di el nombre de mi hermano, entró por el pasillo que había entre dos números y dando un grito que yo oí desde la calle pregunta si allí había alguien que se llamaba Enrique Sánchez. Al contestarle, dijo que allí había un extranjero que lo buscaba.

Grande fue mi sorpresa al ver salir corriendo tres jóvenes y una señora abrazándome sin preguntarme quién era; me colmaron de besos y abrazos; eran la esposa de mi hermano y tres de sus hijas.

Si grande fue mi emoción entonces, fue mucho más cuando al subir la escalera encontré a mi madre con los brazos abiertos para recibirme. Sin poder hablar, estuvimos bastantes minutos; ni ella ni yo podíamos hablar; la emoción era muy

³⁷ Compañía aeronáutica española fundada en 1927, fusionada en 2011 con *British Airways* en *Airlines Group* (IAG), aunque opera con su propia marca.



- Corrala tradicional, Córdoba, hacia 1930.

grande; por fin aquella viejecita de noventa y un años, me dijo: “Hijo, creí que no te volvería a ver”. Después de repetir eso muchas veces, me miró, no sabía como contemplarme; hacía treinta y ocho años que había salido de aquel pueblo de Almeida de Sayago; yo dejé una mujer fuerte y vigorosa y la encontré jorobada

y enferma, pero con su mente clara y su memoria perfecta; se acordaba de todos los detalles de mi vida de niño y de joven.

Minutos después de mi llegada, llegó mi hermano Enrique y el resto de sus hijos. Todos rivalizaban en demostraciones de cariño para mí. Cuatro días estuve sin separarme de mi madre; fueron cuatro días de felicidad y alegría para ella y para toda la familia.

El quinto día salí para Madrid, allí visité a varios primos, hijos de mi tía Julia y de mi tío Pedro, hermanos de mi padre; también pude ver algunas cosas de la hermosa capital de España.

Al tercer día salí para Salamanca donde sólo estuve veinticuatro horas. Pude ver la Catedral, la Universidad y la Gran Plaza Mayor. Allí saludé a la familia de mi esposa, Matías Crespo y a su esposa Pilar Alberto; también visité a mi sobrina Angelita, hija de mi hermana Agustina y a su familia. Al día siguiente salí para Almeida; quería estar allí el 16, día de San Roque. La fiesta de aquel pueblo que yo tantos recuerdos tenía. En él había dejado a mis padres cuando salí para Cuba; allí pasé mis años juveniles; de allí era mi esposa; allí vería a mi hermano Tomás y su familia; allí estaba Teresa Vicente Crespo, hermana de mi esposa y toda su familia; y allí estaba enterrado mi padre.

Cuando estaba llegando en el ómnibus y empecé a reconocer aquellos alrededores, fueron todos los recuerdos, que sin poder evitarle, las lágrimas me corrían; cambié de color, parecía que iba a sufrir un contratiempo. Los pasajeros y el conductor del ómnibus se alarmaron y me preguntaron si estaba enfermo; les dije que no, que mis lágrimas eran de emoción; que estaba entrando en el pueblo que había dejado hace treinta y ocho años y entonces, les dije quien era.

Tan pronto como puse los pies en el suelo, mi cuñada Teresa, a la que yo no conocía, sin esperar a saber si era yo (ella había visto mi retrato), se abrazó a mí

y me besó con gran cariño, yo creo que el instinto nos guía en estos casos y en los momentos de tanta emoción.

El día 16, mi hermano Tomás y su familia que viven en el pueblo de Peñausende, a cinco kilómetros de Almeida, fueron a verme y se pasaron dos días conmigo en casa de Teresa

Las atenciones que recibí en el pueblo de Almeida en los dos días que estuve allí, fueron tantas, que no podría narrarlas en varios pliegos de papel: todo el pueblo quería saludarme y demostrarme su cariñosa amistad.

A todos les prometí volver pronto y llevar a mi esposa, pero a mi hermano y su familia, y sobre todo a mi cuñada Teresa, a su esposo Antonio y a sus hijas, como no se conformaba y no lo creían, se lo juré diciendo que volvería con su hermana.

En las primeras horas del día 18 salí para Zamora. Solo paré unas horas, el mismo día salí para Villablino, provincia de León. Allí vive mi hermana Agustina con toda su familia; todos los hombres son mineros, trabajan en las minas de carbón; para poder verles a todos me quedé a dormir allí. Saliendo por la mañana siguiente para Asturias, cruzando la montaña por el puerto de Leitiriegos en automóvil. Al medio día llegué a Luarca, de allí fue a Treviás³⁸; en este pueblo residen los familiares de mi yerno David Pines, el esposo de mi hija Ana. Allí conocí a la madre, la hermana y el hermano con sus familiares; todos me atendieron muy bien.

Al día siguiente salí para Gijón en ómnibus, pasando por Avilés. Tan pronto llegué a Gijón, fui a la estación de ferrocarril para sacar el boletín del pasaje para Madrid; después de estar largo rato en fila, al llegar a la ventanilla y pedir el boletín



- Francisco J. Sánchez Tamame en la casa familiar, Almeida de Sayago, 1949 / En el Ayuntamiento de Almeida con algunos compañeros emigrantes a Cuba, Almeida de Sayago, 1949.

³⁸ Parroquia del concejo de Valdés (Asturias).

para el tren de aquella noche, el empleado me contestó: “No hay pasaje hasta [Madrid] de aquí a ocho días”. Le supliqué, le dije que tenía necesidad de estar en Madrid al día siguiente. La contestación fue: “Señor, no puedo complacerle, no hay ningún pasaje hasta dentro de ocho días”.

Ante aquel trastorno, mi disgusto fue grande. Yo tenía el pasaje en avión para salir de España el día 31 de ese mes y quería pasarme dos o tres días con mi madre en Córdoba.

Debido a mi disgusto, me expresé bastante alto: “Si no hay pasaje, me iré en automóvil, pero tengo que estar en Madrid mañana temprano”.

Antes de salir de aquel salón, se acercó a mí una joven y me dijo: “Señor, si se marcha en automóvil, yo le acompaño y le ayudo a pagar lo que cueste”.

Sin esperar más, salí. No había llegado a la esquina y ya me estaba llamando un señor y me dijo: “¿Vd. quería un pasaje para Madrid?”. Le dije que sí, le pregunté cuanto quería, me dijo que tenía un pasaje de coche cama y que tenía que darle trescientas pesetas de sobreprecio, sin discutir acepté y le pagué.

El viaje a Madrid lo pasé durmiendo; estaba muy cansado, llevaba muchos días sin descansar. A las diez de la noche del día que llegué a Madrid, salí para Córdoba; allí estuve tres días con mi madre; mis sobrinas me llevaron a ver la ciudad; vimos la Mezquita, el gran monumento árabe, orgullo de Córdoba, una de las grandes reliquias dejadas en España por los árabes; tiene más de seiscientos años y se conserva en perfectas condiciones. Muchas bellezas tiene esta ciudad, pero como el tiempo que tenía era muy corto, no pude seguir viéndolas.

Así llegó la tarde más triste de mi viaje: la despedida de mi madre. Hasta ese momento, todo había sido de grandes emociones, de alegría, pero me separaría de ella teniendo la seguridad de que sería para siempre.

Yo tenía miedo por temor a que pudiera sucederle algo a la hora de despedirse. Mi hermano me dijo: “No tengas miedo, ella es muy fuerte, no le pasará nada”. Y así fue, me abrazó, me besó y me dijo: “Hijo mío, vete tranquilo, ya me has dado la mayor satisfacción de mi vida, que era volverte a ver, si puedes volver el próximo año, como dices, y yo vivo, los recibiré con todo mi cariño, si no vivo, será hasta la eternidad”.

Muy triste fue esta despedida para mí. Aún hoy, después de tantos años, me saltan las lágrimas cada vez que lo recuerdo.

Mi hermano Enrique y dos de sus hijas me acompañaron hasta Madrid. Ellas no conocían la capital, nunca habían estado en ella.

Desde nuestra llegada, aprovechamos todo el tiempo, visitando todas las cosas más sobresalientes de ese gran Madrid; dejo la descripción de tantas bellezas que Madrid tiene para otro viaje, que ya tendré más conocimientos para poder detallar la hermosura y belleza de esta gran ciudad.

El 31 de agosto me despedí de mi hermano y sus hijas; ellos salieron para Córdoba en el tren, y yo en avión para Nueva York.

Al llegar a esta ciudad, me sucedió algo desagradable en el aeropuerto. Mi cuñada Teresa se interesó en mandarle a mi hermana un jamón. El inspector de aduana, al verlo hizo un gesto y dijo unas palabras, que aunque yo no conocía el idioma inglés, comprendí que me lo iban a decomisar. Traté de hablarles, pero el no sabía español y yo no sabía inglés, no pudimos entendernos. A mi lado estaba otro pasajero español que llevaba muchos años en Nueva York y le pedí que hiciera el favor de servir de intérprete; que le dijera que yo salía al día siguiente para La Habana y que me haría el gran favor si no me lo decomisaba, que era un regalo que le mandaba a mi esposa una hermana, que me dijera en que forma yo podría llevarlo; después de varios minutos me contestó solo con dos palabras: “Ten Dollars”. Y como eso yo si lo entendí, traté de sacar la cartera para dárselos, apresurose a decir que le esperase en la puerta.

Esto me hizo pensar la gran diferencia entre nosotros, los hispanos americanos y los sajones; nosotros servimos por amistad, ellos por interés.

Al otro día, cuando me disponía a salir para el aeropuerto, entregué el equipaje para que lo llevaran para el despacho del avión; al salir por la puerta del hotel, se presentó una tempestad de agua y de aire muy fría; al tomar el ómnibus y en el camino al aeropuerto me mojé, haciéndome un gran efecto, sintiéndome en el viaje con fiebre y muy mal.

Cuando llegué a La Habana, toda la familia estaba esperándome; la emoción de la alegría de verles a todos me hizo olvidar el malestar, pero antes de las doce de la noche, con toda urgencia, me tuvieron que ingresar en la Quinta, tenía cuarenta grados de temperatura; ocho días estuve ingresado, había llegado con pulmonía, así terminó aquel mi primer viaje a España.



MI SEGUNDO VIAJE

De acuerdo con mi promesa hecha a mis familiares tenía pensado volver a España en el año 1951, pero al ocurrir la desgracia de morir mi madre, aplacé el viaje, haciéndolo en el año 1954. Yo quería hacer este viaje acompañado de mi esposa y alguna de mis hijas y darlo con tiempo suficiente y la mayor comodidad posible. Quería conocer todas las regiones españolas y además creía que ese sería el mejor premio que podía darle a mi esposa, por tanto sacrificio que ella había hecho a mi lado durante toda la vida.

Así pues, el día 9 de mayo de 1954, mi esposa, mi hija Ana y yo, salíamos de La Habana, en el vapor *Guadalupe*³⁹, en dirección a España, llevando nuestro automóvil para poder recorrer sin dificultad todo el territorio español.

El barco hizo escala en Nueva York, allí estuvimos tres días; desembarcamos y nos hospedamos en el *Hotel Picadilly*, que está en el centro de la ciudad, calle 45 y Broadway; aprovechamos estos tres días para visitar a varios conocidos y familiares que residen en esta ciudad; realizamos dos excursiones, una por barco alrededor de la ciudad pasando por la Estatua de la Libertad y por debajo de los innumerables puentes que le dan salida a la población, y viendo la cantidad de barcos atracados en los muelles y entrando y saliendo del puerto. La otra excursión la dimos en automóvil, recorrimos las principales calles, Broadway, la Quinta Avenida y otras más, también pasamos por los túneles y por el famoso Puente de Brooklyn.

Terminada nuestra estancia en Nueva York, el barco fue derecho a La Coruña. Debido al mucho oleaje, al pasar por Terranova, muchos pasajeros se marearon, entre ellos mi hija Ana; mi esposa lo pasó bastante bien, un solo día tuvo un

³⁹ El vapor "Nuestra Señora de Guadalupe" fue una nave de la *Compañía Transatlántica Española* perteneciente a la serie "monasterios" realizada por la *Empresa Nacional Elcano*, casi gemela del vapor "Nuestra Señora de Covadonga". Se construyó en 1952 en la *Naval* de Sestao y tenía capacidad para 353 pasajeros.



- Panorámica de Nueva York, hacia 1950.

poco de malestar; yo no tuve ningún contratiempo, todo el viaje lo pasé de lo mejor; me levantaba temprano cuando casi todos los pasajeros estaban durmiendo; salía a cubierta y allí, en la proa del barco, contemplando las olas del mar, recordaba que distinto este viaje de aquel otro en que yo salí de España; éste lo hacía en el departamento de lujo del barco, con todas las comodidades, baño privado, aire acondicionado, teléfono y todo lo necesario para pasarlo bien y además, acompañado de mi esposa y mi hija.

También me gustaba pasar por los departamentos de segunda y de tercera, allí también contemplaba los grandes cambios y las transformaciones; ahora los pasajeros de tercera tenían buenos camarotes, tenían comedor con mesas y sillas, buenos baños, salones de recreo, cantinas y otras comodidades, sintiendo gran satisfacción por aquellos cambios.

Así llegamos a La Coruña; allí nos esperaba un buen amigo, el Sr. Manuel García Araujo, él se encargó de todo lo relacionado con el despacho y el desembarco de nosotros y del automóvil y del equipaje, no fuimos molestados lo más mínimo.

Dos días después de saludar a muchos amigos y conocidos de Cuba, que están retirados y viven en esa simpática ciudad, capital de Galicia⁴⁰, nos despedimos

⁴⁰ La Coruña es la segunda ciudad gallega en número de habitantes. Ha sido históricamente sede de la Capitanía General de Galicia, y pugó entre 1978 y 1982 por ser la capital política de la Comunidad Autónoma de Galicia que finalmente recayó en Santiago de Compostela.

del amigo Manuel García y su familia y salimos en mi automóvil guiado por mí dando principio al recorrido que haríamos por todas las regiones de la gran nación española.

Nuestro primer recorrido fue pasando por Betanzos, después Lugo, una de las capitales de una de las cuatro provincias gallegas; luego Ponferrada de la provincia de León, Astorga y Benavente y más tarde Zamora, la capital de la provincia donde yo nací y por último y final de ese día, nuestro querido pueblo de Almeida de Sayago.

Como no habíamos avisado y entramos por sorpresa, eran las cinco de la tarde, a esa hora siempre hay bastante público en la plaza; la noticia corrió como la pólvora a toda velocidad; antes de llegar a casa de mi cuñada Teresa, ya encontramos a ella y su esposo y sus hijas corriendo para recibirnos. El encuentro fue algo emocionante al ver aquellas dos hermanas, en medio de la calle abrazadas, besándose y llorando de alegría y emoción; se habían separado hacía cuarenta y dos años, cuando Teresa tenía cuatro años y Josefa ocho. Aquella noche casi todo el pueblo desfiló por casa de Antonio y Teresa para saludarnos.

Cinco días estuvimos sin salir de aquel querido pueblo, el sexto fuimos a Peñausende para ver a mi hermano Tomás y su familia y regresamos a Almeida. El séptimo día salimos para hacer el segundo recorrido.

De madrugada salimos de Almeida, pasando por Salamanca, Béjar, Plasencia, Cáceres, donde almorzamos, siguiendo por Mérida, Sevilla, Carmona, Écija y llegamos a Córdoba; cerca de seiscientos kilómetros recorrimos ese día.

Nuestra llegada a casa de mi hermano Enrique fue motivo de gran alegría para toda la familia, tanto Justa, las hijas y todos los demás de la familia, todo eran atenciones para mí, mi esposa y mi hija Ana, a las que no conocían; allí estuvimos cinco días, al final de los cuales salimos para Madrid, pasando por Andújar, Linares, Valdepeñas, Manzanares, Aranjuez y llegamos a Madrid. Nos hospedamos en el *Hotel Aragón*, un hotel de



- Josefa Vicente Crespo y Francisco J. Sánchez Tamame en Almeida de Sayago, 1954.

segunda pero muy bien atendido; tanto los dueños como los empleados merecen nuestra gratitud por sus deseos de complacernos; nuestras habitaciones tenían todas las comodidades para hacer la vida agradable, baño privado, teléfono y todo lo necesario para sentirse cómodo en ellas y además estábamos en el mismo centro de Madrid; diez días estuvimos allí; visitamos los muchos familiares que tenemos en esa gran ciudad, siendo bien recibidos por todos, muy especialmente por mis primas Teresa y Juana, hijas de mi tío José, y por mi otra prima Maruja, hija de mi tío Pedro, ambos hermanos de mi padre; también fuimos muy bien atendidos por Herminia Crespo, prima hermana de mi esposa y por su esposo, Evaristo.

En esta hermosa capital de España, que tiene tantos atractivos que, para poder visitarlos sería necesario vivir varios años en ella para poder conocerles, tratamos de ver lo más posible en poco tiempo. Recorrimos sus principales calles y avenidas, la Gran Vía, la calle Alcalá, el Paseo del Prado y sus continuaciones en toda su extensión, el Paseo de la Castellana y muchas más. También vimos la Puerta del Sol, los jardines del Retiro, el Museo del Prado, el Palacio Real y otros muchos atractivos muy dignos de verse. En otras visitas a Madrid, hicimos varias excursiones a pueblos cercanos, para ver algunos de los monumentos nacionales; visitamos El Escorial, Toledo, el Palacio y la Casa del Labrador de Aranjuez, La Granja⁴¹, el Acueducto y el Alcázar de Segovia, la ciudad de Ávila y sus maravillosas murallas, la casa donde nació Santa Teresa⁴² y el primer convento fundado por ella, y la Catedral.

De Madrid salimos para el pueblo de Almeida, queríamos estar allí el día de San Juan, que es una de las más grandes fiestas del pueblo. Aquel día por la mañana fuimos a misa, a la salida, todo el pueblo se congregó a nuestro alrededor, todos querían que fuéramos a comer a sus casas. A todos les agradecíamos la invitación y les decíamos que no podíamos aceptar, que teníamos que estar en casa de Teresa, la hermana de mi esposa.

Cuánta alegría recordando los días juveniles, viendo en la plaza aquellos cestos de frutas, guindas, cerezas, higos, ciruelas, peras, melocotones, uvas y otras más. Por la tarde, al ver aquel desbordamiento de alegría y recordar nuestra juventud y ver como aquella juventud se divertía y bailaba con gran respeto, dedicándonos a nosotros varias piezas de aquella fiesta.

El día 28 fuimos para Zamora para pasar allí las fiestas de San Pedro, patrón de la ciudad⁴³; vimos la gran feria que todos los años se celebra, también presen-

⁴¹ La Granja de San Ildefonso (Segovia).

⁴² La Santa de Ávila fue patrona de la *Sociedad Castellana de Beneficencia* y del *Centro Castellano de La Habana*, y lo es hoy de su heredera la *Agrupación de Sociedades Castellanas y Leonesas*.

⁴³ En realidad San Pedro no es patrón de la ciudad de Zamora, si no San Ildefonso y San Atilano, así como N^o S^o de San Antolín o de la Concha. Existe tendencia a asumir el error del patronazgo, dado que en torno al 29 de junio, festividad de San Pedro se celebraban -y celebran- grandes ferias en la ciudad, que en la actualidad han desplazado a las fiestas patronales tradicionales en honor de la Virgen de la Concha que tienen lugar en septiembre.

ciamos una corrida de toros. El día 30 el alcalde D. Francisco Pérez, nos recibió en el Ayuntamiento, yo le hice entrega del presente que le llevaba de la *Colonia Zamorana de Cuba* y él me ofreció donar una bandera de la provincia para la *Colonia Zamorana*. Esta bandera fue entregada meses después y está expuesta en una preciosa vitrina en nuestra oficina social. Magnífica fue nuestra estancia en Zamora.

El día primero de julio salimos para Salamanca, teníamos que visitar allí al Sr. Matías Crespo, tío carnal de mi esposa y su señora Pilar Alberto; también saludamos allí a mi sobrina Angelita, hija de mi hermana Agustina, y a mi otra sobrina Anita, hija de mi hermano Lucio, y sus familias. Después hicimos un recorrido por la ciudad, vimos las dos catedrales, la Universidad, la monumental Plaza Mayor, la Casa de las Conchas y otros monumentos de la ciudad.

Después de este recorrido, nos dirigimos al restaurante *La Isla de Cuba*, para almorzar; este restaurante es propiedad de Sr. Francisco Hernández Cruz, antiguo amigo mío de La Habana. Mucho se alegró esta familia al vernos, tanto Hernández como su esposa, Catalina y sus hijos Berta y Paquito, nos colmaron de atenciones.

Por la tarde salimos para el pueblo de Almeida, pero solo para recoger el equipaje y salir al día siguiente.

Queríamos salir para hacer un recorrido por toda España y además, como las faenas de la recolección de la cosecha ya estaban empezando, no queríamos interrumpir, con nuestra presencia, a la familia de Teresa y Antonio: ellos eran labradores y tenían que trabajar mucho, haciendo las labores de siega, trilla y recogida de toda la cosecha de trigo, centeno, cebada y garbanzos y otros frutos que representaban para ellos el trabajo de todo el año.

El 3 de julio iniciamos nuestro recorrido, salimos de Almeida, pasando por Zamora, Benavente y paramos en León; visitamos la famosa catedral, recorrimos la parte antigua y moderna de la ciudad y nos hospedamos en el moderno *Hotel Oliden*⁴⁴.

Al día siguiente fuimos a Villablino a ver a mi hermana Agustina y a su familia, con ellos estuvimos tres días; ella está viuda, tiene seis hijos, cinco hembras y un varón; menos Angelita que la vimos en Salamanca, todos están casados y viven en ese pueblo. Como todos están casados y todos tienen hijos, y todos varones, trabajan en las minas de carbón; para poder reunirlos a todos esperamos el domingo, preparamos una fiesta campestre y merendamos todos juntos; pasamos un día de gran satisfacción para todos.

El lunes de madrugada nos despedimos de todos y salimos para Asturias, cruzando la montaña por el puerto de Leitariegos. Tan pronto como se cruza la montaña que separa Castilla de Asturias, se nota el cambio en el paisaje; mientras que en Castilla las tierras son pardas y cuando se siega el trigo, porque está en sazón,

⁴⁴ En la actualidad *Hotel Alfonso V*.

se ven aquellas llanuras antes de cortarlo, llenas de espigas doradas por el sol, ondeando que parecen las olas del mar y una vez segado el trigo todo queda seco; en Asturias todo lo contrario, allí todo está verde, los árboles, la hierba, el agua se ve correr a cada paso.

El primer pueblo que encontramos fue Cangas de Narcea, luego pasamos por La Espina y enseguida llegamos a Treviás, el pueblo de David el esposo de mi hija Ana, a la que recibieron muy bien los hermanos y demás familiares de su esposo, los que conoció por primera vez; todos fuimos muy agasajados por esta familia.

Al amanecer del siguiente día, después de despedirnos, salimos pasando por Luarca, Cudillero y Avilés. Llegamos a Gijón y después de visitar la Universidad Laboral fuimos a almorzar; después del almuerzo dimos una vuelta por la ciudad y salimos para Oviedo, donde pasamos la noche; a la mañana siguiente visitamos la Catedral y dimos unas vueltas por la ciudad y después de almorzar, salimos para Covadonga, pasamos por Pola de Siero, Infiesto, Arriendas y Cangas de Onís.

Al llegar al santuario y ver la gruta donde está la Virgen, no sabe uno qué admirar más, si la grandiosidad de aquellas montañas o aquel gran chorro de agua saliendo del corazón de la montaña, la cual se admira casi saliendo de la gruta donde está la Virgen a esa gran altura.

Nos hospedamos en el *Hotel Pelayo*; al siguiente día siguiente, después de oír misa en el santuario y visitar la gruta de la Virgen, salimos en dirección al pueblo de Panes, pasando por Carreño y al lado mismo de los Picos de Europa. Esta parte de Asturias es tan montañosa que cualquiera se asusta al viajar por ella. Mi esposa,



- Vista de Gijón, década de 1950.

al ver aquellas montañas y aquellos precipicios, tuvo una frase que retrata aquella región asturiana, dijo: “Por aquí no anduvo Dios, por aquí solo el diablo”.

Así guiando el automóvil con muchísimo cuidado, llegamos al pueblo de Panes, donde esperaba un buen amigo, el Sr. Carlos Rivere, uno de los dueños del Bar O.K. de Zanja y Belascoaín, de La Habana; gran almuerzo nos tenía preparado, entre otras cosas pudimos saborear un riquísimo salmón pescado ese mismo día en el río que pasa por el pueblo. Después de almorzar salimos para Santander, acompañados por Rivere y el joven Alfredo Álvarez, hijo de otros de los socios del Bar O.K.

Santander, bonita ciudad; allí estuvimos tres días; nos hospedamos en el *Hotel Rex*, recorriendo gran parte de la ciudad, su gran avenida de Pereda, sus hermosas playas, el palacio de la Magdalena y otras cosas dignas de verse.

De Santander nos dirigimos a Bilbao pasando por Laredo y Castro Urdiales, pueblos muy bonitos; también esta carretera impone respeto, tanto en sus curvas como en las partes hechas en viseras excavadas en las montañas frente al mar.

Y llegamos a Bilbao, la gran ciudad del norte de España, muy industrial; en esta ciudad nos hospedamos en el *Hotel Excelsior*; esta ciudad es todo actividad, su principal industria es la siderúrgica, a ambos lados del río Nervión que es navegable varios kilómetros, se encuentran instaladas cientos de industrias y altos hornos. La construcción de barcos está allí muy desarrollada; allí se construyen desde el más pequeño bote de pesca hasta el mayor y más lujoso transatlántico de pasajeros; a los tres días salimos para San Sebastián, la gran ciudad turística.

Nuestra visita a esta ciudad tenía dos fines, el primero conocer a los familiares que yo tenía allí, mi tío Dámaso y toda su familia; él era hermano de mi padre; él y mi tía Julia eran los únicos que quedaban vivos de los diecisiete hermanos que habían sido. Gran alegría le dimos a aquel viejecito de noventa años al vernos; tanto él como sus tres hijas y sus dos hijos nos colmaron de atenciones. Yo me alegré mucho al saber que mi tío y sus hijos tenían casi el mismo tipo de negocio que yo tenía en La Habana desde hacía muchos años, la fabricación y venta de muebles.

Nos hospedamos en el *Hotel San Ignacio*; todas las mañanas nos recogía mi prima Jesusa, unas veces para comer en su casa y otras, para acompañarnos y mostrarnos las muchas atracciones que tiene esta hermosa ciudad, pudiendo así comprender porque es uno de los centros turísticos más importantes de Europa y además de tener una de las mejores y más bonitas [playas] del mundo, cuenta con la simpatía y el deseo de agradecer de todos sus habitantes.

Por estar citados para encontrarnos allí esperamos al Sr. Garcilaso Rey y a su esposa y también a su hija Olga y su esposo Frank Steinjar; a instancias de este último matrimonio, que regresaba de un recorrido por Francia, nos decidimos el matrimonio de Garcilaso y su esposa y nosotros tres a ir hasta París.

Salimos de San Sebastián muy temprano, llegamos a Irún antes de salir el sol; al cruzar la frontera los aduaneros franceses nos demoraron bastante en despachar.

Una vez en territorio francés, quisimos desayunar en el primer establecimiento que encontramos, tomamos café con leche y pan con mantequilla; al pedir la cuenta comprendimos bien que ya no estábamos en España; nos cobraron cinco dólares; ese desayuno en Cuba nos costaría un peso y en España, aún menos.

Con esa mala impresión seguimos viaje hasta Burdeos; allí pasamos la noche en un hotel de segunda; nos trataron bastante bien. Al día siguiente bien temprano salimos para París, queríamos llegar temprano a la capital francesa. A nuestra llegada a las afueras de la ciudad, tratamos de orientarnos, preguntamos a un grupo de taxistas como podríamos ir al *Hotel Belfer* en la avenida Carnet nº 10. Uno de aquellos era español, yendo delante con su taxi nos guió al hotel.

Una vez hospedados, pedimos a un guía que hablara español y que manejara el automóvil. Como no conseguimos el hombre que necesitábamos, tuvimos que conformarnos con un chófer que solo hablaba francés y con lo poco que Garcilaso conocía el idioma, se fueron entendiendo.

Nos llevó a ver varios atractivos turísticos, el Arco de Triunfo, la Torre de Eiffel, la Catedral, las grandes avenidas y jardines, Versalles y la tumba de Napoleón y otras atracciones más; seis días estuvimos en París, a pesar de su grandeza y fama, no encontramos ambiente agradable; el carácter francés es muy diferente al nuestro, sobre todo son muy interesados. Ya conté lo que nos pasó al entrar en Francia; en París nos sucedieron varias cosas que acreditan lo que dije del carácter francés; como información relataré solamente una; nos sentamos en un café y tomamos un refresco cada uno (cinco colas), di un billete de cien francos para pagar, viendo que no traían el vuelto sobrante, Garcilaso preguntó en francés al dependiente contestándole bruscamente que ese era el importe. Como era natural Rey protestó con energía. En vista de la actitud de Garcilaso me dieron el vuelto de setenta y cinco francos. Con esta pobre impresión, llegó la hora de volver a España.

El hotel estaba en el centro de la ciudad a una sola cuadra del Arco de Triunfo. Como no teníamos guía, a Garcilaso le entró la duda si acertaríamos a salir de París, toda vez que para entrar habíamos sido guiados.

Salí manejando el automóvil y guiándome por la poca orientación que tenía y fijándome en las pocas cosas más sobresalientes que habíamos visto al entrar. Cuando yo vi el río Sena, ya me consideré seguro de la salida: yo tenía bien grabado en mi mente el puente por donde habíamos entrado, cuando llegamos a él y cruzamos el río y ya en plena carretera, Garcilaso me dijo: “Te felicito, yo no habría podido salir”.

Así dejamos la capital francesa, dirigiéndonos a España; al otro día estábamos de nuevo en San Sebastián.



- Vista de París, década de 1950.

Descansamos aquella noche y después de despedirnos de nuestros familiares y de Garcilaso y su esposa, ellos seguían para Madrid, salimos en dirección de Zaragoza. Al pasar por Pamplona, dimos una vuelta por la ciudad y sin parar seguimos para Zaragoza.

Nuestra llegada a la capital aragonesa fue otra prueba más del deseo de los españoles de complacer a los visitantes.

Como tenía por costumbre, al primer policía que encontramos le pregunté, como podríamos ir al *Hotel Europa*; aquel policía después de escucharnos con gran atención, sacó de su uniforme un plano de la ciudad y señalando el sitio donde estábamos, trazó una línea en el mapa marcando el itinerario que teníamos que seguir hasta el hotel que queríamos, además de darnos toda clase de explicaciones.

Zaragoza, gran ciudad, una de las más bellas de España, con más de trescientos mil habitantes, sus hermosos edificios, su gran Plaza de España y sobre todo sus dos grandes atracciones turísticas, el Santuario Nacional de la Virgen del Pilar y la Catedral de la Seo, construida entre los siglos XI y XVI; tres días estuvimos en esta ciudad pudiendo apreciar el carácter noble y sencillo de los aragoneses.

De Zaragoza, pasando por Lérida y sin parar, llegamos a Barcelona, la segunda ciudad de España en población (dos millones de habitantes)⁴⁵. Gran ciudad,

⁴⁵ La cifra es quizás exagerada ya que el Institut d'Estadística de Catalunya ofrece para 1950 una cifra de 2.232.119 para toda la provincia de Barcelona. El Departament d'Estadística del Ajuntament de Barcelona facilita la cifra de 1.361.379 habitantes a 31 de diciembre de 1954.

su gran trazado, sus grandes avenidas, sus magníficos edificios, sus jardines y sus parques de recreo, la colocan entre las ciudades más industriales y bellas del mundo.

Esta ciudad, por sus grandes industrias y la gran cantidad y diversidad de ellas, la han convertido en uno de los centros fabriles más importantes de España, de Europa y del mundo.

Cinco días pasamos en Barcelona; muchas bellezas tiene esta gran ciudad; para poder detallarlas sería necesario mucho espacio, es por eso que solo diré que todos aquellos que deseen ver una gran ciudad, que no dejen de ver Barcelona.

De allí nos dirigimos a Valencia, pasando por Tarragona, la milenaria, y por Castellón de la Plana; en estas dos ciudades no paramos, solo pudimos admirar lo que contemplamos al cruzar por ellas.

Tan pronto como se entra en territorio de esta provincia, se empieza a notar el arte y el buen gusto de los valencianos. A ambos lados de la carretera hay miles de rosales muy bien cuidados y llenos de rosas de todas clases. Esta ciudad es la tercera en población de España⁴⁶, también es muy industrial. En ella estuvimos cuatro días, pudimos apreciar el arte y la belleza de sus edificios y jardines, magnífica playa del Grao⁴⁷. Por la invitación del Sr. Amadeo Capuz que había estado en La Habana y reside allí, fuimos a ver un campo de naranjas y otro donde se cosecha el famoso arroz de Valencia y pudimos admirar el maravilloso lago artificial de La Albufera⁴⁸ y sus sistemas de regadío; ambas obras construidas hace más de mil años. Dignos de verse son estos campos valencianos.

De Valencia nos dirigimos otra vez a Madrid; visitamos nuevamente a todos los familiares y presenciamos una corrida de toros en la gran Plaza Monumental. A los cuatro días y después de haber viajado por casi toda España y parte de Francia durante mes y medio, regresamos a nuestro querido pueblo de Almeida, para descansar y para estar presentes en las fiestas que se celebran todos los años en honor de San Roque, patrón del pueblo, los días 15 y 16 de agosto, y que tan gratos recuerdos nos proporcionarían al recordar nuestra juventud.

Las fiestas comienzan la víspera con bailes en la Plaza y fuegos artificiales. El día del Santo, primero la misa, a la que acude todo el pueblo, después la procesión y el ofertorio al Santo; por la tarde corrida de toros en la plaza hecha con carros. Desde ellos el pueblo presencia la corrida, bien protegido, y por último, el baile en la plaza hasta altas horas de la noche. Puedo decir que fueron cuarenta y ocho horas de emoción y agradables recuerdos que confortan el espíritu y que nunca se olvidan.

Al siguiente día, 17 de agosto, fuimos a Villarino, un pueblo de la provin-

⁴⁶ 509.075 habitantes para 1954 según el *Anuario Estadístico de España* de ese año.

⁴⁷ Parece referirse a la playa localizada en la ciudad de Gandía (Valencia).

⁴⁸ En realidad La Albufera de Valencia no es un lago artificial, ya que su formación se debe a la colmatación de una antigua bahía por los aportes de sedimentos marinos o fluviales, si bien presenta un paisaje antrópico por la constante intervención humana que la ha utilizado en sus actividades agrícolas.

cia de Salamanca, invitados por un grupo de personas residentes en La Habana, que estaban celebrando la fiesta de su pueblo natal. Mucho nos agasajaron en aquel simpático pueblo. Tan pronto se supo que habían estado en Cuba, fueron a saludarnos. Estrechamos la mano de Manuel Marcio, Francisco Hernández Cruz, Nemesio Fernández, Pepe Rico, Pedro Mayor, Manuel de Celis y muchos más⁴⁹. Fuimos presentados a muchos y sus familiares. Allí también había corrida de toros. Al llegar nosotros a la plaza, nos dijeron que tenían asientos reservados y nos acompañaron hasta que fuimos llevados a nuestros asientos. Comprendí enseguida que nos habían colocado en el puesto de honor, presidiendo la corrida, poniendo delante de nosotros el capote. El matador, antes de matar, nos dedicó el toro. Todo el mundo nos colmó de atenciones. Siempre guardaremos el mayor agradecimiento para este pueblo, para sus hijos y especialmente para los villarinenses de Cuba.

Desde el 18 de agosto hasta el 10 de octubre lo pasamos en el pueblo de Almeida, descansando y haciendo excursiones a Zamora, Salamanca y a otros muchos pueblos de estas dos provincias. Varias veces fuimos a Peñausende, donde vivía mi hermano Tomás y su familia. Estuvimos en Alfaraz para ver la casa donde yo nací; en Moraleja donde nació mi madre; allí visitamos a mi primo Juan Sánchez, el hijo de mi tío Bernardo y a su familia; visitamos muchos pueblos cercanos: Bermillo de Sayago, Fermoselle, Villamor de Cadozos, La Muga, Carbellino, Roelos, Viñuela, Escuadro, Fresno, Figueruela y otros más.

Fuimos a las fiestas de Fermoselle. Este gran pueblo es uno de los más grandes de la provincia de Zamora; también allí fuimos agasajados por muchos amigos que habían estado en Cuba. Al frente de estos agasajos siempre estaba nuestro gran amigo Argimiro Gómez.

Hicimos una excursión al gran embalse del río; es el que la empresa Iberduero tiene en el municipio de Muelas del Pan⁵⁰. Al frente del hotel que esta empresa tiene allí, está mi prima Agustina Guerra Sánchez, hija de mi tía María



- La familia de Francisco J. Sánchez Tamame en Almeida de Sayago, 1956.

⁴⁹ Se refiere a Villarino de los Aires. Todos los mencionados eran directivos o socios —algunos fundadores— del *Club Villarino de La Habana*.

⁵⁰ Se refiere al embalse, la central y la presa de Ricobayo, también conocidos como *Salto de Ricobayo*, por encontrarse en el término de esta pedanía del municipio de Muelas del Pan. Constituyen una obra de ingeniería hidroeléctrica construida en el curso inferior del río Esla. Proyectada por J. Orbegozo Gorostegui para la empresa *Salto del Duero* (posteriormente *Iberduero* y ahora *Iberdrola*), fue construida entre 1929 y 1935.

Antonia, hermana de mi padre; y al frente de la planta hidroeléctrica están los hijos de mi prima; todos nos recibieron con mucho cariño; con ellos estuvimos dos días nos enseñaron el funcionamiento de aquella magnífica fábrica de electricidad.

Acompañados de mi hermano Tomás fuimos a Valladolid para ver a su hijo Julio que estaba cumpliendo el servicio militar en esa progresiva ciudad castellana.

A Zamora y Salamanca íbamos con frecuencia; asistíamos a las grandes ferias anuales de ambas ciudades viendo en las dos varias corridas de toros.

El día 11 de octubre nos despedimos de Teresa y sus familiares, también nos despedimos de aquel querido pueblo que tanto queríamos y que siempre nos recibe con gran cariño. Salíamos de madrugada, queríamos llegar a Córdoba en el día.

Al pasar por Salamanca nos despedimos de mis sobrinas Anita y Angelita, de Matías Crespo y toda su familia, siguiendo después por el mismo itinerario que hicimos en el otro recorrido, o sea, Cáceres, Sevilla y otras poblaciones, llegando a Córdoba a las siete de la tarde. Desde el 11 de octubre hasta el 10 de noviembre, la pasamos en Andalucía. Teníamos como cuartel general la casa de mi hermano en Córdoba.

Muchas son las cosas dignas de verse en todo el territorio andaluz. Solo señalaremos algunos de los tesoros de esta gran región: en Sevilla, la Catedral con su Giralda, el Alcázar, el Parque de María Luisa con su Gran Plaza; de Córdoba, la Mezquita con la Catedral, el Museo de Julio Romero de Torres, la Plaza del Gran Capitán⁵¹, sus barrios antiguos, unos patios andaluces. En Granada se puede admirar La Alhambra, el Generalife con sus inigualables jardines y su mirador desde el cual a simple vista se ve, a un lado la Sierra Nevada con sus nieves perpetuas y al otro lado, se ve toda la flora y los frutos de un país tropical; allí se ven los plátanos (banana), el boniato, la chirimoya y otros; creo que en ninguna otra parte del mundo, en tan corta distancia, se puede apreciar diferencia tan notable en el clima. Digna de verse es toda Andalucía, pero especialmente la provincia de Jaén; es la inmensidad de las grandes plantaciones de olivos, se contemplan millones y millones de árboles de esta especie, todos puestos en líneas rectas muy cuidadosamente.

Otras cosas que deben verse son las grandes fábricas de licores de Jerez de la Frontera; allí están las famosas bodegas de *Domecq*, *González Byass* y otras muchas más, donde se fabrica el mejor coñac del mundo.

El día 4 de noviembre nos despedimos de mi hermano Enrique y toda su familia, dándoles un abrazo a todos. Teníamos señalada la partida a España para el día 10, del puerto de Cádiz.

Esta ciudad es una *Tacita de Plata*⁵²; según la historia fue fundada hace más de tres mil años: se considera una de las más antiguas de Europa; está rodeada por

⁵¹ Imaginamos se refería a la Plaza de las Tendillas, en la que se conserva la estatua de Gonzalo Fernández de Córdoba "El Gran Capitán".

⁵² Nombre popular con que se conoce a la ciudad de Cádiz.

el mar; solo deja una faja de terreno que no llega a cien metros, para entrar y salir de la ciudad. El día 10 de noviembre salimos de Cádiz en el vapor *Satristegui*⁵³ en dirección a Cuba.

De acuerdo con nuestros deseos de visitar otros países, este navío hacia escalas en varios puertos; el primero que tocó fue Santa Cruz de Tenerife de Islas Canarias; desembarcamos, recorrimos la ciudad en taxi, mi esposa y mi hija hicieron algunas compras de mantelería, juegos de cama bordados y otros objetos especiales de allí. Queríamos ir a ver el Pico del Teide, pero antes de llegar a la entrada se desató una tormenta y tuvimos que regresar.

De Canarias fuimos a Santo Domingo; en esta ciudad visitamos la catedral más antigua de América, vimos el sepulcro, que según los dominicanos, es el de Colón, también vimos los cimientos del que será el monumento a Colón y recorrimos la ciudad.

De Santo Domingo fuimos a Puerto Rico; al entrar en el puerto de San Juan, dos cosas nos llamaron la atención, la primera el castillo del Morro, muy parecido al de La Habana; tal parece que estás entrando en Cuba; la segunda fue que al lado del castillo hay un convento de monjas y siempre que entra algún barco español, izan la bandera española y toca por altavoz un pasodoble, presentándose las monjas en la terraza para verle pasar.

Como solo estaríamos un día allí, tomamos un taxi para ver la ciudad, y el taxista nos llevó por las mejores calles y plazas de la ciudad; invitamos a almorzar al chófer, diciéndole que nos llevara a un restaurant que se comiera bien aunque no fuera de mucho lujo; se portó muy bien, almorzamos perfectamente; terminado el almuerzo nos dijo: “lo que Vds. han visto es lo que el Gobierno quieren que enseñemos a todos los visitantes, pero si Vds. quieren ver más, les puedo llevar para que vean el Fanguito”. El *Fanguito* es como llaman ellos a los barrios pobres y de indigentes, fuimos a ver lo que el quiso, y comprendimos que él era opositor al gobierno y por eso quería que viéramos lo mal que vivía el pueblo.



- Francisco J. Sánchez Tamame junto al azulejo dedicado a la provincia de Zamora, en la Plaza de España de Sevilla, hacia 1956.

⁵³ Se refiere al vapor *Antonio de Satriestegui*, tercero de ese nombre, construido en 1948 por la *Unión Naval de Levante*, perteneciendo a la serie D con el nombre de Explorador Iradier, juntamente con su gemelo el *Conde de Argelejo*. Ambos se vendieron a la *Compañía Transatlántica Española* en 1954 y sirvieron las líneas de América hasta ser vendidos en 1973 a *Transmediterránea*. Tenía capacidad para 238 pasajeros.



- Transatlántico *Satristegui*, de la *Compañía Transatlántica Española*, hacia 1955. En *Recalada, Revista de Divulgación Marítima* 139, octubre de 2013.

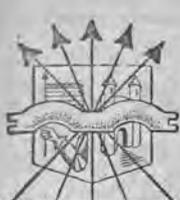
A la mañana siguiente salimos para Venezuela; cuando llegamos a La Guaira, que es un puerto artificial hecho en la falda de la montaña, vimos las grandes obras que habían tenido que hacer para darle salida al mar a la ciudad de Caracas, quedamos [sorprendidos] al ver que para poder construir la hermosa autovía doble, tuvieron que perforar las grandes montañas haciendo varios túneles y fabricar muchos puentes⁵⁴. También observamos como la vieja Caracas se transforma, abriendo en todas direcciones grandes avenidas, ante aquella febril transformación; será muy pronto una de las más bellas de América.

Al día siguiente fuimos a Curazao⁵⁵. De esta pequeña isla solo podemos decir que casi toda la ocupa la gran refinería de petróleo que los holandeses han fabricado en ella; solo paramos para que el barco se abasteciera de petróleo, hecho esto salimos para La Habana.

⁵⁴ La Guaira es la capital del estado Vargas (erigido en 1999) y del Municipio Vargas. Está ubicada en el centro-norte de Venezuela, a tan solo 30 km de Caracas. Es el puerto de la ciudad de Caracas. La autopista a la que se refiere Sánchez Tamame es la autopista Caracas-La Guaira, una de las más importantes autopistas de Venezuela, que comunica la ciudad de Caracas con el principal puerto y aeropuerto del país (el Aeropuerto Internacional Simón Bolívar), ambos ubicados en La Guaira y Maiquetía, respectivamente. Fue proyectada y construida por el gobierno del general Marcos Pérez Jiménez y la Junta Militar de Gobierno que lo precedió. Las obras se iniciaron en enero de 1950 y tardaron casi cuatro años en ser concluidas, siendo inaugurada para finales de 1953, con un enorme costo (US\$3,500.000 por kilómetro). Cuando Francisco Sánchez Tamame recaló en Venezuela la autopista acababa por tanto de ser inaugurada. Es lógico que se sintiera asombrado por la magnitud de la obra no en vano la edición de noviembre de 1952 de *Mecánica Popular* dijo de ella "Venezuela construye la carretera más costosa del mundo". Se utilizaron dos mil obreros, con más de doscientas topadoras, tractores, camiones y niveladoras y se considera una de las obras de ingeniería más importantes realizadas en América Latina después del Canal de Panamá.

⁵⁵ Curazao o Curaçao, oficialmente País de Curazao, es un territorio autónomo del Reino de los Países Bajos con superficie aproximada de 444 km². Está situado en el sur del mar Caribe, a unos 50 km de la costa noroccidental de Venezuela, y pertenece al grupo de las islas de Sotavento, junto con sus islas vecinas de Aruba y Bonaire. Hasta 2010 formó parte de las Antillas Neerlandesas. Su capital y localidad más poblada es Willemstad, ubicada al sur de la isla.

Nuestra llegada a La Habana fue como todo el viaje por España, muchas y muy grandes alegrías, muchas y muy grandes emociones y muchas y muy grandes demostraciones de cariño recibidas y entre besos y abrazos de nuestros hijos, nietos y demás familiares, llegamos nuevamente a nuestra querida Cuba.



Imperio

Diario de F.E.T. y de las J.O.N.S.

No XXI — Número 6.304 — ZAMORA, miércoles 12 de septiembre de 1956 — Teléfono 1570 — Precio: UNA peseta

FUTBOL

COPA EXCELENTISIMO AYUNTAMIENTO

DIA 13 — HORA: 5 tarde

R. MADRID-AT. DE ZAMORA

(CAMPEON DE EUROPA)

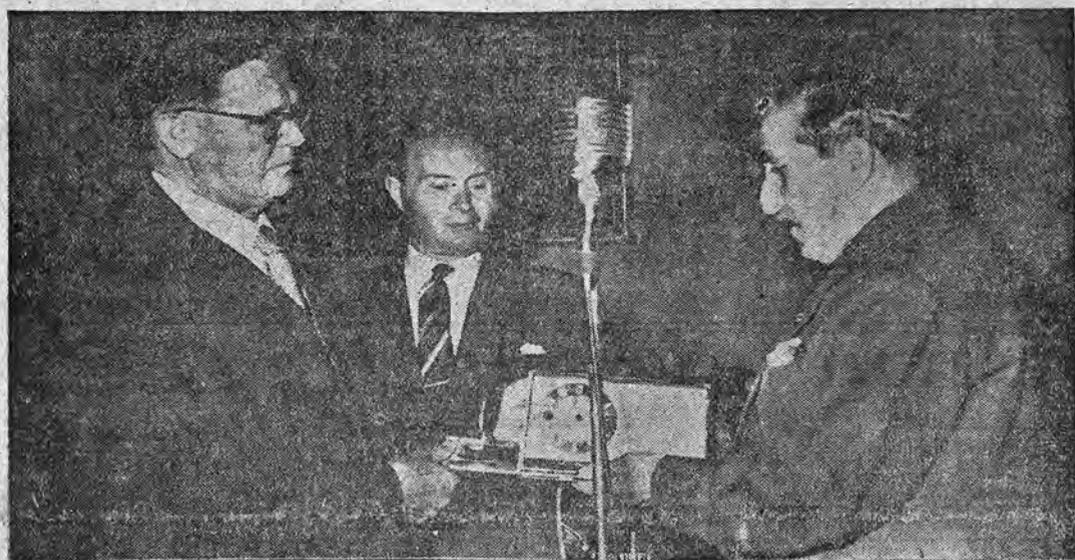
EMOCIONANTE PARTIDO

CUALQUIER ATAQUE A EGIPTO AFECTARÍA AL MUNDO ENTERO

El presidente de la Colonia Zamorana en La Habana entregó un valioso obsequio al Alcalde

Es un testimonio de gratitud por el regalo de la Enseña Bermeja que el Ayuntamiento hizo el pasado año

Al acto asistieron los gobernadores civil y militar y el Prelado



En presencia del gobernador civil y jefe provincial del Movimiento, el señor Sánchez Tamame hace entrega al alcalde del obsequio de la Colonia Zamorana en La Habana.

En un acto sencillo y cordial, celebrado en el Salón de Sesiones de la Casa Consistorial, el presidente de la Colonia Zamorana en La Habana, don Francisco Sánchez Tamame, entregó al alcalde de nuestra capital, señor Pérez Lozao, un valioso y delicado obsequio, consistente en una escribanía con aparato de radio, reloj y despertador, como testimonio de gratitud por el regalo de la Enseña Bermeja que nuestro Ayuntamiento hizo a aquella Colonia el año pasado.

Se hallaban presentes el gobernador civil y jefe provincial del Movimiento, don Juan Murillo de Valdivia; el gobernador militar y coronel jefe del Regimiento, don Enrique Pérez Gallego; el señor obispo de la diócesis, doctor don Eduardo Martínez González; el presidente de la Audiencia, don Carlos Osuna Ardizzone; el subjefe provincial del Movimiento, don Ciriaco Gómez Fidalgo; el inspector, don Eugenio F. Ortega, y todos los miembros de la Corporación Municipal con el secretario, don Antonio Burgos, y el interventor, don Valentín Pérez Llamas.

Así como otros señores familiares y amigos de nuestros paisanos de allí del Océano, entre ellos el señor párroco de Almeida.

OFRENDA

El acto se inició con unas palabras de ofrenda del señor Sánchez Tamame. El presidente de la Colonia Zamorana, embargado por la emoción, dijo que el obsequio que hacía al señor alcalde era un simple testimonio de gratitud por la bandera de Zamora que tuvo la gentileza de regalar a la Colonia. Al mismo tiempo entregó un álbum de fotografías en las que se recogen los más destacados momentos de la bendición de dicha bandera, efectuada en La Habana con asistencia de la totalidad de la Colonia.

El señor Sánchez Tamame terminó agradeciendo a todos la asistencia al acto y deseando al señor Pérez Lozao muchos años de vida para disfrutar el obsequio de la Colonia Zamorana.

GRATITUD DEL ALCALDE

El señor alcalde, después de manifestar que aceptaba el obsequio como uno de los presentes más gratos que

que interpretar el sentir de la Corporación, dispuesta siempre a complacer las peticiones de esta clase que le hacen las Colonias zamoranas radicadas en la península y en el extranjero.

El señor Pérez Lozao expresó a continuación su deseo de que la Enseña Bermeja sirva de lazo de unión para todos los zamoranos residentes en Cuba entre sí y con España, para que todos se consideren más españoles y continuadores de la gloriosa gesta de aquellos conquistadores que forjaron para nuestra Patria el imperio más grande del mundo.

Ambos oradores fueron muy aplaudidos. Finalmente se sirvió un vino español.

Sanguijuelas contra la angina de pecho

TERCER VIAJE

Como en el viaje anterior, en los primeros días del mes de mayo⁵⁶, salimos en el barco *Nuestra Señora de Covadonga*⁵⁷, mi esposa, mi hija Gloria y su esposo Claudio Surribas y yo. Como en el segundo viaje también fuimos por Nueva York; tres días en la Ciudad de los Rascacielos; nos hospedamos en el mismo hotel de la vez anterior, nos trataron muy bien; visitamos algunos familiares y amigos en esa ciudad. Estuvimos en las grandes tiendas, también estuvimos viendo muchos de los grandes atractivos que tiene esta gran ciudad.

Al tercer día, salimos para La Coruña; como en el viaje anterior, la travesía fue excelente; fueron ocho días de descanso y diversiones.

Al llegar a La Coruña, el amigo Manuel García se ocupó del despacho aduanal, del automóvil y del equipaje; tampoco tuvimos inconvenientes.

En La Coruña, como mi yerno era secretario del *Colegio de Árbitros de La Habana*, del deporte del fútbol, la comisión de ese deporte en esa ciudad se enteró y nos ofreció un banquete en el *Restaurant Fornes*, todo a base de mariscos. Después de haber correspondido nosotros con un almuerzo y de despedirnos del Sr. García y su familia salimos para nuestro querido pueblo de Almeida de Sayago haciendo el mismo recorrido del viaje anterior.

Cinco días en el pueblo y después de ver a mi hermano y su familia en Peñausende, salimos para Córdoba; al pasar por Salamanca, saludamos a mis sobrinas Angelita y Anita y a los tíos de mi esposa Matías Crespo y su familia. Salimos

⁵⁶ Aunque en el capítulo dedicado a este viaje Sánchez Tamame no indica el año en que se realizó el viaje, en un capítulo posterior nos indicará que se realiza en 1956.

⁵⁷ El vapor *Nuestra Señora de Covadonga*, antes *Monasterio de la Rábida*, fue una nave de la *Compañía Transatlántica Española* perteneciente a la serie "monasterios", realizada por la *Empresa Nacional Elcano* y casi gemela del vapor *Nuestra Señora de Guadalupe*. Se construyó en 1953 en el astillero *Euskalduna* y tenía capacidad para 349 pasajeros.



- Familia Sánchez-Vicente a bordo del transatlántico *Nuestra Señora de Covadonga*, 1956.

rápido para no parar hasta Mérida, donde almorzamos. Inmediatamente seguimos pasando por Sevilla y las demás poblaciones sin parar. Como salimos del pueblo un poco más tarde y paramos mucho en Salamanca, llegamos a Córdoba casi de noche. Al oscurecer, [no] tuvimos que preguntar; yo tenía bien grabada la dirección y por dónde tenía que ir a la casa.

Como era natural, gran alegría al encontrarnos nuevamente; allí estuvimos cinco días que mis sobrinas aprovecharon para llevar a Gloria y a Claudio a recorrer la ciudad y ver las muchas cosas de interés que tiene la ciudad.

Al sexto día salimos para Madrid, para poder saludar a Anita, la hija mayor de mi hermano Enrique y su esposo José Díaz Gómez. Nos desviamos hasta el pueblo de Úbeda, una vez cumplido esto y vista toda la familia, regresamos a la carretera para seguir viaje hasta Madrid.

Al llegar al *Hotel Aragón*, tanto los dueños como los empleados se alegraron mucho, nos dieron las mejores habitaciones. Allí solo estuvimos cinco días; visitamos a todos los familiares y recorrimos la ciudad, para que Gloria y Claudio vieran algunos atractivos de los muchos que tiene la capital de España, que nosotros ya conocíamos.

El sexto día salimos para Almeida. Queríamos estar allí el día de San Juan, una de las mayores fiestas del pueblo, donde fuimos agasajados como siempre.

El 28 salimos para Zamora, para pasar allí las fiestas de San Pedro, patrón de la ciudad⁵⁸. La estación de radio dio la noticia de nuestra llegada. El alcalde D. Francisco Pérez Lozao⁵⁹ nos agasajó dándonos un buffet. Asistieron el Gobernador Civil, el Gobernador Militar, el señor Obispo y muchos zamoranos que residen en Cuba y se enteraron de nuestra estancia en Zamora. También asistieron otras personalidades de la provincia.

De Zamora fuimos a Salamanca, donde solo estuvimos tres días, regresando al pueblo, pero solo para recoger el equipaje y salir. Como habíamos hecho el viaje anterior, no queríamos interrumpirle a Teresa y Antonio la recolección de la cosecha y además queríamos recorrer nuevamente el territorio español, porque Gloria y Claudio no lo habían visto, y nosotros mismos que queríamos conocer más a España.

En este viaje salimos de Almeida y sin parar, pasamos por Zamora y fuimos a Puebla de Sanabria; vimos el hermoso lago y almorzamos en el parador turístico. Siguiendo por la carretera de Zamora a Orense, entrando en Galicia por Verín.

Al llegar a Orense nos esperaba nuestro buen amigo el Sr. Ceferino Pérez, ex-presidente del *Centro Gallego de La Habana*. En esta ciudad paramos dos días, recorrimos sus plazas y calles. Vimos sus famosas *Burgas*, que llamaron mucho nuestra atención. Son dos manantiales que salen a menos de dos metros el uno del otro, dos grandes chorros de agua, uno frío y el otro caliente, casi hirviendo, una maravilla de la naturaleza.

Al llegar a Orense nos esperaba nuestro buen amigo el Sr. Ceferino Pérez, ex-presidente del *Centro Gallego de La Habana*. En esta ciudad paramos dos días, recorrimos sus plazas y calles. Vimos sus famosas *Burgas*, que llamaron mucho nuestra atención. Son dos manantiales que salen a menos de dos metros el uno del otro, dos grandes chorros de agua, uno frío y el otro caliente, casi hirviendo, una maravilla de la naturaleza.



- Recepción a Francisco J. Sánchez Tamame en el Ayuntamiento de Zamora por el alcalde D. Francisco Pérez Lozao, 1956.

⁵⁸ Ver nota 43 sobre la aclaración del patronazgo sobre la ciudad de Zamora.

⁵⁹ Alcalde de la ciudad entre 1949 y 1958.



- Francisco J. Sánchez Tamame y su hija Gloria en la Plaza de España de Sevilla, 1956.



- Francisco J. Sánchez Tamame y Josefa Vicente Crespo antes de subir al transatlántico, 1956.

De Orense nos dirigimos a Vigo. Uno de los puertos mayores de España y del mundo. Como casi todas las ciudades de Galicia es muy alegre. Allí saludamos al Sr. Alfredo Bajo, antiguo amigo y gran luchador del *Centro Castellano de La Habana*⁶⁰; hacía más de veinte que se retiró y vive en esa población.

De Vigo nos dirigimos a Pontevedra. Recorrimos las hermosas rías gallegas, Villagarcía⁶¹, Marín, la Isla de la Toja y otras más; dignas de verse son estas regiones gallegas por sus paisajes y vegetación.

Después visitamos el gran santuario español, podríamos llamarlo el santuario mundial. A él acuden peregrinos de todo el mundo. Santiago de Compostela es todo él, un gran monumento; es el Patrón de España.

De Santiago nos dirigimos a La Coruña, donde solo estuvimos dos días. Saludamos al amigo Manuel García y su familia, fuimos a ver la Torre de Hércules, una de las construcciones más antiguas de España.

⁶⁰ Nombrado Socio de Mérito del *Centro Castellano* el 15 de marzo de 1923.

⁶¹ Villagarcía de Arosa.

Al día siguiente salimos en dirección Vivero, donde visitamos a varios amigos y almorzamos, siguiendo por Ribadeo y Vegadeo hasta Luarca; de allí fuimos a Treviás para visitar a la familia de mi yerno David, el esposo de mi hija Ana; con esta familia estuvimos un día. Al día siguiente fuimos a Villablino, el pueblo donde vive mi hermana Agustina con toda su familia; con ellos estuvimos tres días. Al otro día nos dirigimos a León, hicimos varios recorridos por la ciudad, visitamos la hermosa Catedral y al otro día salimos para Oviedo y Gijón. Siguiendo después el mismo recorrido del viaje anterior, Covadonga, Santander, Bilbao, San Sebastián, Pamplona, Lérida, Barcelona, Tarragona, Castellón de la Plana, Valencia. En todas estas ciudades procuramos ver lo que ya habíamos visto y las cosas que por falta de tiempo no pudimos ver en el viaje anterior.

Desde Valencia nos dirigimos nuevamente a Madrid. Otros ocho días en la capital de España disfrutando de los muchos atractivos de ella y las poblaciones de sus alrededores que detallé en el viaje anterior.

De Madrid salimos para el pueblo de Almeida para pasar las fiestas de San Roque y para visitar Zamora y Salamanca hasta el día primero de octubre que nos despedimos de todos los familiares. Salimos del pueblo después de haber estado casi dos meses, disfrutando de aquel ambiente sano y agradable que allí se vive; de Almeida nos dirigimos a casa de mi hermano Enrique en Córdoba.

Desde el primero de octubre hasta el primero de noviembre, lo pasamos en Andalucía, haciendo excursiones desde Córdoba a las demás ciudades andaluzas.

El día dos de noviembre nos despedimos de mi hermano Enrique y su familia y salimos para Cádiz, donde embarcáramos en el vapor *Virginia de Churrucá*⁶² el día seis, pasando por los mismos países del viaje anterior.

⁶² Buque construido en 1949 en la *Unión Naval de Levante*, con el nombre de *Conde de Argelejo* para la línea con la Guinea Española. En 1952 fue adquirido por la *Compañía Trasatlántica* que lo dedicó al tráfico regular a Centroamérica. En 1973 fue vendido a *Transmediterránea*. Tenía 122 metros de eslora y capacidad para 238 pasajeros.

MAÑANA LLEGARAN A NUESTRO PUERTO LOS 1.300 EMIGRANTES DE LA «OPERACION ESPAÑA»

El «Cabo San Vicente», el «Satrústegui» y el «Ciudad de Barcelona» atracarán en la Estación Marítima a las nueve y media de la mañana

Les dará la bienvenida, en nombre del Jefe del Estado, el ministro de Trabajo, don Jesús Romeo

Mañana culminará en nuestro puerto la llamada «Operación España» que, organizada por el Ministerio de Trabajo, trae a nuestra patria a 1.300 emigrantes españoles, que tras más de veinticinco años de ausencia tienen ahora la oportunidad de volver a ver la tierra que les vio nacer. La ciudad entera se dispone a dar la más calurosa de las bienvenidas a estos españoles que marcharon en sus años mozos a buscar fortuna al otro lado del Atlántico y la suerte no les sonrió lo suficiente para poder realizar su ilusión de pisar otra vez, quizá la última, la ciudad o el pueblo en que nacieron.

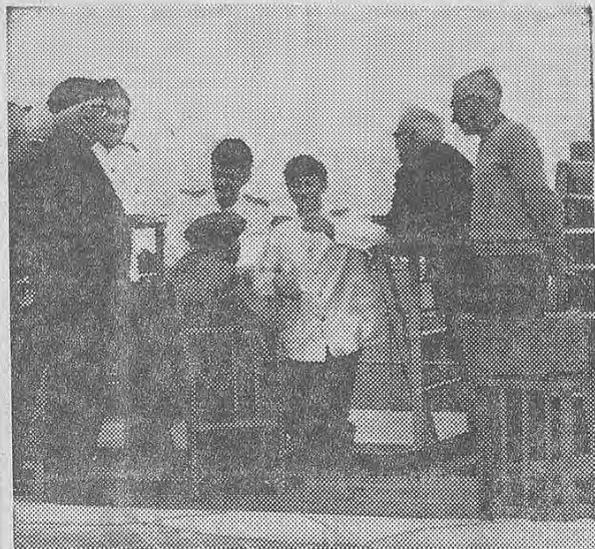
Tres buques españoles les traen hacia nuestro puerto; uno de ellos es el «Cabo San Vicente» que ha recogido a los emigrantes procedentes de Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay y Brasil; el otro, el «Satrústegui», en el que embarcaron los de las naciones hispánicas de Centroamérica, y finalmente el «Ciudad de Barcelona» que trae desde Palma de Mallorca a grupos de emigrantes que efectúan el viaje desde Cuba en avión hasta la isla de la calma.

La Llegada a Barcelona

Está previsto que los tres buques entren juntos en el puerto a las 8.30 de la mañana, de mañana martes, en que serán recibidos en la bocana por la flota deportiva del Club Náutico de Barcelona, engalanada con banderas nacionales e iberoamericanas; veinte barcazas con grupos regionales, con sus corales y músicas propias, ataviados con trajes típicos, y por una escolta de la Marina de Guerra española, con la tripulación formada sobre cubierta.

Las tres motonaves atracarán en la Estación Marítima número 1 a las 9.30 horas y, media hora después, se procederá al

desembarco de los 1.300 emigrantes. En nombre del Gobierno les dará la bienvenida el ministro de Trabajo, don Jesús Romeo Gorría, que llegará hoy a nuestra ciudad con este exclusivo objeto, y a quien acompañarán las autoridades civiles y militares de Barcelona y de las distintas provincias españolas llegadas expresidente para este acto. También estará presente el Cuerpo Consular Iberoamericano, representaciones de la Seguridad Social, Mutualidades, Sindicatos, Gremios artesanos, Sección Femenina, Educación y Descanso, Casas Regionales, niños de las escuelas y el pueblo barcelonés.



Con la mirada puesta en el horizonte marino, como si quisiera anticipar el momento de volver a ver la tierra que les vio nacer, los emigrantes de la «Operación España», conversan con el personal de a bordo, inquiriendo detalles de la vida en la Patria.

Recepción oficial en el Ayuntamiento

A las 11, la comitiva de emigrantes se dirigirá por las Ramblas, en donde las floristas les harán una ofrenda, y la calle de Fernando, hasta el Ayuntamiento, en cuyo Salón de Ciento tendrá efecto una recepción oficial, en la que les dedicará un cántico de bienvenida un Orfeón. Luego, el alcalde de Barcelona, señor Porcioles, les dirigirá unas palabras de bienvenida, y entregará las simbólicas llaves de la ciudad a un representante de los viajeros. El ministro de Trabajo pronunciará también unas palabras de bienvenida en nombre de S. E. el Jefe del Estado.

Los emigrantes asistirán, a la una de la tarde, a una solemne Salve ante la Virgen de la Merced, Patrona de Barcelona, y una hora después, les será ofrecido un almuerzo por los Estamentos provinciales y locales en el Palacio Nacional de Montjuich.

Por la tarde, tras un paseo por la ciudad, les será ofrecido un festival popular en el «Pueblo Español», en el que habrá audición de sardanas, actuación de los «Xiquets de Valls», y exhibiciones de bailes regionales. Finalmente les será ofrecida una cena fría.

El miércoles, los emigrantes que no tengan como punto de destino la región catalana, saldrán a las 8.30 hacia Madrid, en un tren especial.

Retransmisión directa de Radio Nacional

Radio Nacional de España dará a este acontecimiento todo el realce que merece, poniendo al

dia» todos sus efectivos técnicos, para brindar a los oyentes una amplia información, siempre en directo, desde la Estación Marítima, Rompeolas y Miramar a través de Unidades Móviles y desde los mismos «buques de la ilusión», captando las emotivas palabras de los hasta ahora ausentes, al divisar tierra española.

Independientemente de las noticias que se ofrecen desde hace unos días en los Boletines Informativos y en el espacio «De España para los Españoles», el próximo martes, se suprimirán las audiciones habituales, a partir de las siete de la mañana y hasta la una de la tarde, para dedicar todas las emisiones a este acontecimiento.

Convocatoria de los Coros de Clavé

La Federación de Coros de Clavé convoca a todos los «cantaires» de las Sociedades Corales de Barcelona y su Cinturón, para que mañana martes, a las diez de la mañana, y con la típica «barretina», se concentren en Atarazanas para dar la bienvenida a los emigrantes españoles de la «Operación España».

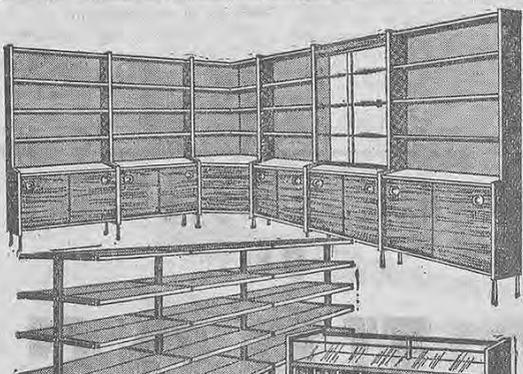
A los «Cantaires» de Clavé, a través de la Muy Ilustre Federación, se les entregará el comprobante de asistencia al acto a efectos de la pertinente autorización laboral.

Terminados los actos previstos, partirán con nuestros compatriotas de la «Operación España» en una comitiva de Hermandad, en el Palacio Nacional

¡AHORRE DINERO!

MOSTRADORES, VITRINAS, ESTANTERIAS

MODELOS EXCLUSIVOS PATENTADOS



CUARTO VIAJE

Cuando el Gobierno de Cuba dictó el 14 de marzo la ley de nacionalización de todos los negocios que quedaban en manos de particulares, el Consulado Español se vio agobiado de peticiones de socorro y repatriaciones.

El Sr. Cónsul General de España, D. Fernando Sebastián de Erice, pidió ayuda a las sociedades de beneficencia españolas de Cuba. En la primera reunión que se celebró el Sr. Cónsul dijo que para poder socorrer a los muchos españoles necesitados, él quería constituir la *Junta Consular de Beneficencia* y que fueran los presidentes de las sociedades de beneficencia españolas, los que administraran los fondos de esa Junta.

Por tal motivo yo, como presidente de la *Sociedad Castellana de Beneficencia*, fui nombrado tesorero de dicha *Junta Consular*, desempeñando ese cargo hasta 1974 que fui nombrado presidente de esa *Junta*.

En virtud de ese puesto [pude viajar] cuando en el año 1969 el gobierno de España realizó la “Operación España”, llevando por su cuenta a más de mil quinientos emigrantes de todos los países de América, para que conocieran a la España actual y para que pudieran visitar a sus familiares⁶³.

El Sr. Ministro encargado de Negocios, D. Juan Torroba, nos ofreció esos viajes a todos los componentes de la Junta consular, aceptando solamente el en-

⁶³ La “Operación España”, fue un proyecto emprendido por el régimen del general Franco en 1969, a través del *Instituto Español de Emigración*, para que un número cercano a 1.500 emigrantes españoles pudieran regresar durante unos días a su patria. Se inspiró en los viajes de reencuentro que organizaban algunas de las asociaciones y centros de emigrantes en América y constituyó un precedente de los actuales proyectos y operaciones “Añoranza” y “Raíces”. Estaba destinado a aquellos emigrantes que llevaran más de 25 años fuera del país y acreditaran no tener medios para realizar el viaje. Sánchez Tamame había visitado España en tres ocasiones, pero participa en el viaje como delegado de la *Junta Consular de Beneficencia*, de la que era tesorero.

tonces presidente, Sr. Ramón Planiol y yo, que era tesorero: siendo así como pude aprovechar, dando el cuarto viaje a España, el que relataré de la siguiente forma.

Como yo no tenía entonces pasaporte ni tampoco tenía dinero en España, para poder pagar los gastos de allí, se lo hice saber a las autoridades consulares, contestándome que todo eso sería resuelto, que ellos se harían cargo de gestionar con el gobierno cubano el pasaporte y que el gobierno español pagaba el pasaje de ida y vuelta y todos los gastos de los primeros cuatro días y además daría una cantidad para poder visitar a la familia.

En esas condiciones, el día 7 de octubre de 1969, salimos de La Habana en el avión de la compañía *Iberia*, para dar un maravilloso viaje.

Despegamos del aeropuerto José Martí, a las seis de la tarde, inmediatamente que entramos en el avión, las aeromozas⁶⁴ nos obsequiaron con caramelos y unos minutos después de despegar nos sirvieron la comida; casi sin darnos cuenta pasaron las ocho horas que duró el viaje; a las siete de la mañana, hora de España, estábamos entrando en el magnífico aeropuerto de Barajas de Madrid.

Una comisión de altas autoridades nos estaba esperando. Allí estaba el Sr. Director del *Instituto de Emigración*⁶⁵, un delegado del Ministerio del Trabajo, el Cónsul de Cuba en Madrid, el Sr. Jacinto Santamaría, administrador de la Casa de España y el Sr. Luis Pérez de Andrés, alto empleado del *Instituto de Emigración*.

Estos señores tomaron nuestros equipajes y, sin pasar por la aduana, nos acompañaron hasta el ómnibus que tenían esperando y que pusieron a nuestra disposición para los siete delegados que representábamos a Cuba. Acompañados del Sr. Pérez de Andrés fuimos llevados al *Hotel Residencial San Antonio de la Florida*, donde estuvimos hospedados, mientras duraron los festejos que tenían preparados en honor de todos los delegados que tomábamos parte de la "Operación España". Momentos después, el Sr. Pérez de Andrés y el Sr. Jacinto Santamaría nos llevaron a almorzar a uno de los más famosos restaurantes de Madrid, el *Lar Gallego*. El Sr. Pérez de Andrés y el Sr. Santamaría almorzaron con nosotros sirviéndonos una excelente comida, cada cual comió y bebió lo que quiso. Terminado el almuerzo, en el mismo autobús que tuvimos a la disposición de la delegación de Cuba, siempre acompañados por el Sr. Pérez de Andrés y dos señoritas de juventud femenina⁶⁶, que también nos acompañaron siempre, durante los días que duraron los festejos, fuimos trasladados a Gua-

⁶⁴ Azafata de aviación (*Diccionario de la Lengua Española*).

⁶⁵ El *Instituto Español de Emigración* se crea en 1956, una vez que España se adhiere a la *Comisión Intergubernamental para Migraciones Europeas* (CIME), para dirigir la política migratoria del país. Fue responsable del Programa de Reagrupación Familiar, de la "Operación España", editor de la publicación *Carta de España* e instituyó la Medalla de honor de la Emigración, con la que diez años más tarde sería condecorado Sánchez Tamame. En esos momentos el *Instituto Español de Emigración* estaba dirigido por D. Miguel García de Sáez.

⁶⁶ El autor posiblemente se refiera a la *Sección Femenina*, rama del partido *Falange Española de las J.O.N.S.*, fundado en 1934 y disuelto en 1977, único consentido durante la dictadura franquista. Consta efectivamente la participación de la *Sección Femenina* en la recepción de los emigrantes de la "Operación España" (*ABC*, 9 de octubre de 1969).

dalajara, para ser incorporados al tren especial que conducía a todos los que venían de los demás países de América y que habían llegado por barco a Barcelona; solamente fuimos por avión directamente a Madrid los que fuimos de Cuba⁶⁷.

Al llegar el tren a Madrid en la estación de Chamartín, tenían preparado un gran recibimiento; hubo discursos, bandas de música y fuegos artificiales. Terminado el recibimiento salimos en una caravana de más de cuarenta autobuses para que viéramos Madrid de noche. El ómnibus que nosotros ocupábamos, dirigidos por el Sr. Pérez de Andrés, era el que abría el desfile; recorrimos el Paseo del Generalísimo⁶⁸, el del Prado, el Paseo de la Castellana, la Calle de Alcalá, la Gran Vía, pasamos por la Cibeles, la Puerta del Sol, la Plaza de Callao y otras muchas más. En casi todas éramos recibidos por bandas de música y los jóvenes de *Coros y Danzas*⁶⁹ bailando en honor nuestro; jamás podremos olvidar este recibimiento y todos los muchos actos que en honor de todos los que formábamos aquel conglomerado, de más de mil quinientas personas, en su mayoría ancianos que no habían vuelto a España desde hacía más de cuarenta años.

Grandioso puede decirse que fue este gran festival “España”; fueron cuatro días de fiestas, banquetes, paseos de día y de noche, funciones en el Teatro de la Zarzuela y, por último, recepción en el Palacio Real por el Generalísimo y Jefe del Gobierno Español, Francisco Franco Bahamonde.

Si la “Operación España” fue un gran éxito como festival, aún fue mucho más grande el éxito moral alcanzado. Todos los españoles de América y sus familias, así como todos los gobiernos y pueblos de todas las naciones americanas, han considerado que la “Operación España” ha sido el acto de mayores trascendencias para el acercamiento y compenetración de todos los pueblos del mundo hispánico. Después de estas palabras en relación del festival, seguiré informando de cuanto sucedía en el viaje.

Pasados los cuatro días de festejos, los excursionistas quedamos en libertad para que cada uno hiciera lo que deseara. Todos teníamos en nuestro poder el pasaje de regreso, para hacerlo cuando libremente se deseara.

⁶⁷ En realidad algunos viajeros procedentes de El Salvador, Guatemala y México también viajaron en avión (vía Madrid o Palma de Mallorca), mientras que el resto lo hizo en barco: los de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Perú, en el vapor *Cabo de San Vicente*, mientras que los de Colombia, Costa Rica, Ecuador, Honduras, Nicaragua, Panamá, República Dominicana y Venezuela en el vapor *Satrústegui* (*ABC*, 23 de septiembre de 1969).

⁶⁸ Desde 1949 se denominó Paseo del Generalísimo al tramo del Paseo de la Castellana al norte de la calle Raimundo Fernández Villaverde, sin embargo de 1936 a 1939 se había denominado Paseo del Generalísimo a todo el Paseo. Esta es la razón por la que en la relación de calles aportada por Sánchez Tamame aparezcan ambas denominaciones.

⁶⁹ Las organizaciones de "Coros y Danzas de España" fueron organizaciones fundadas en el año 1939, dentro de la *Sección Femenina de Falange Española de las J.O.N.S.* Se dedicaron a recoger y documentar testimonios del folclore español -especialmente los cantos y bailes-, procurando su rehabilitación a partir de su enseñanza y su exhibición coreográfica. Existieron también grupos de danza ligados a la organización recreativa sindical *Educación y Descanso (EyD)*, dependiente de la *Organización Sindical Española (OSE)*, el "sindicato vertical" del régimen franquista. Se ha generalizado la nomenclatura de "Coros y Danzas" para designar a todos los grupos de folclore ligados a organizaciones del *Movimiento Nacional*.

Como los excursionistas de Cuba no teníamos efectivo para podernos trasladar a ninguna parte, el presidente del *Instituto Español de Emigración* nos entregó seis mil pesetas a cada uno para poder visitar a los familiares.

A partir de ese momento, salimos del hotel en que estábamos, yendo cada uno a reunirnos con nuestros familiares, dejando convenido reunirnos en Madrid el día 20 de noviembre, para salir hacia Cuba el 25 de ese mes.

Mi primera visita fue para mi sobrino Agustín, el hijo mayor de mi hermano Enrique, que vive en esa capital. Fue la gran sorpresa para él y toda su familia, no sabían que estaba en España; después vi a Herminia Crespo, la prima de mi esposa. Estos me habían visto por la televisión, pero no estaban seguros de que fuera yo; después visité a mis primas, Maruja Sánchez y a las otras primas, Teresa y Juana Sánchez; también visité a Modesto Rivas y su familia; este es hermano de mi yerno, José Rivas, esposo de mi hija Eduarda, que estaban viviendo en Madrid hasta que le dieran el permiso de salida para Estados Unidos; tenían alquilado un piso. Por todos los que visité fui muy bien recibido, todos querían que fuera a vivir a su casa, todos me ofrecían dinero.

Al tercer día, los hijos de mi sobrino Agustín, Manolo y “Agustinito”, me llevaron a Córdoba en su automóvil; aprovecharon para llevarme a mí y para ver a sus abuelos que hacía mucho tiempo que no los veían.

Gran sorpresa fue para toda la familia nuestra llegada; me veían a mí después de doce años, y abrazos daban a sus nietos después de varios años. Al día siguiente los nietos se despidieron de sus abuelos y de toda la familia saliendo para Madrid y quedándome yo en Córdoba.

Cuatro días estuve con ellos. Pensé comprar allí algunas cosas para regalar a la familia al llegar a La Habana, cuando me di cuenta ellos habían comprado para todos. Cuando les dije que me marchaba, que quería ver a toda la familia, me sacaron el boletín del pasaje en primera para el tren especial *Talgo*⁷⁰, y al despedirme me metieron en el bolsillo del saco, cuatro mil pesetas; todo les parecía poco.

Otra vez en Madrid, solo un día, al día siguiente salía para Barcelona, para ver a mis sobrinas María Teresa y Eduarda, las hijas de Teresa y Antonio, y a Manuela y a Julio, los hijos de mi hermano Tomás. En nuestro último viaje, en 1956, todos estaban solteros y vivían en Almeida y Peñausende. Ahora todos están casados y tienen varios hijos.

Aquí fui recibido con grandes muestras de alegría y cariño; todos rivalizaban en atenderme; solo dos días estuve con ellos; todos con sus familias fueron al aeropuerto a despedirme y después de las muchas atenciones que habían tenido conmigo,

⁷⁰ Acrónimo de *Tren Articulado Ligero Goicoechea Oriol*, patente que dio paso a la empresa del mismo nombre fundada en 1942 y que sigue operando en la actualidad bajo la presidencia de uno de los nietos de uno de los fundadores. En aquellos momentos circulaba la tercera generación, el *Talgo III*.

se pusieron de acuerdo para que yo les aceptara mil pesetas a cada una de ellas.

Y de nuevo en Madrid, para salir para San Sebastián al otro día para ver a mis primos, los hijos de mi tío Dámaso. La gran sorpresa les di a esta familia; el tren llega a las diez y aunque tomé un taxi ya pasaban de las once cuando llamé a la puerta; todos estaban acostados, al contestar y yo decir quien era, se formó el gran alboroto; la primera que salió fue mi prima, tan cariñosa como siempre; se levantó toda la familia, llamaron por teléfono a los hermanos, reuniéndose toda la familia para darme una salutación agradable. Dos días estuve con ellos, todo eran atenciones para mí; al despedirme, como el negocio es de todos los hermanos, pusieron en el sobre timbrado con el nombre del negocio, cinco mil pesetas y un papel que decía: “Para nuestro primo Francisco de los cinco hermanos”. Mi prima Jesusa, al despedirme, me dio un abrazo y un beso y me metió el sobre con las cinco mil pesetas en el bolsillo del saco en nombre de todos ellos, así fue mi despedida.

Al regresar a Madrid, visité nuevamente a todos los familiares de esta ciudad; cuando le dije a mi prima Maruja, que al día siguiente salía para Salamanca y para mi pueblo, me dijo que ella y su esposo me llevarían en su automóvil y así podríamos pasar un día con nuestra común prima Agustina en el embalse de agua de Muelas del Pan. Así lo convenimos y al día siguiente salimos para Salamanca, donde visitamos a toda la familia y pasamos la noche.

Por la mañana siguiente fuimos al pueblo de Almeida y después de almorzar en casa de Teresa y Antonio, seguimos para el embalse de *Iberduero* en Muelas del Pan, pasando con nuestra prima Agustina y su familia, hasta el día siguiente, que regresamos a Almeida, donde yo me quedé y ellos, después de almorzar, siguieron para Madrid.

Tres días estuve en Almeida y pude apreciar cuanto nos quieren en aquel querido pueblo. Mi cuñada Teresa, como siempre, todo le parecía poco para obsesarme. Antonio, su esposo, y su hija, hacían lo mismo. Los demás familiares y los vecinos del pueblo me ofrecían dinero, como yo no se lo aceptaba, algunos hubo que, después de despedirse de mí, se lo dejaron a Teresa, diciéndole que así no podía rechazárselo. Mucho les agradezco a todos tanta demostración de aprecio y cariño dadas.

De Almeida fui a Zamora y tomé el tren para Oviedo. Al llegar a esta ciudad, en la misma estación de ferrocarril, tomé un taxi que me llevó a Treviás, para ver a la familia de David, mi yerno, solo para un día; al día siguiente, tomé otro taxi que me llevó a Villablino para ver a mi hermana Agustina y su familia. Todos me recibieron con gran alegría, con ellos estuve dos días, al tercero salí acompañado de mi sobrina Irene, salimos en autobús hasta León, sin parar nada más que para cambiar de autobús, seguí hasta Madrid.



- Francisco J. Sánchez Tamame reunido con los directivos del *Instituto Español de Emigración* en el marco de la “Operación España”, Madrid, 1969.

Al visitar a Herminia Crespo, tenía allí una carta de mi hija Eduarda anunciándome que iba a verme y que llegaba el 25 de noviembre. Como solamente quedaban quince días de permiso para regresar a Cuba, tuve la necesidad de solicitar al consulado de Cuba una prórroga que me fue concedida por veinte días.

Como habíamos quedado, los cubanos nos reunimos el día 20; fuimos a la compañía *Iberia*. Mis compañeros confirmaron la salida para el día 24 de noviembre y yo para el día 14 de diciembre.

Los señores Luis Pérez de Andrés y Jacinto Santamaría, del *Instituto Español de Emigración*, nos ofrecieron un almuerzo de despedida en el restaurant *El Lar Gallego*. Mi mayor agradecimiento para estos dos hombres que tan bien se portaron con nosotros. El día 24 fui al aeropuerto a despedir a mis compañeros.

Al día siguiente llegó mi hija Eduarda; fue una de las más grandes emociones de este viaje; hacía ocho años que había salido de Cuba; al abrazarnos los dos lloramos de alegría. Veinte días estuvimos juntos viajando y recorriendo España sin parar, para poder saludar y despedirnos de todos mis familiares; yo quería que ella los conociera a todos, por eso no podíamos parar, teníamos que visitar nueva-

mente a todos mis familiares en Madrid, Córdoba, Barcelona, San Sebastián, Zamora, Salamanca, la casa donde yo nací en Alfaraz de Sayago, Almeida, el querido pueblo, Villablino, León y regresar a Madrid.

Fueron veinte días de cariñosos recibimientos y emocionantes despedidas. Gran impresión causó mi hija a toda la familia, mi cuñada Justa y mi hermano Enrique me decían que era el retrato de mi madre. También mi hija recibió gran satisfacción y alegría al conocerlos a todos.

El día 13 de diciembre, después de despedirse de todos los familiares que fueron al aeropuerto y de una emocionante despedida entre besos y abrazos de ella y míos, nos separamos, dando así fin a este viaje que ella había dado con el solo fin de verme y abrazarme. Al día siguiente, día 14, tomaba yo el avión de la compañía *Iberia* que me conduciría a La Habana.



Srta. Eduarda Sánchez Vicente, aprovechada alumna del plantel Cervantes, del Centro Castellano, ha obtenido, tras brillantes exámenes, el título de profesora de corte y costura.

- Eduarda Sánchez Tamame, hacia 1969.



AHORA RELATARÉ EL VIAJE DE ANA Y MÍO A MIAMI

Después de haberme negado el permiso para yo poder ver a mis hijos y nietos por varios años, el Gobierno de Cuba me concedió permiso para que pudiera ir por tres meses acompañado de mi hija Ana, pudiendo así satisfacer mi aspiración de mucho tiempo.

El día 18 de julio de 1979, salíamos del aeropuerto *José Martí* en el avión de *Cubana de Aviación*⁷¹ en dirección de Jamaica; en poco más de una hora llegamos a esa isla. Allí nos estaba esperando el delegado de la agencia de viajes *El Español*. Él se hizo cargo del cambio del equipaje y de nosotros de un avión para otro de la línea de Jamaica a Miami. Todo salió muy bien; a las siete de la tarde estábamos en Miami. Mis hijos sabían en qué avión y en qué vuelo llegábamos.

Gran aeropuerto este de Miami equipado con todos los adelantos; el público ve desde fuera, en una pantalla de televisión, el pasaje al salir del avión; así que mi familia nos vieron, sabían que habíamos llegado, pero como es tan grande, salimos por otra puerta distinta a la que ellos estaban. Al salir y no ver yo a ningún familiar, nos llamó la atención; no podíamos creer que no hubieran ido a recibirnos; pero el joven Orlando, hermano de la esposa de uno de mis nietos, nos alcanzó a ver a una distancia de doscientos metros y fue corriendo hasta donde estábamos y regresó a donde estaban. Al recibir la noticia de que estábamos allí, salió aquella cantidad de personas corriendo que parecía una locura; cuando llegaron todos querían ser los primeros en abrazarnos. Allí estaban mis dos hijas con sus esposos, mis siete nietos que se fueron niños y todos estaban casados con sus cónyuges y sus hijos (mis biznietos), y algunos amigos que, como Orlando, habían ido a recibirnos.

⁷¹ Fundada en 1929, es desde 1959 la aerolínea oficial de Cuba. Sus principales destinos actuales, fuera de los nacionales, abarcan los principales aeropuertos de América (salvo los EE.UU.), además de París y Madrid.

Pasado un gran rato de emoción y alegría, salimos todo el mundo para casa de Eduarda, donde pasamos casi toda la noche llena de alegrías y conversando.

Desde aquel día todos querían agasajarnos; todo les parecía poco, lo que hacían en honor nuestro. El domingo siguiente a nuestra llegada prepararon una comida campestre y nos llevaron a un parque de recreo donde nos reunimos más de cuarenta personas, donde cada cual comió y bebió lo que quiso. Después nos llevaron en distintas ocasiones para que viéramos Cayo Hueso; para que viéramos el gran puente sobre el mar que en los tramos debe tener más de cien kilómetros. Yo creía que Cayo Hueso era solamente un islote con un castillo y un campamento militar, pero es una ciudad⁷². En esta excursión estuvimos dos días: pudimos ver el gran puente marítimo⁷³, la ciudad de Cayo Hueso y dimos una excursión en un barco que tenía el fondo de cristal para ver el fondo del mar y el jardín de corales que allí existe. Al otro día, regresamos a Miami.

En otra excursión, fuimos a Cabo Cañaveral y a Tampa⁷⁴; aquí también estuvimos dos días. Fue con nosotros Pepito con su familia. Vimos lo que el Gobierno Americano tiene expuesto como recuerdo del viaje a la Luna⁷⁵, y en Tampa vimos a la familia de David, mi yerno; nos trataron muy bien, almorzamos en su casa y nos hicieron varios regalos.

Tercera excursión. Fue casi toda la familia; fuimos con la intención de pasar dos días: el primero fuimos a *Bush Garden*⁷⁶, unos hermosos jardines de una cervecería que son dignos de verse, y nosotros volvimos a Tampa. Teníamos que ver a una familia cubana que no pudimos ver en el primer viaje y regresamos a Orlando para pasar la noche. Todos teníamos separado hospedaje. Al otro día pensábamos

⁷² Cayo Hueso (en inglés, Key West), es el nombre de la isla situada más al suroeste del archipiélago de los cayos de Florida (una cadena de más de 1.700 islas unidas entre sí por 22 puentes), pero también el de su ciudad principal, capital del condado de Monroe. La ciudad se encuentra a unos 175 km de La Habana y a 265 km de Miami.

⁷³ La carretera que conduce a Cayo Hueso desde Miami (US 1/Overseas Highway), se adentra cerca de 200 kilómetros en el mar, pasando de isla en isla a través de 22 puentes. La ruta, pensada para llevar el ferrocarril hasta Cayo Hueso (Overseas Railroad), fue promovida en 1905 por el empresario Henry Flagler en 1909 e inaugurada en 1912. En 1935 un terrible huracán destruyó gran parte de la estructura quedando inútil para restablecer el servicio de trenes, pero se aprovecharon parte de los puentes y de las estructuras supervivientes para hacer un nuevo trazado para automóviles. Especialmente espectacular es el tramo final de 16 kilómetros que transcurre por el llamado “Puente de las Siete Millas”, conocido popularmente como “Old 7”, que fue reemplazado en 1978 por uno nuevo por el que discurre la actual carretera. Probablemente Sánchez Tamame conociera en su viaje el puente recién inaugurado.

⁷⁴ Enclave importante para la historia de la emigración española, ya que concentró numerosos inmigrantes procedentes de nuestro país atraídos por la potente industria tabaquera que se desarrolla en la zona por influencia de Cuba. Este fue el caso de Ybor City, ciudad fundada a finales del siglo XIX por el industrial español Vicente Martínez Ybor, un destacado apoyo de los independentistas cubanos. El héroe de la independencia de Cuba, José Martí, visitaría Tampa numerosas veces entre 1891 y el año de su muerte.

⁷⁵ Apenas habían pasado diez años desde que Neil A. Armstrong, Edwin E. Aldrin Jr. y Michael Collins, integrantes de la misión Apolo 11, pisaran la superficie lunar el 20 de julio de 1969. Esta misión partió precisamente de la base de lanzamiento espacial de Cabo Cañaveral.

⁷⁶ El autor parece referirse a los *Busch Gardens* de Tampa, uno de los más grandes parques zoológicos de los EE.UU., abierto al público en 1959. Hoy lo combina con un parque de atracciones tematizado. Forma parte de la multinacional del entretenimiento *SeaWorld Parks & Entertainment*.



- Vista de los Busch Gardens, Tampa, hacia 1970.

ir a la más grande atracción de La Florida: la maravillosa ciudad de Walt Disney⁷⁷ y ya estábamos subiendo a los automóviles cuando se le presentó un gran dolor a mi hija Eduarda y hubo necesidad de socorrerla porque no podía mantenerse en pie; ante tal situación, y a petición de ella, salimos para Miami. El médico, que ya le conocía ese padecimiento, manifestó: “Vamos a recetarle y a mantenerla ocho días en reposo, si no cede el dolor, habrá que operarla”. Afortunadamente, a los ocho días, estaba totalmente bien. Ya no quedaban más que veinte días de permiso para regresar nosotros a Cuba. Ellos no querían que regresáramos sin ver las maravillas de Walt Disney. Dos domingos antes de regresar nosotros, prepararon otra excursión a esa ciudad maravillosa. Todo allí es ficticio, artificial, pero está tan bien hecho que tal parece que lo trasladan a uno a esos países y a esas regiones donde todo aquello es realidad. Son tantas las cosas que tienen hechas que serían necesarias varias semanas para ver con detenimiento.

El domingo anterior a nuestra salida, prepararon otra comida campestre en el mismo parque que la otra anterior. A esta fiesta, además de ir toda nuestra familia, también fueron las familias de todos los casados con mis nietos y nietas y

⁷⁷ El *Walt Disney World Resort* de Orlando es uno de los complejos de entretenimiento más famosos del mundo, abierto en 1971, compuesto por varios parques de atracciones, hoteles, instalaciones deportivas y centros comerciales. La icónica imagen de una de sus atracciones, el castillo de Cenicienta, identifica a la compañía matriz.



- Postal recuerdo del *Walt Disney World Resort*, Orlando, década de 1970.

muchos cubanos y españoles amigos míos. Allí saludé a los Dores, Pepito y Gastón Vidaña con sus esposas, Alejo Mejido y su esposa, Pablo Romillo y su esposa, Gloria Ayala y, como recordatorio especial, recuerdo a Sister⁷⁸ Carmen, la religiosa directora del coro de la iglesia donde van mis familiares y que yo también fui varias veces, que fue con todo el coro que ella dirige y que además de ir a esta comida, la víspera de nuestra salida, fue a casa de mi hija Eduarda, para despedirnos con todos los componentes del coro.

Muchos fueron los amigos y conocidos de Cuba que viven en esta ciudad de Miami, que fueron a vernos y saludarnos, para todos nuestro agradecimiento.

Nuestro viaje a Miami ha sido maravilloso. He visto a mis hijas y a toda su familia muy felices y con salud; todos se han excedido en atenciones y regalos; ojalá pueda volver pronto a darles a todos mi más grande y cariñoso abrazo.

Tanto en este viaje como en los anteriores dados a España, a nuestra llegada a Cuba, todos nuestros hijos con sus familias estaban esperándonos en el aeropuerto y, como siempre, se produce un buen momento de alegría, besos y abrazos.

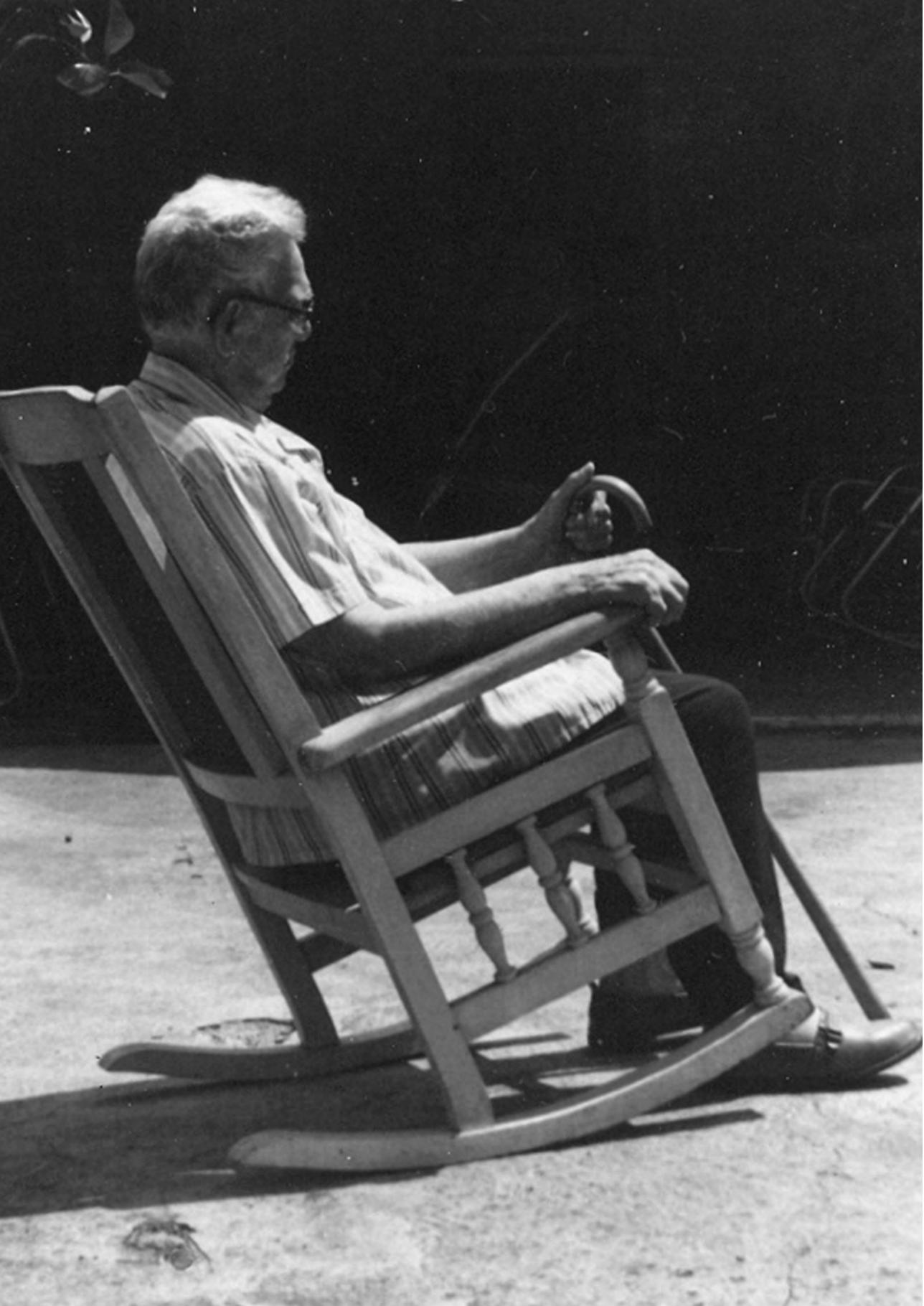
Los tres primeros viajes dados a España se realizaron con todos los recursos necesarios, en ellos traté de ayudar a todos los familiares que yo creí que lo necesi-

⁷⁸ Voz inglesa: hermana, sor.

taban, como había hecho siempre, desde Cuba, cada vez que alguno acudió a mí en alguna petición justa. Los dos últimos viajes han sido dados sin recursos de ninguna clase: el primero dado a España, primeramente el Gobierno de España me pagó el pasaje de ida y regreso y me dio lo necesario para que pudiera visitar a los familiares y estos me dieron cuanto necesité para sufragar los gastos de los cuatro meses que estuve allí; y en este viaje a Miami mis hijas, no solamente pagaron todos los gastos de viaje y estancia allí, nos colmaron de regalos y atenciones para nosotros y para toda la familia.

En estos dos viajes, he llegado a la convicción de que el que actúa durante toda su vida decentemente y bien, *no ara en el mar*⁷⁹, siempre recibe la recompensa que merece.

⁷⁹ La expresión tiene ecos de una conocida frase que escribió Simón Bolívar en 1830. La expresión también la utilizará Miguel de Unamuno en un sentido existencial.



MIS PALABRAS FINALES

En mis palabras finales quiero hacer un pequeño recuento de los hechos más destacados y que más han influido en las decisiones tomadas en mi vida.

En primer lugar, quiero destacar en sitio preferente, que el carácter bondadoso de mi madre y el fuerte y enérgico de mi padre, estuvieron siempre presentes en todas las decisiones más importantes tomadas en mi vida.

En mis primeros doce años fue mi madre quien, con su carácter dulce y bondadoso, influyo en mi formación. Desde esa edad, hasta los diecisiete años, siempre trabajando al lado de mi padre, adquirí la energía y fortaleza de su carácter.

En mis decisiones siempre actué, primero con bondad y justicia, después con energía y nunca con intransigencia fuera de la razón.

En mis sueños de juventud, consideré que estaba capacitado para salir por el mundo a correr fortuna, tenía diecisiete años.

Fue así que a esa edad pensé ir a Cuba. Esta decisión fue muy difícil realizarla, pero yo tenía en ella mis ilusiones y no desmayé hasta que, venciendo las muchas dificultades presentadas, pude llevar a cabo mi idea. Gran influencia en mi vida ejerció esta mi primera y difícil decisión.

En Cuba, los dos meses finales de 1911 y todo el año 1912, pasé grandes dificultades económicas; no ganaba ni para cubrir las más elementales necesidades. Tenía que decidir entre abandonar mi oficio y colocarme, teniendo casa y comida y un pequeño sueldo, o seguir pasando hambre y calamidades con mi oficio. Mis ilusiones estaban destrozadas, pero decidí seguir con mi oficio.

Así llegó el año 1913; este año fue más halagador. En él empecé a ganar el jornal de operario, 15,90 CUP⁸⁰ semanales, esto ya permitió vivir mejor.

⁸⁰ Código ISO del peso cubano.

En el año 1914 me vi en la necesidad de resolver uno de los problemas más difíciles de mi vida.

Yo había dado palabra a mi padre de regresar a España ese año, para cumplir el servicio militar, pero las relaciones que llevaba con la que luego fue mi esposa, habían traspasado el límite de lo prudente; era necesario casarse urgentemente; tenía que decidir entre casarme y dejar de cumplir la palabra dada a mis padres, por lo cual no podía regresar a España en muchos años o abandonar a quien, por cariño, se había entregado a mí, abandonando también el fruto de nuestros amores. Mi decisión fue cumplir con mi deber de casarme; yo tenía plena confianza que mis padres me perdonarían la falta, como así fue.

En el año 1915 me establecí, tuve que trabajar mucho, por las muchas dificultades que se presentaron para poder vencer; el negocio prosperó mucho hasta enero de 1921. Debido a la gran crisis económica sufrida en Cuba, por la baja repentina del azúcar, me vi en la necesidad de tomar una determinación, ante la situación difícil que tenía: o suspendía pagos y no le pagaría a los acreedores, o hacerle frente a la situación y luchar honradamente, teniendo la seguridad de que perdería todo mi capital (más de cien mil pesos); mi decisión fue hacerle frente a la situación y luchar honradamente.

Los efectos de esta decisión fueron muchos años de sacrificio y de lucha, el capital que tenía, todo se perdió.

Los muchos gastos que tenía para la educación y mantenimiento de mi familia y los compromisos sociales, me mantuvieron con dificultades económicas hasta el año 1945, que debido a varias causas, cambió el rumbo de mi economía.

Mis hijos ya habían terminado de estudiar; y cinco se habían casado, dejando de ser carga en los gastos familiares. Yo dejé de actuar en varias sociedades, dedicando todo mi esfuerzo físico y mental a levantar mi negocio. Algunos amigos me prestaron ayuda facilitándome los medios para conseguir el capital necesario para impulsar otra vez mi negocio; desde esa fecha el progreso fue constante.

Al fin pude realizar mis más grandes aspiraciones, volver a España; mis cuatro viajes, considero que es el premio mayor que podía recibir, después de una vida llena de luchas y sacrificios que se habían pasado.

Al final del año 1959 y triunfar la Revolución del Dr. Fidel Castro, todo el pueblo cubano acogió con gran alegría el triunfo, pero bien pronto mi economía empezó a sentir los efectos de las leyes revolucionarias. Yo comprendí el alcance que tendría la transformación que se estaba realizando, pensé en la división de la familia, en la pérdida del producto del trabajo de toda mi vida; tenía que decidir, o abandonaba Cuba, llevándome todo el efectivo que pudiera, o correr todos los riesgos y seguir en el país que libremente había escogido para vivir y formar mi familia. Bastante difícil era, pero había que decidir; mi decisión fue seguir en Cuba.

En 1962 mi hija Eduarda con su esposo y sus cinco hijos se ausentaron de Cuba; este fue para mi esposa y para mí un contratiempo: ya no era solo la parte económica, esto era mucho más, era la separación definitiva de la familia (¿la volveríamos a ver?).

Esta separación y el ver como con las leyes revolucionarias íbamos perdiendo todo lo que tanta lucha y sacrificio habían costado, fueron debilitando el organismo y la vida de mi esposa. Su corazón ya no funcionaba bien y después de varios meses de angustias y padecimientos, falleció el día 6 de abril de 1964, dejándonos a todos en una gran desesperación; esta era la mayor desgracia que podía sucedernos.

El 14 de marzo de 1968, el gobierno dictó la Ley de Nacionalización sin indemnización ninguna de todos los negocios particulares que quedaban en todo el país. Por esta ley, el gobierno me ocupó la mueblería que cincuenta y tres años antes había fundado, terminando así toda mi vida comercial.

Ese mismo año, mi hija Josefa, su esposo Rafael y sus dos hijas, salieron del país, ocasionando otra disgregación de la familia y otro gran disgusto.

Al ponerse en vigor la última ley, miles de españoles perdieron sus negocios, quedando muchos de ellos en la miseria. Por tal motivo, el consulado de España creó la *Junta Consular de Beneficencia* llamando para administrarla a los presidentes de las distintas sociedades de beneficencia españolas en La Habana, formando yo parte



- Imposición de la Cruz de Caballero de la Orden de Isabel la Católica a Francisco J. Sánchez Tamame, La Habana, 1972 / Entrega del título de Presidente de Honor de la *Agrupación de Sociedades Castellanas*, La Habana, hacia 1970.

de esa *Junta Consular* -por ser presidente de la *Sociedad Castellana de Beneficencia*-, siendo yo nombrado tesorero de la misma; cargo que desempeñé hasta enero de 1974 en que fui nombrado presidente, cargo que desempeñé hasta que esta *Junta Consular* fue disuelta por haber terminado su labor. En virtud de estos cargos, fui a España en el cuarto viaje detallado anteriormente.

Al regresar, grata sorpresa me esperaba. Todas las sociedades castellanas habían acordado premiar mi labor en ellas nombrándome, unas presidente de honor y otras socio de honor y otros títulos honoríficos. Todos estos títulos, siete en total, me fueron entregados en un acto al que asistió toda la representación diplomática en de España en Cuba, los presidentes de casi todas las sociedades españolas de La Habana, los presidentes de las sociedades castellanas y gran número de asociados de ellas.

No conformes las sociedades castellanas con honrarme con sus títulos honoríficos, consideran y deciden solicitar del Gobierno Español, que en recompensa y como reconocimiento a mis méritos y labor en bien de los castellanos, de los españoles en general y de España en particular durante más de sesenta años, se me conceda la cruz de la *Real Orden de Isabel la Católica*⁸¹, como recompensa.

Como consecuencia a esta petición, el Gobierno Español por decreto de 1 de octubre de 1971 me condecoró con la encomienda de Caballero de la Orden de Isabel la Católica, cuya insignia y el título me fueron impuestos por el Excelentísimo Sr. D. Javier Ochoa e Ibarra, encargado de negocios de España en Cuba, el día 27 de octubre de 1972 en la *Casa de Castilla*⁸².

A este acto asistieron todos los componentes de la Misión Española en Cuba, los presidentes de casi todas las sociedades españolas y los presidentes y un gran número de asociados de las sociedades castellanas.

Crónica de este acto, con fotografías, fueron publicadas en el periódico madrileño *Ya* el día 18 de noviembre de 1972, en *Carta de España* en el mes de diciembre de 1972 y en la gran revista *Mundo Hispánico* de enero de 1973.

Muchas más cosas podría haber escrito, detallando los muchos episodios

⁸¹ La *Real y Americana Orden de Isabel la Católica* fue creada por el rey Fernando VII el 14 de marzo de 1815 para “premiar la lealtad acrisolada a España y los méritos de ciudadanos españoles y extranjeros en bien de la Nación y muy especialmente en aquellos servicios excepcionales prestados en favor de la prosperidad de los territorios americanos y ultramarinos”. En 1847, por Real Decreto de 26 de julio, se reorganizó esta Orden, tomando el nombre de *Real Orden de Isabel la Católica* y quedó reservada para premiar exclusivamente los servicios prestados en Ultramar. En la actualidad su marco regulatorio se recoge en el Real Decreto 2395/1998, de 6 de noviembre.

⁸² Sánchez Tamame confunde los diferentes grados de la orden ya que en un primer momento afirma que se le concedió la cruz y posteriormente se refiere a la encomienda. La normativa de la orden había sido actualizada unos meses antes de la concesión por el Decreto 1.353/1971 de 5 de junio. Este decreto establecía que los grados de la orden a partir de ese momento serían Caballero del Collar, Caballero Gran Cruz, Banda (denominación de la Gran Cruz cuando se otorga a señoras), Comendador de Número, Comendador, Oficial, Caballero, Lazo (denominación del grado de Caballero cuando se otorga a señoras), y Cruz de Plata. El diploma entregado a D. Francisco Sánchez Tamame especifica que se le concede “La Cruz de Caballero”. El hecho de que la reforma de la normativa fuera muy reciente puede explicar que la denominación que refleja el diploma no corresponda de forma exacta con ninguna de las denominaciones que esta prescribe.



- Imposición de la Medalla de Honor de la Emigración a Francisco J. Sánchez Tamame, por parte del Presidente Adolfo Suárez, La Habana, septiembre de 1978.

sucedidos en mi larga vida, pero no quiero hacer demasiado largo y pesado este libro; solamente he querido narrar en él aquellos hechos que por su naturaleza se destacaron y que al mismo tiempo sirvieron de guía a mi espíritu en los momentos más difíciles de mis ochenta y seis años de existencia.

Y ahora quiero dedicar a mis familiares, en primer lugar a mi difunta esposa que tuvo la paciencia necesaria para compartir conmigo tanto los días felices como los amargos, durante los cincuenta años de nuestro matrimonio. Para ella guardo el sentimiento más cariñoso y profundo de mi alma, nunca la olvidaré.

A mis hijos les diré que siempre quise para ellos lo mejor, que mis esfuerzos los dediqué a ese fin, que he hecho cuanto he podido, que mis deseos eran hacer mucho más, que circunstancias ajenas a mi voluntad no lo permitieron. Mi conciencia está tranquila y considero haber cumplido a cabalidad⁸³ como padre.

⁸³ Cabalmente (*Diccionario de la Lengua Española*).



- Francisco J. Sánchez Tamame y Josefa Vicente Crespo acompañados de sus hijos y nietos, La Habana, s/f.

También me siento complacido y bien pagado por todos ellos, al ver que todos son personas decentes y buenas y que han constituido sus familias uniéndose a otras personas decentes y buenas como ellos. Es por eso que hago votos para que todos sus matrimonios se mantengan unidos como hasta ahora y por toda la vida y que puedan ver siempre a sus hijos, nietos y biznietos, tan satisfechos y contentos como yo estoy viendo a los míos.

Y a vosotros, los jóvenes de la familia, con el cariño más grande de este viejo abuelo, les digo a todos, nietos, biznietos y tataranietos, que estudien mucho y que sean personas honorables, que no se conformen con alcanzar un título académico cualquiera, que para triunfar hay que sobresalir en la profesión que libremente cada cual haya escogido.

En la vida moderna solo podrán triunfar los que estén mejor preparados y sobre todo, no sean cobardes, no hagan mal a nadie, hagan todo el bien que puedan y así, llegarán a viejos felices como he llegado yo.

Si siguen estos humildes consejos, al final de la vida, de sentirán tan felices y contentos como me siento yo, por no haberle hecho mal a nadie.

Solo me falta pedirle a quien tenga la paciencia de leer estas memorias, que me perdone si lo he defraudado, haciéndole perder el tiempo y si las alternativas sufridas en mi larga vida le sirvieran de alguna experiencia, que las aproveche; mis deseos siempre han sido hacer el bien a todas las personas que han estado cerca de mí y a la Humanidad.

Ciudad de La Habana, 30 de octubre de 1980.

APÉNDICE GRÁFICO

ZARAGOZA
9.º Regimiento de Artillería Ligera.
Requisitoria.

Sánchez Tamame, Francisco; hijo de Angel y de Ana, natral de Alfaraz, Ayuntamiento de Alfaraz, provincia de Zamora, su estado soltero, profesión carpintero, de veintinueve años de edad, estatura 1'750 milímetros, domiciliado últimamente en Almeida (Zamora), encartado por la falta grave de deserción con motivo de haber faltado a concentración para su destino a Cuerpo, comparecerá en término de treinta días ante el Capitán, Juez instructor del 9.º Regimiento de Artillería Ligera, don Francisco García del Valle, residente en esta plaza; bajo apercibimiento que de no efectuarlo será declarado rebelde.

Zaragoza 22 de Mayo de 1923.—El Capitán, Juez instructor, Francisco García del Valle.
 R-1179

- Declaración de Francisco J. Sánchez Tamame como prófugo. *Boletín Oficial de la Provincia de Zamora* n° 66, 1 de junio de 1923.



- Tarjetas de visita de la mueblería "La Nueva Villa María", y de Francisco J. Sánchez Tamame como Presidente del *Centro Castellano*, La Habana, s/f.



- Mariano Sánchez vestido de Santiago Apóstol en las fiestas de Almeida de Sayago, h. 1922 / Gloria Sánchez con el uniforme del Plantel *Cervantes* del *Centro Castellano*, La Habana, s/f.



- Despedida de soltera de Gloria Sánchez, La Habana, h. 1940.



- Toma de posesión de directiva del *Centro Castellano*, La Habana, s/f.



- Visita del alcalde de La Habana, Raúl Menocal, al *Centro Castellano*, La Habana, 1944.



- Negociaciones con el cuerpo médico de la Quinta de Salud del *Centro Castellano*, La Habana, 1945.



- Negociaciones con el cuerpo médico de la Quinta de Salud del *Centro Castellano*, La Habana, 1945.



- Presentación del cuerpo médico de la Quinta de Salud del *Centro Castellano*, La Habana, 1945.



- La familia de Francisco J. Sánchez Tamame le despide en el aeropuerto antes de su primer viaje a España, La Habana, 1949.



- Acto electoral en el *Centro Castellano*, La Habana, s/f.



- Acto en la Quinta de Salud del *Centro Castellano*, La Habana, década de los 50.



- Banquete de la *Colonia Zamorana* en el restaurante *El Temple*, La Habana, década de los 50.



- Acto religioso en honor de Santa Teresa, patrona del *Centro Castellano*, La Habana, década de los 50.



- Fiesta de la *Colonia Zamorana*, La Habana, década de los 50.



- Simpatizantes del partido *Acción Castellana* que lideraba Francisco J. Sánchez Tamame, La Habana, década de los 50.



- Acto religioso en honor de Santa Teresa, patrona del *Centro Castellano*, La Habana, década de los 50.



- Celebración del "Día del Médico" en la Quinta de Salud del *Centro Castellano*, La Habana, década de los 50.



- Recepción a Francisco J. Sánchez Tamame en el Ayuntamiento de Zamora por el alcalde D. Francisco Pérez Lozao, 1956.



- Recepción a Francisco J. Sánchez Tamame en el Ayuntamiento de Zamora por el alcalde D. Francisco Pérez Lozao, 1956.



- Recepción a Francisco J. Sánchez Tamame en el Ayuntamiento de Zamora por el alcalde D. Francisco Pérez Loza, 1956.



- Fiesta infantil en la Quinta de Salud del *Centro Castellano*, La Habana, 1957.



- Entrega de una canastilla al primer niño nacido el día de Santa Teresa, en la Quinta de Salud del *Centro Castellano*, La Habana, 1957



- Entrega de diplomas al personal de la Quinta de Salud del *Centro Castellano*, La Habana, 1957.



- Acto de colocación de la primera piedra de la Unidad Clínica Quirúrgica de la Quinta de Salud del *Centro Castellano*, 1957.



- Acto de colocación de la primera piedra de la Unidad Clínica Quirúrgica de la Quinta de Salud del *Centro Castellano*, 1957.



- Acto de colocación de la primera piedra de la Unidad Clínica Quirúrgica de la Quinta de Salud del *Centro Castellano*, 1957.



- Acto de colocación de la primera piedra de la Unidad Clínica Quirúrgica de la Quinta de Salud del *Centro Castellano*, 1957.



- Acto de colocación de la primera piedra de la Unidad Clínica Quirúrgica de la Quinta de Salud del *Centro Castellano*, 1957.



- Acto de colocación de la primera piedra de la Unidad Clínica Quirúrgica de la Quinta de Salud del *Centro Castellano*, 1957.



- Almuerzo ofrecido al Embajador de España en Cuba, D. Pablo Lojendio, La Habana, década de los cincuenta.



- Actos conmemorativos del 50 Aniversario del *Centro Castellano*, La Habana, 1959.



- Actos conmemorativos del 50 Aniversario del *Centro Castellano*, La Habana, 1959.



- Acto electoral de los comicios a la presidencia del *Centro Castellano*, La Habana, 1959.



- Actos conmemorativos del 50 Aniversario del *Centro Castellano*, La Habana, 1959.



- Actos conmemorativos del 50 Aniversario del *Centro Castellano*, La Habana, 1959.



- Actos de inauguración de pabellón de la Quinta de Salud del *Centro Castellano*, La Habana, 1960.



- Acto electoral de los comicios a la presidencia del *Centro Castellano*, La Habana, 1959.



- Acto electoral para la presidencia del *Centro Castellano*, La Habana, h. 1960.



- Actos de inauguración de pabellón de la Quinta de Salud del *Centro Castellano*, La Habana, 1960.



- Directiva del *Centro Castellano* en la recepción del 12 de Octubre en la Embajada de España, La Habana, 1965.



- Entrega del título de Socio de Honor del *Club Villarino* a Francisco J. Sánchez Tamame, La Habana, 1970.



- Descubriendo un óleo con la imagen de Francisco J. Sánchez Tamame en la Sede de la *Agrupación de Sociedades Castellanas de Cuba*, La Habana, década de los 70.



- Entrega del título de Socio de Honor de la *Colonia Palentina* a Francisco J. Sánchez Tamame, La Habana, 1970.



- Entrega del título de Presidente de Honor de la *Sociedad Castellana de Beneficencia* a Francisco J. Sánchez Tamame, La Habana, 1970.



- Entrega del título de Socio de Honor de la *Colonia Salmantina* a Francisco J. Sánchez Tamame, La Habana, 1970.



- Imposición de la Cruz de Caballero de la Orden de Isabel la Católica a Francisco J. Sánchez Tamame, La Habana, 1972.



- Entrega del título de Presidente de Honor de la *Agrupación de Sociedades Castellanas* al D. Javier Oyarzún Iñarra, Encargado de Negocios, 1975.



- Ana Sánchez conversa con el Presidente D. Adolfo Suárez tras el acto de Imposición Medalla de Honor de la Emigración a Francisco J. Sánchez Tamame, La Habana, 1978.



- El presidente D. Adolfo Suárez se encuentra con Francisco J. Sánchez Tamame en el aeropuerto de La Habana en presencia de Fidel Castro, La Habana, 1978.



- Reunión con cargos del *Instituto Español de Emigración*, La Habana, h. 1980.



- Reunión en la *Colonia Zamorana*, La Habana, hacia 1980.



Colonia
Zamorana
de Cuba

